

**Universidad Panamericana
Facultad de Teología
Maestría en Teología Pastoral**



**Sacerdocio Familiar,
Un Oficio Olvidado
(Disertación)**

Luis Rogelio Garabito Del Cid

Guatemala, Octubre 2014

Sacerdocio Familiar
Un Oficio Olvidado
(Disertación)

Luis Rogelio Garabito Del Cid

Guatemala, Octubre 2014

Autoridades de la Universidad Panamericana

M. Th. Mynor Augusto Herrera Lemus
Rector

Dra. Alba Aracely Rodríguez de González
Vicerrectora Académica

MBA. Adolfo Noguera Bosque
Secretario General

M.A. César Augusto Custodio Cobar
Vicerrector Administrativo

Autoridades de la Facultad de Teología

Dr. Hugo Fernando Mazariegos Rodríguez
Decano



UNIVERSIDAD PANAMERICANA

"Sabiduría ante todo, adquiere sabiduría"

FACULTAD DE TEOLOGÍA **ACUERDO DE APROBACIÓN E IMPRESIÓN DE TESIS**

El Licenciado **LUIS ROGELIO GARABITO DEL CID** de la carrera de Maestría en Teología Pastoral, ha presentado trabajo de investigación y opción de egreso, con título de "**SACERDOCIO FAMILIAR, UN OFICIO OLVIDADO**".

MAESTRÍA EN TEOLOGÍA PASTORAL

El Decano de la Facultad de Teología

CONSIDERANDO

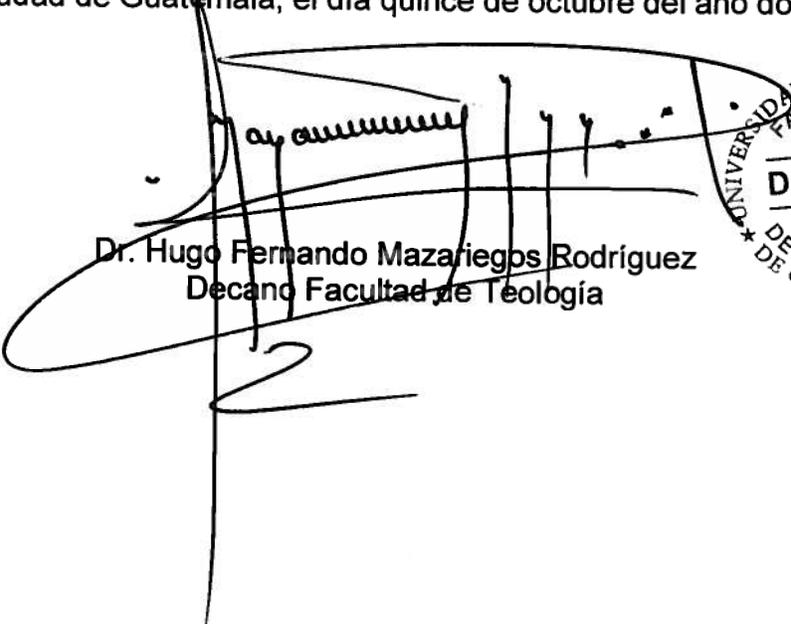
Primero: Que ha tenido a la vista el informe de disertación, en donde consta que el Licenciado en mención realizó la investigación de rigor, atendiendo a un método y técnicas propias de la Facultad, según dictamen emitido por el asesor y revisor para el programa de **MAESTRÍA EN TEOLOGÍA PASTORAL**.

Segundo: Que dicho trabajo reúne las cualidades básicas de una investigación de grado de Maestría.

POR LO TANTO

Emite **ACUERDO DE APROBACIÓN E IMPRESIÓN DE LA DISERTACIÓN "SACERDOCIO FAMILIAR, UN OFICIO OLVIDADO"**, para que continúe con los trámites de rigor.

Dado en la ciudad de Guatemala, el día quince de octubre del año dos mil catorce.


Dr. Hugo Fernando Mazariegos Rodríguez
Decano Facultad de Teología



c.c. Estudiante
Archivo

Guatemala 15 de octubre de 2014

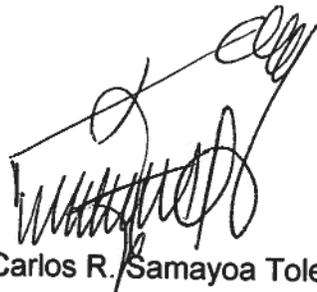
Dr. Fernando Mazariegos
Decano Facultad. de Teología
Universidad Panamericana
Pte.

Respetable Dr.

Por este medio hago constar que tuve a la vista la última versión del trabajo final de graduación del estudiante: Luis Rogelio Garabito Del Cid, carné T1-2001408 , el cual se titula: **“Sacerdocio Familiar un Oficio Olvidado”** (Disertación), previo a optar el grado de Magister en Teología (M.Th).

En mi calidad de revisor de dicho trabajo, considero que cumple con todos los requisitos formales, académicos, de forma y de fondo estipulados por esta Universidad. Por lo que remito para su trámite correspondiente en la Facultad de Teología.

Atentamente,



M.Th. Carlos R. Samayoa Toledo
Revisor.

Guatemala, 5 de agosto, 2014

Señor Decano

Facultad de Teología

Universidad Panamericana

Presente

Respetable Señor Decano:

Por este medio hago constar que tuve a la vista la versión final del trabajo de graduación del estudiante Licenciado Luis Rogelio Garabito Del Cid, el cual se titula El papel sacerdotal de los padres, un oficio olvidado, para obtener el grado de Maestría en Teología Pastoral.

En mi calidad de asesora de dicho trabajo, considero que el mismo cumple con todos los requisitos formales, técnicos y de estilo para proceder a su aprobación, por lo que remito para su *trámite correspondiente en la Facultad de Teología*.

Cordialmente,



Martha Saint Brooker de Berberian

Asesora

Dedicatoria

A Dios

Mi Creador, Padre, Salvador y Amigo por su infinito e incondicional amor a un poco de polvo que vive solo por esa inmarcesible gracia e inconmensurable amor, te amo Señor.

A mi esposa Noemí

Por quererme, por ser una mujer virtuosa, fiel compañera y buena madre. Gracias por cuidar de nuestro hogar, por tu ternura, paciencia y diligencia. Te amo Mimi.

A mis hijos

La maravillosa herencia de Jehová, no hay manera alguna con la que pueda expresar la felicidad que han traído a mi vida, los amo con todo mi corazón.

A mis Padres, hermanas y sus familias

Ojala pudiera dedicar algunas palabras a cada uno en particular, les bendigo y les exhorto a todos a continuar en el camino del Señor y a dejar un legado cristiano para las siguientes generaciones.

A la Iglesia de Cristo Hermoso Jesús

Por haberme acogido como aquel mesón en donde el buen samaritano dejó al desvalido, gracias hermano Pastor Jorge Luis Álvarez Mazariegos, muchas gracias Hermoso Jesús.

A mis mentores en la Biblia, la Teología y los asuntos familiares

Mi papá Rogelio Garabito, verlo leer la Biblia diariamente impacta mi vida.

Dr. Otoniel Ríos Paredes (QEPD) quién me hizo saborear las Escrituras

A mi Pastor Jorge Luis Álvarez Mazariegos, buen siervo y fiel, quien en el esmero por la enseñanza de las Escrituras, ha renovado nuestros pensamientos.

Dr. Samuel Berberian, por la confianza, el cariño, el ejemplo y su sencillez

Dr. Fernando Mazariegos, por su compañerismo incondicional, su amistad tan pura y porque su pasión por las Escrituras y la predicación nos ha reavivado a muchos.

Indice

Resumen / Abstract.....	i
Introducción.....	iv

Capítulo 1 Marco Conceptual

1.1. Antecedentes	01
1.2. Justificación	02
1.3. Definición del Problema	03
1.4. Planteamiento del Problema	04
1.5. Delimitación del Problema	04
1.6. Conceptos Preliminares	05

Capítulo 2 Marco Teórico

2.1. ¿Qué se entiende en la actualidad por familia?	06
2.1.1. Cambios en la estructura de la familia	07
2.1.2. Tipos de familias en la sociedad de hoy	07
2.1.3. ¿Qué es una familia desde la perspectiva bíblica?	07
2.2. ¿Cómo surgió la familia?	08
2.3. Propósito de Dios para con las familias	09
2.3.1. <i>“Es ti serán benditas todas las familias de la tierra”</i>	11
2.3.2. La familia del carcelero de Filipos y la familia de Josué	12
2.4. Relaciones Familiares	14
2.4.1. Importancia de las relaciones familiares	14
2.4.2. <i>“...y además, la cuerda de tres hilos no se rompe fácilmente”</i>	15
2.5. Relaciones Conyugales	15
2.5.1. <i>“ya no serán dos, sino una sola carne”</i>	15
2.5.2. Un pacto	16
2.5.3. Un yugo	17
2.5.4. La relación conyugal figura de Cristo y la Iglesia	17
2.6. El Esposo	18

2.6.1 Desde la Creación	18
2.6.2. Al que más se le da, más se le demanda	18
2.6.3. Deberes del esposo	18
2.6.3.1. Amar a la esposa	18
2.6.3.2. Proveer para su hogar	19
2.6.3.2. Dar la cara por la familia	20
2.7. La Esposa	21
2.7.1. <i>“y dijo Dios, no es bueno que el hombre este solo...”</i>	23
2.7.2. <i>“Esta vez es hueso de mis huesos y carne de mi carne”</i>	24
2.7.3. <i>“...será llama isháh porque del 'ish fue tomada...”</i>	24
2.7.4. <i>“El que halla esposa, halla el bien”</i>	24
2.7.5. <i>“...más de Jehová la mujer prudente”</i>	24
2.7.6. <i>“La mujer sabia edifica su casa...”</i>	25
2.7.7. <i>“se levantan sus hijos y la llaman bienaventurada, su marido también la alaba”</i>	25
2.7.8. Características de la esposa sabia, inteligente y piadosa	26
2.7.9. Conclusiones a partir de Proverbios 31:10-31	26
2.8. Tipos de Familias	
2.8.1. Familias Funcionales	27
2.8.2. Familias Disfuncionales	28
2.8.3. Familias Desintegradas	29
2.9. El Sacerdocio Familiar	30
2.9.1. El Sacerdocio de Melquisedec aplicado al sacerdocio familiar	31
2.9.1.1. Melquisedec sacó pan y vino para Abraham	31
2.9.1.2. Melquisedec bendijo a Abraham	33
2.9.1.3. Melquisedec bendijo al Dios Altísimo	33
2.9.2. El fruto del oficio sacerdotal en el hogar	34
2.9.3. La santidad del sacerdote de Dios	35
2.9.3.1. Pureza Física	36

2.9.3.2. Calidad moral	36
2.9.3.3. Sin vicios	36
2.9.3.4. Buen testimonio delante de los hombres	37
2.9.4. Deberes del Sacerdote Familiar	37
2.9.4.1. El Altar	38
2.9.4.2. Leyes y Doctrina	39
2.9.4.3. Gobierno	41
2.10. Evangelización en dos vías	42
2.10.1. Evangelización Interior	42
2.10.2. Evangelización Exterior	43
2.10.3. ¿A qué parte de mi familia debo evangelizar?	44
2.11. El Culto Familiar	45
2.11.1. Los maestros eran los padres	48
2.11.2. El lugar era el hogar	48
2.11.3. El horario era flexible	48
2.11.4. El curriculum era la vida misma bajo la autoridad de Dios	48
2.11.5. Dispuestos al sacrificio	49
2.11.6. Consejos Prácticos para el culto familiar	52
2.11.7. Recomendaciones	54
2.11.8. Algunos elementos de un culto familiar	54
2.12. Relaciones entre Padres e Hijos	56
2.12.1. ¿Cuándo se establece la relación entre padres e hijos?	56
2.12.2. ¿Cuándo culmina la relación entre padres e hijos?	57
2.13 Los 7 principios de la relación entre padres e hijos	58
2.13.1. El Principio del Amor	58
2.13.2. El Principio de la Comunicación	60
2.13.2.1. Reciprocidad	61
2.13.2.2. La importancia de escuchar	62
2.13.2.3. Iniciativa de los padres	63

2.13.2.4. Sin comunicación no hay instrucción y disciplina	63
2.13.3. El Principio de la Instrucción	64
2.13.3.1. Instrucción	64
2.13.3.2. <i>“Instruye al niño...”</i>	65
2.13.3.3. ¿De quién es la responsabilidad de instruir?	66
2.13.3.4. Instrucción ¿Para qué?	66
2.13.3.5. No desmayes	67
2.13.3.6. Primero lo primero	68
2.13.4. El Principio de la Provisión	69
2.13.4.1. No proveer para la carne	69
2.13.4.2. Provisión Integral	70
2.13.4.3. <i>No confundamos el cebo con la manteca</i>	70
2.13.5. El Principio de la Disciplina	71
2.13.5.1. Hebreos 12:5-11	72
2.13.5.2. <i>“No exasperar a los hijos...”</i>	72
2.13.6. El Principio de la Corrección	73
2.13.7 El Principio de la Retribución	75
2.13.7.1. Retribución Positiva – Las Recompensas	76
2.13.7.2. Retribución Negativa – El Castigo	78
2.13.7.3. Objetivo del Castigo	81
2.13.7.4. Características del Castigo	81
2.13.7.5. <i>“Padres no provoquéis a ira a vuestros hijos...”</i>	82
2.13.7.6. Cuidando el alma y el cuerpo	83
2.14. La Cosecha de los Padres	83
2.14.1. Se debe trabajar primero	83
2.14.2. Se debe preparar la tierra	84
2.14.3. Sembrar y esperar la lluvia	84
2.14.4. ¿Por qué no se obtienen frutos buenos?	85
2.14.5. Las aves de los cielos	86
2.14.6. No nos durmamos	86

2.14.7. Sembrar para el espíritu	87
2.14.8. ¿En qué terreno estamos sembrando?	88
2.14.9. El trabajo del labrador	88
2.15. Etapas Tutelares	89
2.15.1. Tiempo Tutelar	89
2.15.2. Tutela Absoluta	90
2.15.3. Tutela Intermedia	91
2.15.4. Semi-independencia	91
2.15.5. Etapa Independiente	92
2.15.6. La promesa del Señor	93
2.16. ¿Quién está educando a nuestros hijos, cómo y para qué?	93
2.16.1. La Educación Familiar	94
2.16.2. El medio que los rodea	95
2.16.3. La formación académica	96
2.17. Los Atalayas del Hogar	
2.17.1. El trabajo del atalaya	98
2.17.2. Advertir no es suficiente	99
2.17.3. La responsabilidad individual	100
2.17.4. Principales Riesgos	100
2.17.5. El atalaya no debe dormir	101
2.18. Cambio de Roles	102
2.18.1. El círculo de responsabilidades y sucesión de roles	103
2.18.2. Los padres como proveedores absolutos	103
2.18.3. Cambio de responsabilidades	103
2.18.4. Lo que se siembra se cosecha	104
2.18.5. No pagar mal por mal	104
2.18.6. Honra a tu padre y madre – mandamiento con promesa	105
2.19. El matrimonio de mis hijos	105
2.19.1. Escuela para el matrimonio	106

2.19.2. Los hijos nacen, crecen, maduran, se casan y se van	106
2.19.3. ¿Cómo puedo saber si mis hijos están listos para el matrimonio?	106
2.19.4. ¿Cómo saber si es la indicada o el indicado?	107
2.19.5. ¿Están listos para el matrimonio?	107
2.20. La Casa del Padre	108
2.20.1. La Iglesia como una familia	108
2.20.2. Concepto distorsionado de familia	109
2.20.3. Responsabilidades de los miembros de la familia celestial	109
2.20.4. Jesucristo como Primogénito	110
2.20.5. En esta familia debe reinar el amor	110
2.20.6. En esta familia hay orden y disciplina	110
2.20.7. El carácter congregacional	111
2.20.8. ¿la familia de Isaac? ¡No gracias!	112
2.20.9. ¿La familia de David? ¡Mucho menos!	113
2.20.10. Dos ejemplos de la Escritura	113

Capítulo 3 Marco Metodológico

3.1. Objetivos	
3.1.1. General	115
3.1.2. Específicos	115
3.2. Variables e indicadores del estudio	116
3.3. Instrumentos de campo	116
3.4. Sujetos	117
3.5. Recursos	117
3.6. Análisis	118
3.6.1 Análisis de las encuestas al público general	118
3.6.2 Análisis de las encuestas a pastores	125

Capítulo 4

Conclusiones	131
Recomendaciones	134
Propuestas de Solución	
Primera Propuesta: Concientizar a la pastoral	135
Segunda Propuesta: Responsabilizar a los Padres de familia (Reacciones)	136
Tercera Propuesta: Capacitar en la congregación	138
Cuarta Propuesta: Apoyar desde los medios de comunicación	139
Referencias	140
Anexo 1 Cuadro de diferentes terrenos para sembrar	143
Anexo 2 Encuesta para pastores	144
Anexo 3 Encuesta General	146
Tabla de Cuadros y Gráficas:	
Deberes del Sacerdote Familiar	37
Círculos de Evangelización	44

Resumen / Abstract

La familia siempre ha sido un tema de interés para el pensamiento y en relación a su temática se ha escrito, discutido, reflexionado mucho. Actualmente vemos que los modelos clásicos de familias están siendo desplazados por las nuevas formas familiares.

La estructura de lo que hemos conocido como núcleo familiar ha cambiado, generando así una nueva dinámica familiar, la cual a su misma vez, le ha ido dando una nueva apariencia a las sociedades en las que éstos cambios son más profundos.

Entre los diferentes tipos de familias que vemos hoy difieren de la intencionalidad manifiesta en las Escrituras. La disfuncionalidad familiar cada día es más evidente; también tenemos muchas familias desintegradas.

Desde la perspectiva bíblica, la familia ha sido creada por Dios y su diseño corresponde al plan eterno de su Creador para dar abrigo y sustento integral a los que la conforman. Obviamente, no podemos esperar que la sociedad en general acepte estas propuestas que son eminentemente bíblicas ya que para ella la Biblia no es un referente de autoridad.

De acuerdo al relato bíblico, desde el llamamiento de Abraham Dios manifiesta el propósito de bendecir a las familias de la tierra, sin distinción, sin discriminación, todas las familias de la tierra están incluidas en la bendición.

Como fundamento principal de la familia está el matrimonio. La dinámica de las relaciones conyugales aporta la cohesión para la permanencia en unidad de la familia y le otorga el sentido de refugio, brinda protección y provee de atenciones cariñosas.

En las metáforas bíblicas la imagen de ya no ser una sola carne, el pacto, el yugo y la unidad de Cristo y la Iglesia reflejan unidad, provisión, aprecio mutuo, responsabilidad, dedicación, esfuerzo, sacrificio, pasión y sobre todo amor.

El interés del autor al estudiar, reflexionar e investigar el presente tema tiene que ver con la problemática que se presencia en los hogares cristianos, las congregaciones y en la sociedad guatemalteca, siendo que el país es eminentemente cristiano.

Desde esta perspectiva, tanto el esposo como la esposa adquieren sendas responsabilidades manifiestas en la repartición de deberes propios del quehacer familiar. Dentro de estos quehaceres, sobresale el ejercicio de una vida cristiana intensa, constante y genuina. Siguiendo las descripciones bíblicas, se le equiparará con el sacerdocio cristiano en la familia.

Son los reformadores los que se oponen a la dicotomía eclesiástica en cuanto a la distinción entre el clero y los seglares, entonces y con vehemencia proclaman que todo cristiano es también sacerdote del Señor. Reinterpretan las Escrituras relacionadas con el sacerdocio de Melquisedec, como una nueva clase de sacerdocio en el que no hay requisitos étnicos, sociales, físicos o de lengua; todo cristiano es también sacerdote de Dios.

Por su puesto que el sacerdocio implica un oficio; no es una mera posición, es acción. Al decir oficio, se hace referencia a las actividades propias de los sacerdotes, las cuáles están prefiguradas en las páginas del Antiguo Testamento, reinterpretadas en el Nuevo, sobre todo en Hebreos.

Hoy en día se interpreta que el sacerdocio se oficia únicamente en el desarrollo eclesiástico ministerial y casi no se le dedica el tiempo suficiente a la meditación y práctica del mismo en el contexto de la familia – Es un oficio olvidado –

Una parte importante del quehacer sacerdotal es la atención a la vida devocional en el hogar y junto a su familia – El Altar Familiar – que nos es más que una saludable vida devocional en el contexto del hogar y la familia.

El olvido de estas funciones sacerdotales en la familia, conducirá de manera inexorable a la decadencia familiar, iniciando desde los padres y con las debidas consecuencias para las siguientes generaciones.

Por esto mismo se propone que todo sacerdote familiar atienda cuidadosamente el altar, sin olvidar que debe instruir a su familia y gobernarla con aprecio e inteligencia.

El autor espera que los resultados de la misma incidan en un cambio sustancial en la configuración de las familias cristianas y redunde en la amplitud del alcance evangelizador en las comunidades. Entre las propuestas de solución se encuentran pasos concretos para lograrlo.

Introducción

La presente disertación tiene como propósito principal abordar críticamente la función del sacerdocio cristiano en el entorno familiar. “El Papel Sacerdotal de los Padres, un Oficio Olvidado” nos adentra al estudio y reflexión de la realidad de las familias cristianas, pero sin la debida instrucción bíblica, porque han dejado olvidado el oficio sacerdotal o lo han interpretado siempre fuera del contexto familiar.

Se analizó las bases bíblicas y teológicas que deben sustentar el matrimonio y la familia, describiendo las principales funciones atribuidas al sacerdocio del Antiguo Testamento, y reinterpretando las mismas en virtud de la familia, ahora desde la perspectiva del sacerdocio universal de los cristianos, del que nos hablaron los reformadores.

Se hizo un análisis profundo de los diferentes tipos de relaciones internas que le dan sustento a la familia y también se analizó las consecuencias del buen estado o deterioro de las mismas en el marco del estado actual de las familias y de la proyección de las mismas. Se tuvo en cuenta las diferentes etapas de la vida y cómo éstas van dándole a la familia nuevos escenarios de acción. Se experimentó el cambio en los niveles tutelares con hijos y hasta un cambio drástico de roles.

A pesar de los abruptos cambios que ha sufrido la sociedad, la familia sigue siendo la institución social más importante (Cruz, 2001:55). En cada una de las diferentes y antiguas civilizaciones la encontramos como fundamento insustituible de la sociedad. En ella han arraigado no solo la identidad y sistemas de valores, además de estos, ha sido a través de ella, principalmente, como la religión, la historia y la cultura han permanecido.

A todas luces, es importante estudiar, analizar y reflexionar acerca de la familia, su origen, propósito y estructura básica, a la luz de la palabra de Dios. Estudiaremos los principios básicos del matrimonio, la relación entre padres e hijos y otros temas relacionados. Desde Génesis (RV Génesis 12:3) Dios evidencia la intención de bendecir a las familias. Debemos estar conscientes

que el concepto, funciones y proyecciones de la familia desde el punto de vista actual difieren en buena medida de lo que la palabra de Dios nos enseña.

Se intentará ubicar el momento en que la iglesia fue desplazando a los padres en su responsabilidad de la formación e instrucción espiritual. El “id y haced discípulos...” ¿implica que como padres deleguemos la formación de nuestros hijos a la iglesia? Creo que no. Pero por alguna extraña razón, ahora parece que la responsabilidad la debe sobrellevar la iglesia; se le exige que tenga súper programas para atención de niños y adolescentes y, cuando hay problemas con los chicos, entonces la culpa es de la iglesia.

Lo que vemos en las Escrituras completamente lo contrario. Los griegos y los romanos enviaban a sus hijos con los instructores extraños, en algunos casos hasta que ya eran muchachos regresaban a casa. Algunos pensaban que debían ser domesticados, tal como se hacía con una bestia de carga. En Deuteronomio se dicta el mandamiento, no serán extraños, no será el sacerdote, no será el profeta, no será el rey, debían ser los padres, “*se las enseñarás a tus hijos...*” era la clara indicación.

Uno de los principales logros de la reforma fue retomar el sacerdocio universal de los cristianos (González, 2002: 60-61), entendiendo este sacerdocio en contexto del servicio hacia Dios y al prójimo, atendiendo los dos primeros y más grandes mandamientos. Este sacerdocio incluye, principalmente, el ejercicio sacerdotal en la familia. Hay autores que lo describen como *La familia doméstica, La pastoral familiar* (Sánchez, 2001)

Sobre nuestras responsabilidades eclesíásticas, están nuestras responsabilidades como sacerdotes de nuestras casas. Lamentablemente, en muchas ocasiones se cumple el dicho chapín “*candil de la calle, obscuridad de su casa*”¹

La intensión primordial, es reflexionar acerca de esta situación, proponer las posibles soluciones, hacer aportes al respecto.

¹ Candil: Lámpara pequeña, con un depósito para el combustible y mecha de tela, usada en las áreas rurales de Guatemala.

CAPÍTULO 1

Marco Conceptual

1.1. Antecedentes:

Es durante la reforma y la época que le sigue, el momento en que la iglesia fue desplazando a los padres en su responsabilidad de la formación e instrucción espiritual. Los reformadores alzaron la voz diciendo que la instrucción de los niños era responsabilidad de los padres; pero para su sorpresa, los padres no tenían la preparación adecuada para ejercer una tarea de tal magnitud. Entonces se propuso que personas ajenas al círculo familiar, pero con el suficiente conocimiento se encargaran de enseñar las Escrituras a los niños. Esta práctica ha prevalecido por siglos, motivo por el cual el día de hoy vemos displicencia de los padres, endosando por completo la responsabilidad de la instrucción cristiana a la congregación. (González, 2002: 61)

El “id y haced discípulos...” ¿implica que como padres deleguemos la formación de nuestros hijos a la iglesia? Creo que no. Pero por alguna extraña razón, ahora parece que la responsabilidad la debe sobrellevar la iglesia; se le exige que tenga súper programas para atención de niños y adolescentes y, cuando hay problemas con los chicos, entonces la culpa es de la iglesia.

Durante los últimos años el énfasis litúrgico y eclesiástico ha recaído sobre la “celebración” congregacional; resalto “celebración” porque en las reuniones congregacionales se prioriza la musicalización, los cantos y las danzas. La mayor parte de la inversión económica de las congregaciones se destina para la infraestructura, el mobiliario, el equipo de sonido e instrumentos musicales. Poco o nada se destina para la preparación y capacitación de los diferentes servidores y personas que hacen el ministerio y la gran comisión.

Una consecuencia indeseada es el descuido del discipulado dentro de la congregación, celebramos más, pero aprendemos menos; la emotividad de la reunión es fugaz, tenue y superficial. ¿Cómo lo podemos saber? Solo hace falta examinar el estado real de los matrimonios y las familias que asisten regularmente a las reuniones congregacionales; encontramos frialdad,

indiferencia, descuido, ignorancia, superstición y frivolidad en las familias que se nombran cristianas. Esta situación conduce de manera insospechada a la negligencia y descuido de la vida devocional en familia. El altar familiar queda en ruinas o no existe.

Mientras todo lo anterior pasa, muchos padres de familia están interesados en aumentar sus activos, en descansar, esperando que la iglesia sea quién les solucione todos los problemas familiares; esperando que sea el pastor quién instruya sus hijos.

Lo que vemos en las Escrituras es completamente lo contrario. Los griegos y los romanos enviaban a sus hijos con los instructores extraños y en algunos casos hasta que ya eran muchachos regresaban a casa. Algunos pensaban que debían ser domesticados, tal como se hacía con una bestia de carga. En Deuteronomio se dicta el mandamiento, no serán extraños, no será el sacerdote, no será el profeta, no será el rey, debían ser los padres, “*se las enseñarás a tus hijos...*” era la clara indicación.

Uno de los principales logros de la reforma fue retomar el sacerdocio universal de los cristianos, este sacerdocio incluye, principalmente, el ejercicio sacerdotal en la familia. Hay autores que lo describen como *La familia doméstica – La pastoral familiar* (Sánchez, 2002)

1.2 Justificación:

La importancia de este tema reside en el hecho de retomar la primera fila en el trabajo de la educación cristiana de nuestros hijos y de nuestra familia en general. Cerrar los ojos ante la realidad es un agravante a la falta ya cometida. Es evidente que estamos ante una situación alarmante para las familias, que han sido y deben ser, el cimiento de nuestras congregaciones y por ende, de toda sociedad.

Un hecho significativo es que en la actualidad vemos como la migración inter congregacional rompe la integralidad de las familias; múltiples congregaciones, múltiples celebraciones, múltiples actividades, pero nunca o casi nunca una reunión de adoración en familia, en casa. Son los padres de familia los que están obligados a actuar en virtud de la recuperación de la devoción familiar.

Durante el presente trabajo se pretende contribuir con una aportación sustantiva en esa dirección, retomar el ejercicio del sacerdocio del cristiano en el hogar; en virtud que toda la familia participe activamente en el desarrollo del mismo, con plena convicción, asegurando así, la perseverancia en la vida cristiana de las siguientes generaciones.

Es una apuesta al futuro cristiano de nuestras familias. Tenemos en nuestras manos la ineludible tarea de cimentar el carácter cristiano familiar desde el seno mismo del hogar, desde la intimidad más pura de nuestra casa, dirigiéndonos a nuestros más próximos, más amados, nuestro hogar, nuestra casa.

La intención del presente trabajo no es especular entorno de un fenómeno social o eclesial y nada más. Por supuesto, partiendo de la reflexión, estudio y análisis, debemos avanzar con pasos firmes y objetivos a la transformación de nuestra vida devocional en familia, asumiendo la total responsabilidad ante todos los retos y desafíos que tuviéramos que abordar de cara al futuro. Nuestro objetivo no debe ser otro que trabajar para la implementación, fortalecimiento y el desarrollo de nuestra vida cristiana devocional en casa y nada más, con una atención muy específica en los lineamientos y directrices que marca la Biblia en su totalidad.

Precisamente en las páginas de la Biblia, una de las metáforas que más presencia tiene es la de la familia; Dios se presenta a sí mismo como un padre, el padre perfecto. Y lo que encontramos en las diferentes descripciones y ampliaciones de la metáfora familiar, es que Dios provee, cuida, ama, educa y atiende en general a sus hijos. Él toma esa acción de manera personal o la delega a personas que Él escoge de manera cuidadosa, a quienes capacita y responsabiliza por tal actividad. La Biblia será entonces, nuestra hoja de ruta a seguir.

1.3 Definición del Problema

Genera inconformidad la actitud irresponsable de los padres de familia y también con la respuesta de la iglesia (en general) en cuanto al cuidado y enseñanza bíblica en el entorno familiar. Quedamos satisfechos por el culto que realizamos, por los eventos que montamos, por la música

que producimos, por los libros que escribimos, por los templos que construimos, pero cuando volvemos a ver a las familias, la realidad nos sorprende; vemos matrimonios deteriorados, hogares que se están derrumbando frente a nuestras narices y ¿qué hacemos? Seguimos cantando como si nada estuviese ocurriendo.

Vemos niños que están siendo influenciados más por sus maestros de la escuela o colegio, que permanecen más tiempo con personas que no son parte de su familia. Vemos adolescentes y jóvenes que, en la primera oportunidad que tienen, dejan la iglesia, vemos juventud que no se interesa por el servicio en la obra del Señor, que no se interesa en evangelizar, que no se interesa por la santidad e intimidad con su Redentor.

Por lo regular se ha enseñado que la vida cristiana se centra en el templo, en la congregación y que los principales responsables son los líderes eclesiásticos y las instituciones o ministerios eclesiásticos como Escuela Dominical, los grupos juveniles o adolescentes. Muchos padres de familia se acomodan a este sistema y los frutos que estamos obteniendo no deberían sorprendernos.

1.4 Planteamiento del Problema

¿El sacerdocio familiar es una práctica recurrente en las familias cristianas evangélicas en Guatemala o se le ha delegado dicha práctica a la iglesia local?

1.5 Delimitación del problema

Específicamente se trabajará con familias de diferentes congregaciones y denominaciones cristianas del área de la ciudad capital y algunos municipios aledaños, como Villa Nueva, San Miguel Petapa, Villa Canales, Mixco y Amatitlán. Se abordará la temática relacionada con el sacerdocio cristiano en el entorno familiar, el culto familiar y la interacción con el quehacer de la iglesia local y la pastoral en el cuidado familiar y la capacitación a los padres de familia.

1.6 Conceptos Preliminares:

- **Sacerdocio:** Llámese sacerdocio al oficio que se realiza en favor de una religión o deidad en particular. Se entiende por sacerdote a la persona especializada y dedica a la religión y/o deidad. En relación al cristianismo, desde lo propuesto por la Biblia, en el Antiguo Testamento está restringido para todas las personas excepto a los descendientes de la tribu israelita de Leví. En el N.T. con la nueva interpretación de las Escrituras y sobre todo desde la Carta a los Hebreos y 1 Pedro 2:9, se entiende que todos los creyentes en Jesús como el Cristo son sacerdotes. Durante la reforma se retoma la temática del sacerdocio universal de los cristianos (González, 2002: 60-61), El ejercicio de este sacerdocio incluye, principalmente, el ejercicio sacerdotal en la familia.
- **Sacerdocio Familiar:** Es el ejercicio de las funciones sacerdotales dentro, con, desde y para la propia familia.
- **Iglesia local:** Es la congregación de personas afines en cuanto confesión de fe, normas éticas y liturgia. Generalmente dirigidas por un persona a quién se le llama pastor local.
- **Pastor Local – Pastoral:** El pastor es la persona que dirige, atiende, cuida y gobierna en la iglesia local. Es el principal responsable por el buen o mal desempeño de la misma.
- **Devoción:** Es la práctica constante de actividades religiosas tales como la oración, las ofrendas, las lecturas religiosas, la observancia que la normativa disciplinaria. Esta devoción es primordialmente individual, privada; sin embargo también tiene una expresión pública y colectiva. Este último aspecto se pone de manifiesto en el hogar y en la iglesia local.
- **Altar Familiar:** Es una metáfora para hablar de la vida devocional en el hogar. La imagen es la de los altares levantados por los patriarcas en el libro de Génesis. Estos no correspondían a una institución religiosa en particular, sino que más bien se erigían en el entorno de y para la familia.
- **Culto Familiar:** Se le llama *cullo familiar* a la expresión y práctica devocional con los miembros de la familia nuclear.

Capítulo 2

Marco Teórico

2.1 ¿Qué se entiende en la actualidad por familia?

Tradicionalmente, las sociedades han aceptado el hecho de que la estructura básica y nuclear de la familia son – papá, mamá y los hijos – esto es lo que se conoce como el núcleo familiar. A las demás personas con las que compartimos lazos familiares (tíos, primos, abuelos, sobrinos y otros) se les llama familia extendida. En la mayoría de países, las legislaciones declaran derechos y obligaciones de y para la familia de acuerdo a los diferentes grados de consanguinidad, es decir que, los del primer grado (núcleo familiar) tienen prioridad.

Por otro lado, en sociedades más liberales aceptan como familia a toda convivencia bajo el mismo techo con ánimo de permanencia y ámbito de privacidad, sin considerar sexos, edades o existencia de parentesco legal. En la mayoría de sociedades latinoamericanas aún se conserva el concepto de hogar, con la expectativa de cariño y atención para cada uno de sus miembros. Pero en los últimos años, se ha observado una terrible tendencia que rompe con esta estructura de unidad y se han tornado en sociedades más individualistas.

En la actualidad el concepto de familia no sólo se separa del concepto de matrimonio, sino que se desconecta de algo que ha sido la base y el fundamento de la institución familiar en todas las culturas hasta la fecha: la heterosexualidad, familias fundamentadas sobre la base de un matrimonio hombre-mujer.

Un ejemplo del pasado es Roma, llegó a ser el imperio más grande del mundo cuando entre sus prácticas y valores, la familia ocupaba un lugar prominente, pero después empezaron a delegar la educación de sus hijos en los esclavos griegos que habían conquistado y poco a poco los valores familiares se fueron perdiendo hasta que Roma cayó... En donde la iglesia ha caído en el mismo error, quitando su atención a los valores familiares, su influencia se ha limitado a una religiosidad y a un aspecto superficial. (Velásquez, 1993:5)

2.1.1 Cambios en la estructura de la familia

Las familias en la sociedad actual han experimentado algunos cambios, tales como los siguientes:

- a. Reducción en el número de hijos.
- b. Crecimiento de las uniones libres.
- c. Hijos que viven sólo con uno de los padres.
- d. Ausencia de la figura paterna o materna (en nuestra sociedad guatemalteca es más común la ausencia paterna)
- e. Cambios frecuentes de las figuras paterna / materna.
- f. Disociación entre padres biológicos y padres psicológicos o de crianza.

2.1.2 Tipos de familias en las sociedades de hoy, La Enciclopedia Británica (2009) nos indica lo siguiente:

- i. Heterosexuales: Formada por la unión de un hombre y una mujer.
- ii. Homosexual: Formada por la unión de dos personas del mismo sexo.
- iii. Monoparentales: La convivencia de los hijos con solo uno de los padres. (Getz, 1983: 135)
- iv. Ensambladas: Segundos matrimonios, uniones de hecho con hijos en ambos conyugues (algunos les llaman binucleares; *los míos, los tuyos, los nuestros*) (Ibid, 145)

2.1.3 ¿Qué es una familia desde la perspectiva bíblica?

Vamos a definir a la familia partiendo de tres palabras utilizadas en la Escritura, una hebrea y dos griegas²

En el Antiguo Testamento aparece más de 300 veces la palabra hebrea *mishpajah* que normalmente se traduce como familia. Esta palabra se refiere a todos los miembros de un grupo

² Diccionario Strong de palabras originales del AT y NT. Es importante la comprensión de términos en los idiomas originales para ilustrar la manera en que se entendían estos conceptos en los tiempos bíblicos.

emparentados por sangre. Es decir, miembros de una comunidad unida por vínculos sanguíneos. *Mishpajah* encierra la idea de consanguinidad y cohabitación.

En el Nuevo Testamento, las veces que se traduce familia se utilizan dos palabras: *Genos* que literalmente es *generación, descendencia, consanguíneos*. También se traduce como *descender de* y *linaje*. Esta palabra al igual que *mishpajah* habla de compartir los mismos patrones sanguíneos y por ende, rasgos físicos. También se utiliza el vocablo griego *oikos* que literalmente es *casa o morada*. Esta palabra se aplica a la familia en relación con la cohabitación y consecuente convivencia de los miembros al compartir el techo que los resguarda y abriga.

Eslabonando el significado de las tres palabras, podemos definir la familia como: Un grupo de personas que comparten patrones sanguíneos y rasgos físicos, que también cohabita y conviven bajo el mismo régimen ético y en el mejor de los casos, bajo la misma fe. Unidos además por lazos afectivos, es decir, se aman, se cuidan y se procuran el bienestar entre sí.

2.2 ¿Cómo surgió la familia?

La familia es una idea original de Dios. Cuando Dios creó al género humano, lo organizó por familias y por medio de las familias se aseguraba la preservación de la especie humana, así como su estabilidad emocional y proyección final.

En Génesis (RV 1:26-28) se narra la creación del género humano, recibiendo una orden de parte de Dios, la cual consistía en ser fecundos y multiplicarse. La expresión sugiere un tipo de reproducción sexual, lo que daría como resultado el proceso del embarazo, el nacimiento, la niñez y todas las demás etapas de la vida los seres humanos. De esa manera Dios organizó a los seres humanos por familias con los elementos básicos que anteriormente se mencionaron: (Swindoll, 2003: 168)

1. Consanguinidad
2. Cohabitación
3. Lazos afectivos (amor filial)

Es sumamente necesario que redefinamos el concepto de familia mediante el análisis y estudio bíblico, para determinar los roles de cada uno de los miembros de la familia, función y dinámica que ésta representa para cada uno de sus miembros. Gene Getz dice:

Sean un círculo de amor, interésense personalmente el uno por el otro. Esta es la marca de la madurez cristiana y la que Dios usa más para ministrar a los otros... especialmente el amor, que conducen a la unidad y unificación que permitirá a su familia ser un testimonio dinámico a la comunidad mayor en que viven. (1983:168)

Aunque en la actualidad se rechaza sistemáticamente el modelo típico de la familia, padre-madre-hijos, ninguno de los otros modelos opcionales ha comprobado ser más efectivo en cuanto al ambiente afectivo, de seguridad y proyección.

Actualmente se proyecta a las familias en medio de un universo tecnológico y científico, ergonómico; cómodo, pero individualista, frío en cuanto a los vínculos afectivos. Es este uno de los más relevantes o el principal aporte de la familiar nuclear, el amor.

2.3 Propósito de Dios para con las familias

Dios es un Dios bueno, tierno y misericordioso además de ser justo, fiel y guerrero, entre todas las cosas, en sus características de bondad y amor siempre ha deseado tener una familia, un pueblo para sí mismo. En esta familia desea que todos los hombres formen parte; esto es lo que dice el Apóstol pablo en Efesios 2:19 Este propósito lo vemos claro en un patrón que ocurre en los primeros capítulos de la Biblia.

En la creación de Génesis 1:26-28 Dios les dice que se multipliquen y que llenen la tierra. Dios forma al hombre del polvo de la tierra y además sopla en su nariz aliento de vida, haciendo de él un alma viviente. A este hombre que Dios formó del polvo de la tierra es al que conocemos como Adán. En Adán Dios tenía la visión que fuera propiedad suya y que se mantuviera conforme a su voluntad. Malaquías 2:15 dice que Dios teniendo abundancia de espíritu hizo uno

porque buscaba tener una simiente para sí. Adán falló y fue echado del huerto donde vivía. La familia que formó fuera del huerto sufrió las consecuencias del pecado, Caín mató a Abel y luego Caín fue echado de la tierra donde vivía.

Caín llegó a la tierra de Nod y se unió con una mujer y estableció una ciudad con el nombre de su hijo. Adán vuelve a tener otro hijo que se llama Set, que significa *compensación* y dice de él *Dios me ha dado otro hijo*, en la Biblia de las Américas aparece una llamada en la palabra hijo y dice literalmente *otra simiente*.

En Génesis 6:1-2 narra la Escritura que a los hijos de los hombres les nacieron hijas y que los hijos de Dios, viéndolas hermosas, tomaron para ellos y de esa manera se mezclaron las dos simientes, es decir, de los hijos de los hombres y la línea de los hijos de Dios. Al parecer de estas terribles mezclas resultaron las depravaciones que se agravaron de tal forma que llegaron a tal punto que Dios tomó la decisión de destruir la tierra. El único que halló gracia fue Noé.

Dios lo comisionó para que por medio de él se preservaran las especies animales y la humana. Al salir Noé y familia reciben exactamente, el mismo mandamiento de Génesis 1:28, en Génesis 9:1-3 Por medio de Noé y su familia, la tierra comenzó a ser poblada. Hubo un problema, Cam y sus descendientes empezaron a hacer cosas desagradables delante de Dios, delante de los ojos de su familia. La mayoría de las naciones que se forman, se hicieron idólatras olvidándose del verdadero Dios del cielo y de la tierra. Fue entonces cuando Dios llamó a Abraham de Ur de los Caldeos y le promete una descendencia incontable como las estrellas de los cielos y como la arena que está a la orilla del mar.

¿Cuál el propósito de Dios al prometerle una descendencia a Abraham? Tener una simiente para sí. Dios le dice a Abraham que será su Dios y el Dios de sus descendientes por todas las generaciones. Génesis 17:7 Abraham pasó a ser el primer patriarca del pueblo de Dios. Pero la historia se repite, Israel se aleja de los propósitos de Dios, entonces Dios se procura un nuevo pueblo por medio de Jesucristo. En Efesios 2:18-19 dice que por medio de Jesucristo tenemos

acceso a la familia de Dios. 1 Pedro 2:9-10 agrega que somos pueblo adquirido por Dios y que antes no éramos pueblo y que ahora lo somos habiendo recibido misericordia.

Dios se complace haciendo el bien, por eso organizo de tal manera la familia, para que por medio de la familia, los seres humanos, experimentáramos amor, aprecio y cuidados. Dios mismo ha querido tener una familia para mostrar su amor y sus bondades dirigidos a los miembros de su familia.

2.3.1 “En ti serán benditas todas las familias de la tierra”

Desde el principio del trato de Dios con Abraham se anunció que por medio de él serían benditas todas las familias de la tierra. En el texto de Génesis 12:2 cuando Dios le dice a Abram que lo va a bendecir y que será de bendición, se utilizan dos palabras hebreas:

1. *Barak*³, literalmente significa *bendecir a*. Dios le promete a Abraham bendición que se puede entender como bienestar en general, provisión de cosas materiales, salud, protección y sobretodo su presencia y comunión.
2. *B'rakah*⁴, es el vocablo que se utiliza cuando Dios le dice a Abraham *serás bendición*. Abraham iba a ser un instrumento de la bendición de Dios a todas las familias de la tierra.

En contexto con el tema de nuestras familias, cuando Dios bendice a un individuo, miembro de alguna familia, es para que este individuo bendito se convierta en un instrumento de bendición de Dios para el resto de la familia. Nuestras familias pueden convertirse en fuentes inagotables de bendición para los miembros de la familia, en primer lugar, y para los demás en consecuencia. Una familia cristiana donde papá proyecta bendición, mamá proyecta bendición y cada uno de los hijos proyecta bendición, es una familia victoriosa y feliz, aun en medio de circunstancias difíciles. La bendición que recibimos de Dios, la debemos proyectar a los demás.

³ Diccionario Strong de palabras originales del AT y NT.

⁴ Ibid

Cuando Dios bendice a un individuo, no lo hace por el simple hecho de bendecirlo exclusivamente, sino que por medio de esa bendición, alcanzar a otros. En Efesios 4:28 el Apóstol Pablo se les dirige a los que hurtaban, les dice que trabajen con sus manos para que tengan que compartir con los que tienen necesidad. No lo dice para que trabajen para cubrir sus necesidades personales o familiares solamente, les invita a compartir el fruto, la bendición de su trabajo, con los que tienen necesidad. Cuando recibamos una bendición de Dios tenemos que preguntarnos ¿con quién debo compartirla? Pensemos primero en la familia inmediata y luego en los demás.

El propósito de Dios de alcanzar a todas las familias de la tierra, se cumplió en Jesucristo, por medio de él, todos los seres humanos, pueden alcanzar la bendición de Dios; no importando su estatus social, raza, nivel académico y otras cosas que han dividido a los hombres.

2.3.2 La Familia del Carcelero de Filipos y la Familia de Josué

Al estudiar estas dos familias encontraremos asuntos muy interesantes acerca de los propósitos de Dios para las familias y del trabajo que debemos hacer dentro de nuestras familias para llevarlos a la bendición de Jesucristo.

La Familia del Carcelero de Filipo

Hechos 16:31-34

En Filipo el Apóstol Pablo y sus compañeros de viaje habían tenido experiencias muy agradables al principio de la visita; Lidia y su familia se convirtieron y se bautizaron. El evangelio se predicaba con cierta libertad, pero al liberar a una muchacha endemoniada se les encarceló. Fue en la cárcel donde conocieron a un personaje duro, cruel, amargado y violento.

El carcelero, habiendo recibido la orden de cuidarlos extremadamente, los azotó y encadenó de pies y manos, metiéndolos a la cárcel más profunda. A la media noche, Pablo y Silas cantaban en la cárcel, vino un terremoto y las cárceles se abrieron y cuando el carcelero despertó, pensó que los presos se habían escapado y se iba a matar, pero Pablo interviene para que no se haga daño

alguno, y el carcelero pregunta ¿qué debo hacer para ser salvo? Pablo le contesta: *cree en el Señor Jesucristo y serás tú y toda tu casa*. Pablo aseguro que toda su casa alcanzaría salvación por medio de su fe.

Este carcelero tomo actitudes muy interesantes de gran ejemplo para nosotros. En primer lugar llevó a Pablo y a Silas a su casa y permitió que los siervos del Señor predicaran en su hogar; les lavó las heridas que él mismo había causado, se bautizó con toda su familia, compartió su mesa con los siervos del Señor y se regocijó con toda su familia.

Como vemos, todo lo que hizo, lo hizo en compañía de su familia. No podemos pensar que los obligó, al contrario, ellos voluntariamente participaron y fueron impresionados por la fe y el cambio de conducta del jefe de la casa, el carcelero. Se cumplió la palabra de Pablo cuando le dijo que creyera y que toda su casa alcanzaría la salvación. Pero no se cumplió por el simple hecho de creer; la fe del carcelero fue activa y actuó. Lo vemos al frente de cada una de las cosas que ocurrían.

La Familia de Josué

Josué 24:15

Al decir Josué *yo y mi casa serviremos a Jehová*, evidencia la autoridad que Josué ejercía sobre su casa o familia. También está implícita la bendición de los suyos. Es muy interesante el hecho de que Josué siendo el líder de un gran pueblo, con actividades que seguramente lo mantenían ocupado mucho tiempo fuera de su casa; pudo decir que: *él y su casa servirían a Jehová*. Nunca perdió de vista su hogar, su palabra siguió valiendo lo mismo, aunque pasaba mucho tiempo fuera de su casa. De alguna manera logró mantener el control y la fidelidad de los suyos con relación a su Dios.

La Familia del carcelero es el inicio de una nueva vida en la fe. Experiencias lindas al principio del evangelio, regocijo y la presencia de los siervos de Dios en el hogar, hacía de aquella familia algo extraordinario. Pero llegó el momento en que los siervos tenían que irse y es entonces

cuando empezó el trabajo de mantener la fidelidad. Josué logró mantener a su familia en la fidelidad a Dios porque él era el gran ejemplo.

2.4 Relaciones Familiares

Anteriormente se definió la estructura básica de la familia, partiendo de los términos bíblicos originales, a través de los cuales podemos ver consanguinidad, cohabitación y lazos afectivos. Este último aspecto está formado por aquellos sentimientos que hacen que cada miembro de la familia procure el bienestar de los otros miembros de la misma. Estos lazos afectivos son los que verdaderamente unen a las familias, más que cualquier otra cosa

Actualmente vemos que no hay cariño, amor y cuidados mutuos entre los miembros de determinadas familias, aunque haya vínculos de sangre y cohabiten, no se aman, no se cuidan entre sí, no se procuran el bien entre ellos. Por estas situaciones que son muy frecuentes en nuestros días, es necesario resaltar la importancia de amarnos en la familia. A estos vínculos o lazos afectivos en adelante llamaremos “Relaciones Familiares”.

2.4.1 Importancia de las Relaciones Familiares

Las relaciones familiares son las que proveen unidad y orden a la familia; por eso cuando estas relaciones se deterioran o rompen, la familia deja de ser, y las terribles consecuencias repercuten en cada uno de los miembros de ella.

Estas relaciones no son el producto de la casualidad y del simple paso del tiempo. Para edificar una familia fuerte y sana se debe trabajar duro y constantemente, de hecho es el trabajo de toda la vida. La Biblia dice que el diablo, el ladrón, no vino sino para robar, matar y destruir y si nos descuidamos, el enemigo de nuestras almas puede robarnos, destruir y matar a nuestra familia. Por eso no debemos dormirnos, debemos estar constantemente vigilantes para que el diablo no nos dañe. La biblia también dice que las pequeñas zorras pueden causar estragos, debemos ser muy celos y cuidadosos de nuestra familia aun en detalles que para otros son insignificantes.

Cada día debemos construir y fortalecer estas relaciones con cada uno de los miembros de nuestra familia, recordemos que lo más importante es nuestra familia nuclear.

2.4.2 "... y además, la cuerda de tres hilos no se rompe fácilmente" Eclesiastés 4:12

Este verso regularmente se aplica al matrimonio porque se interpreta que cada conyugue es un hilo y el tercero es el Señor. En el presente estudio lo aplicaremos a la familia en general e interpretaremos el cordón de tres hilos como las tres formas de relaciones familiares:

- a. Relaciones Conyugales,
- b. Relaciones entre padres e hijos y,
- c. Relaciones entre hermanos.

Para que cada una de estas relaciones funcione correctamente deben estar basadas en principios establecidos por Dios y los cuales se encuentran expresados claramente en las Escrituras. (Getz, 1983:29)

2.5 Relaciones Conyugales

Son las relaciones entre la pareja, es la primera que se establece, obviamente la familia surge de una relación conyugal. Esta relación es la que sirve de base para las siguientes y les provee de armonía, estabilidad y certeza.

Cuando decimos relaciones conyugales no nos referimos a aspectos de intimidad sexual solamente, más bien es el compañerismo, la amistad, la comunicación, el mutuo cuidado y más aspectos que tienen que ver con todo el ser y no solamente con el cuerpo. En breves palabras diremos que la Biblia define esta relación de las siguientes maneras:

2.5.1 "Ya no serán dos, sino una sola carne"

Partiendo del pasaje en Mateo 19:6 se puede asegurar que en el matrimonio se disuelve la individualidad de los conyugues y de ser dos queda un uno íntegro. Entonces en el matrimonio debe existir igualdad de condiciones, físicas, morales, espirituales. En este sentido el Apóstol Pedro escribe diciendo que las mujeres son coherederas de la gracia (RV, 1 Pedro 3:7). Es evidente que en nuestro cuerpo se mantiene una armonía increíble de cuidados y atenciones.

Cada uno de los miembros del cuerpo funciona en relación con los demás, aunque no estén en contacto directo, así por ejemplo nuestros pies cumplen su función en relación con la cabeza aunque están distantes. Cuanto más nosotros en nuestras relaciones conyugales, teniendo contacto directo con la otra parte, y no se refiere a aspectos íntimos solamente (Getz, 1983: 172)

Con la expresión una sola carne se aseguran los cuidados gentiles y cariñosos entre los conyugales; el Apóstol Pablo escribe diciendo que: "El que ama a su esposa, a sí mismo se ama" y "que nadie jamás aborreció su propio cuerpo..." (Efesios 5:28-29) Por esta razón entendemos que Dios no está de acuerdo con las separaciones (Velásquez, 1993: 172)

Acerca del divorcio Jesús dijo que se había dado por la dureza de los corazones de los hombres y como consecuencia del pecado (fornicación) pero que en un principio no había existido y que Dios había provisto a la relación conyugal de tal unidad, que la había declarado como "una sola carne" Génesis 2:24 En Malaquías la expresión profética de la voluntad de Dios es más rigurosa al decir que Dios aborrece el divorcio (Malaquías 2:16).

2.5.2 Un pacto.

Malaquías 2:14 hace una referencia al matrimonio como un pacto y esto abre un gran campo de estudio para las relaciones conyugales (Velásquez, 1993: 37) La palabra pacto utilizada es "*Berit*" cuyas raíces significan "encadenar o poner grillos". Con lo anterior nos hacemos una idea de lo serio que es el compromiso matrimonial en relación con nuestra pareja, además de los aspectos de compromiso y obligación que trae consigo.

Nuestras obligaciones se convierten en derechos de la pareja y esto lo debemos respetar para no caer en deslealtad; y esto en todos los sentidos de la vida conyugal. Un pacto es un contrato formal que obliga a cada una de las partes a cumplirlo en medio de cualquier circunstancia. El cumplimiento de mis deberes en este pacto no depende de mi estado de ánimo, ni de las circunstancias, es un pacto y pase lo que pase estoy en la obligación de cumplirlo.

2.5.3 Un yugo.

Los yugos eran instrumentos de la vida diaria de los israelitas y de la mayoría de los pueblos del tiempo en que se escribió la Escritura, por eso los Apóstoles se refirieron al matrimonio como un yugo. El yugo es un instrumento que sirve para unir las fuerzas de dos bueyes o animales de carga, para que juntos puedan desarrollar una sola función, no va cada uno por su propio lado, tienen la misma visión, cooperan entre sí para la realización de una sola tarea, se complementan las fuerzas y si uno tropieza, la fuerza del otro, por medio del yugo, no lo deja caer y si cae uno, también cae el otro porque el yugo los une.

Por su puesto que no todos los yugos son beneficiosos y por eso el Apóstol Pablo recomienda que no nos unamos en yugos desiguales, pues no tienen comunión la luz con las tinieblas (2 Corintios 6:14) Si al venir a los pies de Cristo ya se está unido con un yugo que no edifica, la recomendación Apostólica dice que puede existir separación pero no promovida por el creyente (1 Corintios 7: 15)

2.5.4 La relación conyugal figura de Cristo y la Iglesia

En general lo que estamos viendo es que Dios diseñó la familia en base a un sólido fundamento y este es una buena y correcta relación conyugal. Tanto así que la relación de Cristo y la Iglesia esta figurada en una relación conyugal. Cristo cuida de la iglesia, la viste, adorna y atiende con amor, por su parte, la Iglesia le ama, lo busca, le sirve, lo atiende, lo espera con amor, paciencia y esperanza. La iglesia sirve a su amado con fe y decisión constante.

La relación conyugal es la que le provee de paz, seguridad y estabilidad a toda la familia; si las relaciones conyugales están en crisis, toda la familia está en crisis; si las relaciones conyugales colapsan y se rompen, toda la familia sufre y sus miembros quedan totalmente vulnerables, indefensos, a merced de la destrucción de este maravilloso diseño de Dios.

Cuidemos nuestra familia porque es nuestra mejor carta de presentación. Procuremos con denuedo el éxito de nuestra familia, no pequemos de individualistas, procuremos el bien para cada uno de los miembros y de todos en general.

Esforcémonos para que nuestros hijos crezcan y se desarrollen en familias bendecidas; sencillas tal vez, pero bendecidas por Dios, familias en las cuales hay paz, amor y gozo y así aseguraremos que cuando a ellos les toque que formen sus propias familias estableciendo una relación conyugal, tendrán las herramientas y adiestramiento y el ejemplo necesarios para triunfar con sus familias, estableciendo así un bendito ciclo de bendición para muchas generaciones y para la gloria de Dios.

2.6 El Esposo

2.6.1 Desde la Creación

Desde la creación, Dios ha establecido ciertos papeles específicos para los miembros de la familia. Dios creó primero al hombre, y con ello colocó sobre sus hombros una gran responsabilidad en los asuntos de la casa y se sigue de modo natural, que la mujer debe reconocer esta responsabilidad ordenada por Dios. (Getz, 1983: 31)

2.6.2 Al que más se le da, más se le demanda...

Ahora bien, está claro que desde entonces el hombre tiene una mayor responsabilidad, porque debe velar también por su mujer, y es el responsable de ella, puede oír la voz de su mujer, pero la decisión final deberá ser de él y asumir la total responsabilidad.

El varón debe ser consciente de la gran responsabilidad que tiene, pues la mujer no es un utensilio, no está a su exclusivo servicio; el varón debe servirle de apoyo, de consuelo, de refugio, debe proveerle seguridad, estabilidad emocional, económica, física, velando en todo tiempo por ella como un pastor y sacerdote en el hogar (Getz, 1983:57-66)

2.6.3 Deberes del Esposo:

2.6.3.1 Amar a su esposa: Efesios 5:25, 28 y 33

El primero y más grande e importante deber es el de amar a su esposa (Berberian, Martha y Samuel, 2009: 16) si un esposo no ama a su esposa, todo lo demás será una terrible tortura, una carga pesada que desespera e irrita. El amor es esa fuerza que nos mueve a realizar

grandes hazañas y sacrificios sin importarnos el costo (Velásquez, 1993:44) Esta clase de amor se evidencia en los siguientes aspectos:

- a. Honrarla, respetarla, no provocarles vergüenza, estimarla, valorar, no menospreciarla, entregarse por ella. Efesios 5:26-27
- b. Pedro manda que el esposo viva con su esposa sabiamente. Al decir sabiamente; no se refiere a la astucia o engaño, sino más bien al obrar con entendimiento y conocimiento, que nuestras esposas tengan confianza en nosotros porque tomamos las mejores decisiones. Se debe considerar la opinión de la esposa, pero la decisión final es responsabilidad del esposo. 1 Pedro 3:7
- c. Cumplir con el deber conyugal, este *deber conyugal* se refiere a la vida marital, 1 Corintios 7:1-5 Pero se debe tomar en cuenta la recomendación del apóstol Pablo de dejarse llevar por pasiones desordenadas “como los otros...” que no tienen temor de Dios.
- d. Poseerla con honra – sexualidad pura – honroso sea el matrimonio y el lecho sin mancha. 1 Tesalonicenses 4:2-5; Hebreos 13:4

2.6.3.2 Proveer para su hogar: 1 Timoteo 5:8; 2 Corintios 12:14

El esposo ha sido llamado a ser el proveedor por excelencia (Berberian, Martha y Samuel, 2009: 17-18) cuando Dios dijo *hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza...* se refirió a aspectos éticos, morales y de acción (Bilezikian, 1995:27) entre estos aspectos está el de la provisión, pero la provisión integral en el sentido de:

- i. Espíritu:
 - a. Cabeza delante del Señor, para el buen gobierno del matrimonio y el hogar.
 - b. Sacerdote de la familia, intercesor, pastor y cobertura contra ataques espirituales.
 - c. Crianza de los hijos en la palabra del Señor; constante atalaya que prevé los peligros y acechanzas. Ezequiel 33:6-7
 - d. Explicar las dudas teológicas y doctrinales en casa; ser el maestro en la casa. 1 Corintios 14:34-35

ii. Alma:

- a. Cuidar al vaso más frágil, no ser groseros, ni pesados, se rompe el corazón de la esposa y el de los hijos y la restauración de esos corazones solo Dios la puede realizar. Colosenses 3:19; 1 Pedro 3:7; en el alma es donde se manifiestan los frutos del amor;
- b. Frutos del espíritu se manifiestan en el alma, si el marido ama a su esposa y a sus hijos todos los demás frutos se manifestarán también, habrá fe, mansedumbre, templanza, gozo, paciencia, bondad, benignidad y otros ¿quién no quisiera un matrimonio y hogar con estas características? Amémonos de corazón y no de labios solamente y abundarán los frutos buenos. Salmo 128:1-4 Notemos que éstos beneficios son para el que teme a Jehová.

iii. Cuerpo:

- a. Proveer todo lo necesario para el mantenimiento y sostenimiento de la familia; alimento, vestuario, habitación, y demás. 2 Corintios 12:14
- b. Velar por la salud física de su esposa e hijos.

2.6.3.3 Dar la cara por la familia

Es quién debe responder por el hogar; es quién debe cuidar y dar la vida por su familia.

- a. Dios buscó a Adán para pedir cuentas. Génesis 3:8-9
- b. Dios pidió cuentas a Elí. 1 Samuel 2:27-29
- c. Caso triste el de Abigaíl quien vivía con un *Nabal*, (1 Samuel 25:1, 25) más que un nombre es un adjetivo, ya que la palabra *nabal* significa insensato, necio, borracho, injusto, violento, inútil, ¡insensible! incrédulo aparente religiosidad, hipocresía – Los Salmos 14:1; 53:1 declaran la peor de las necedades “*dice el necio no hay Dios*”

Ser cabeza del hogar implica dirección y total responsabilidad. Al hombre se le pedirá cuenta de su hogar, de su matrimonio y de sus hijos (Foulkes, 1996:296)

Una de las principales responsabilidades y deberes del Esposo es el amor. Debe amar a su esposa y a cada uno de sus hijos. El amor todo lo soporta y todo lo sufre; si ama a su esposa y familia tiene ganada la batalla. El que ama es nacido de Dios porque Dios es amor.

2.7 La Esposa

“Más en el principio no fue así...” (RV 19:4-8) Es la expresión utilizada por Jesús cuando explicó el contraste de la situación de los matrimonios contemporáneos con el diseño y propósito original de Dios (Berberian, Martha y Samuel, 2009:18) Jesús no consintió con las ideas que circulaban en el ambiente, sino que se refirió *“al principio”* como el fundamento de su argumentación frente a las diversas opiniones e interpretaciones de los grandes maestros de aquel tiempo.

“Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza...y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creo, varón y hembra los creo” (RV Génesis 1:26-27) Por medio de este relato del Génesis vemos como la creación del hombre y la mujer está rodeado de una intencionalidad diferente de parte de Dios. Anteriormente Dios había creado todo un entorno de fabulosa exuberante vegetación, una extraordinaria vida animal y al final, como la cúspide de su creación, el hombre.

No es un sentido machista el que se procura fomentar al referirse a la humanidad como *el hombre*. Es que en realidad, el aspecto de masculinidad es la representación que Dios se asigna a través de toda la Escritura. Las referencias que se hacen de Dios con una representación femenina son muy escasas en comparación con la representación masculina. Es importante resaltar que la Biblia no ampara, de ninguna manera, ni el machismo, ni el feminismo. Al contrario, la Biblia establece principios divinos que deben regir la convivencia armoniosa entre el hombre y la mujer.

En la Biblia encontramos un ordenamiento establecido por Dios, no por la sociedad o cultura alguna. Se establecen los roles que cada uno debe desempeñar en la relación consigo mismo, con Dios y con el prójimo. Cada uno tiene un rol en el cual desempeñarse, sin desdén ni menoscabo del otro, no se suplantan, no se rivaliza, el hombre no debería intentar suplantar a la mujer, ni viceversa. El caso más triste de esta situación es la homosexualidad en cualquiera de sus manifestaciones (Ratzinger, 2004)

Entonces, mientras más se alejen las sociedades de lo establecido por Dios, más trastornada se verá. Cuando Dios terminó su creación “*vio que todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera*” (RV Génesis 1:31) Cuando el hombre trastoca cambiando lo que Dios hizo y estableció, se aleja de lo que es bueno y *¡bueno en gran manera!*

Al momento de la creación Dios establece la manera en que han de interrelacionarse los hombres y las mujeres. En Génesis 1:28 se ve una co-responsabilidad en cuanto al trabajo de sojuzgamiento de la tierra. Luego en Génesis 2:7 → leemos que el varón fue creado primero y luego la mujer como *ayuda idónea*. El término que se utiliza para traducir *ayuda* es *ezer* que tiene la connotación de «ayudar, asistir, auxiliar»⁵ Dios no liga a la mujer con el hombre en un plano inferior a éste. “*El término ezer no tiene ninguna connotación de inferioridad o instrumentalización. De hecho también Dios es, a veces, llamado ezer respecto al hombre*” (Ratzinger, 2004)

Tras la caída del hombre, tras su fallo en cuanto a la voluntad de Dios, este orden se vio ligeramente modificado por Dios mismo (Getz, 1983:41) La mujer es puesta al cuidado del hombre. La responsabilidad de ella es someterse, la de él, cuidarla, proveerle, protegerla, servirle, amarla. Este sometimiento no es en calidad de humillación, de rechazo, ni es una especie de castigo. Al hombre, en el Génesis, no se le da ninguna orden en relación con su mujer. No se le ordena diciéndole que la mande, que la sojuzgue. Dios no eleva al hombre,

⁵ Vine, W.E., *Vine Diccionario Expositivo de Palabras del Antiguo y del Nuevo Testamento Exhaustivo*, (Nashville: Editorial Caribe) 2000, c1999.}

sino somete a la mujer bajo la autoridad del varón. El término que traducen nuestras Biblias por enseñorear es *mashal* que significa “gobernar, dominar”⁶

Este gobierno y dominio no es en el sentido de tiranía, pues tiene el sentido de gobierno entre sus semejantes. Ser sometida la mujer bajo el *señorío* del varón no es una denigración para ella, sino una soberana disposición de Dios y como tal, por más que argumentemos a favor o en contra, en nada cambiara. El buen o mal uso que haga el varón de esta autoridad y la correcta actitud de parte de la mujer, redundará en la estabilidad de la familia y la felicidad de él mismo y la de los suyos (Getz, 1983:32)

Ahora bien, está claro que ahora el hombre tiene una mayor responsabilidad porque debe velar también por su mujer, y es el responsable de ella, puede oír la voz de su mujer, pero la decisión final deberá ser de él y asumir la total responsabilidad.

2.7.1 “y dijo Dios: no es bueno que el hombre este solo, haré una ayuda idónea para él”

En Génesis 2:18 en adelante se relata el momento de la decisión divina para la creación de la mujer. Se ha escrito y discutido mucho en relación a este tema. El apóstol Pablo dice que la mujer fue creada por causa del varón (1 Corintios 11:8-9) y estas palabras de Pablo junto a siglos de tradiciones pueden mal interpretar el momento, el lugar y la función así como la ubicación de la mujer frente a su Creador y frente al hombre (López, 2012:88)

La frase “*ayuda idónea para él*” literalmente significa “*una ayuda conforme él mismo*” o “*conforme su propia presencia*” Podríamos traducir incluso “*una ayuda igual que él*” Por lo que sigue en el relato, podemos deducir que el hombre es el responsable ante Dios – Recordemos que Dios llamó a Adán para pedirle cuentas – la mujer se constituyó en *ezer* (ayudadora – colaboradora - auxiliar) del hombre, pero sin menoscabo, no en una situación inferior, sino a la par – en iguales situaciones y labores – Ese orden vemos en el Edén.

⁶ Ortiz V., Pedro, *Léxico Hebreo-Español y Arameo-Español*, (Santa Engracia, Madrid: Sociedad Bíblica) 2000.

2.7.2 “Esta vez es hueso de mis huesos y carne de mi carne”

Esta expresión encierra la idea de la misma naturaleza, la misma calidad y esencia; la palabra hebrea que se traduce *hueso* también se puede traducir *substancia, uno mismo*. Es decir que Adán estaba diciendo *Esta si es de mi misma substancia, es como yo mismo*.

2.7.3 “...Será llamada ‘isháh porque del ‘ish fue tomada...”

La expresión *‘ish* que se traduce como hombre o varón, que en español no tienen forma femenina, pero en el hebreo la palabra *‘isháh* se usa para traducir mujer, y que algunas biblias traducen como *varona*. Es decir como el hombre, pero con apariencia y funciones distintas. Esta similitud e igualdad se hace más evidente desde el Nuevo Testamento cuando los apóstoles escriben que no hay diferencia (Gálatas 3:28) que son coherederas de la gracia (1 Pedro 3:7) Reconocen que hay mutua dependencia y que la autoridad del varón sobre ella es a causa de la caída – y por lo tanto – temporal. (1 Timoteo 2:11-14; 1 Corintios 11:8-12)

2.7.4 “El que halla esposa, halla el bien”

Proverbios 18:22

El papel que desempeña la mujer dentro del hogar como esposa es de vital importancia para la familia. Debemos hacer énfasis que el papel de esposa incluye el de conyugue y madre; es decir, tiene una doble función, hacia su esposo, en primer lugar, y luego hacia sus hijos. Por eso Proverbios dice *quién halla esposa, en esta categoría, halla el bien*.

2.7.5 “... Más de Jehová la mujer prudente”

Proverbios 19:14

Hallar una mujer que resulte ser *mujer prudente* no es obra de la casualidad; Proverbios dice que viene de Dios. Esto tampoco lo podemos interpretar como que si no tengo una esposa prudente es culpa de Dios. Definitivamente no. Pero lo que si debemos indicar en este momento es que si

no vivimos con una mujer prudente, podemos orar al Señor, buscar su dirección y Él hará la obra y nos indicará como vivir con ella y como ayudarle para que obtenga la prudencia – sabiduría – que necesita. Entonces de un modo o de otro, *la mujer prudente viene de Jehová*.

2.7.6. “La mujer sabia edifica su casa”

Proverbios 14:1

En este pequeño verso encontramos cuatro conceptos importantes – mujer – sabia – edifica – casa. Estos cuatro conceptos se integran y como resultado positivo y más que evidente será la prosperidad, la edificación de su casa, su matrimonio, su familia.

En el Nuevo Testamento también se habla del hombre sabio que edifica su casa, es decir que es un esfuerzo mutuo. En la segunda parte del verso se menciona a la necia que derriba su casa, la trastorna, la abandona, no la cuida.

La mujer sabia trabaja en, para y por su casa, la cuida, la protege, la ama, procurar la edificación. Edificar significa construcción continua, no para de trabajar, siempre hay algo nuevo, su casa cada vez se ve mejor, cada vez se ve más bonita; y al decir su casa nos referimos a su familia y a sus cosas materiales también (Velásquez, 1993:98)

2.7.7 “Se levantan sus hijos y la llaman bienaventurada; su marido también la alaba”

Proverbios 31:28

El mejor de los frutos que la mujer o esposa sabia y prudente obtiene es que la alaben sus hijos y su marido. Una de las principales formas de quedar bien con las damas es alagándolas; alagarles como visten, como se arreglan, como cocinan, sus detalles y más. Pero lo que la palabra del Señor indica en este verso es más que simple alago, es una bendición, la mujer sabia es bendecida constantemente por su familia, hijos y esposo. Pero más que por su arreglo o apariencia personal, el principal motivo de su alabanza debe ser su temor a Dios y este temor evidenciado en buenas obras en amor (Proverbios 31:29-31)

2.7.8 Entre otras cosas, la esposa sabia, inteligente y piadosa, es (Saint, 2003:48)

1. Ayuda Idónea – Génesis 2 y Timoteo
2. Sujeta a su marido – Efesios 5 y 1 Corintios 11
3. Respetuosa con su marido – Efesios 5
4. Vaso más frágil – 1 Pedro 3:7
5. Engendra hijos para el Reino de Dios – 1 Timoteo
6. Viste decorosamente – entiende que es *vana la hermosura* – 1 Timoteo
7. Aprenda con humildad y sencillez – 1 Corintios 14
8. No intenta ejercer dominio sobre el varón (Matriarcado) – 1 Timoteo
9. No afrenta a su cabeza – 1 Corintios 11
10. Cuidadosa de su marido, de su hogar y de sus hijos – Tito 2:3-5
 - a. Reverente en su porte
 - b. No calumniadora
 - c. No esclava de vicio
 - d. Maestra del bien
 - e. Ama a su marido e hijos
 - f. Prudente
 - g. Casta, no cautiva de pasiones
 - h. Cuidadosa de su casa
 - i. Buena, bondadosa
 - j. La palabra de Dios no es blasfemada por su causa.

2.7.9 Conclusiones a partir de Proverbios 31:10-31 (Bilezikian , 1995:73-76)

- I. La mujer que verdaderamente cumple como esposa es de gran estima.
- II. Su marido está tranquilo y tendrá ganancias.
- III. Su familia es famosa y está bien cuidada física, emocional y espiritualmente.
- IV. Anda, hace y habla con sabiduría porque es una mujer temerosa de Dios.
- V. Sus hijos y esposo hablan bien de ella y la bendicen constantemente.
- VI. Todos los que la conocen también la alaban.
- VII. Lo mejor, ella mira como su familia es prosperada en todo.

2.8 Tipos de Familias

Del estado de las relaciones familiares resultan tres clases de familias en la actualidad:

2.8.1 Familias Funcionales:

Es aquella que proporciona a sus integrantes todo el afecto que necesitan (Larimore, 2007:176) también les provee de lo necesario materialmente para su crecimiento, desarrollo y realización. Como cristianos no podemos excluir de esta definición el aspecto espiritual. Nuestra familia es completamente funcional si estamos proveyendo integralmente lo que requieren todos sus miembros (Swindoll, 2003:123)

En las familias funcionales hay suficiente amor, provisión material; también hay disciplina, orden y respeto mutuo entre sus miembros; para sus miembros hay seguridad, aprecio y una proyección positiva y emotiva.

Lo más importante que las familias funcionales les proveen a sus miembros están:

- a. Cuidados cariñosos y constantes, los miembros se sienten amados e importantes.
- b. Estabilidad emocional y buen carácter producto de las sabias enseñanzas y la disciplina.
- c. Positiva proyección hacia el futuro, hay esperanza, proyectos, planes, entusiasmo por vivir y servir a la familia, la sociedad y sobre todo al Señor.
- d. Los hijos de estas familias forman nuevos núcleos familiares a los cuales se les facilita volver a establecer una nueva familia funcional y el ciclo de paz y bendición se repite.

Las siguientes generaciones de las familias funcionales van de menos a más, prosperan en todo; las familias funcionales aseguran el futuro de sus miembros. La Biblia dice que *el bueno deja herencia para los hijos de sus hijos* (Proverbios 13:22) Y este versículo no se refiere a las herencias materiales solamente, también se refiere a buenos hábitos, honradez, responsabilidad, el amor por la verdad y la justicia, sobre todo y lo más importante, el temor a Dios y el amor por su palabra y obra.

2.8.2 Familias Disfuncionales:

Son familias que no funcionan como deberían hacerlo (Larimore, 2007:174) En muchos casos las familias disfuncionales continúan viviendo juntos, pero las relaciones familiares están completamente deterioradas; sus miembros viven en medio de la desesperación y buscan maneras de escapar de esta situación.

Las familias problemáticas tienden a conocer más el lenguaje del temor y la disposición a la ansiedad, que el lenguaje de fe y confianza. El valor propio es bajo o está desinflado. La comunicación es indirecta, supuesta, engañosa y algunas veces deshonestas. Las reglas son muy rígidas, jerárquicas, innegociables con sentido de eternas. La conexión con la sociedad es tímida, represiva o aplacante. (Hightower, 1986:63)

Básicamente estas familias se caracterizan por carecer de las provisiones necesarias en algunas o todas las áreas que integran nuestro ser:

- a. *Espíritu*: No hay provisión espiritual, no hay oración, no hay instrucción, no hay consejo, no hay gracia, no hay amor, no hay guía del Espíritu Santo, no hay palabra de Dios; en general son aquellas familias que no están buscando primeramente el Reino de Dios y su Justicia.
- b. *Alma*: No hay amor, no hay cariño, no hay palabras de ánimo o de consuelo. En estas familias impera el enojo y cada uno busca fuera de casa el amor que la familia debería proveerles. No hay manifestaciones de afecto entre sus miembros; cada uno por su lado trata de sobrevivir sin importarles los demás.
- c. *Cuerpo*: No hay provisión necesaria; pobreza, escasez, miseria, hambre y desnudez. En estas familias se carece de lo básico, de lo necesario como el pan diario, de seguridad habitacional; existe en ella una gran incertidumbre respecto al futuro de sus miembros. Extremas limitaciones que hacen que cada miembro viva en desesperanza y depresión.

2.8.3 Familias Desintegradas:

Son aquellas familias que por ser disfuncionales durante mucho tiempo terminan por desintegrarse. El término desintegrar significa separar los diversos elementos que forman un todo, destruir por completo, perder cohesión o fortaleza.

Con estas pequeñas definiciones entendemos lo terrible de la desintegración familiar, es sinónimo de destrucción; pero no solo se destruye la familia, los efectos destructores de la desintegración quedan impregnados en cada uno de los individuos que pertenecían a la familia que se desintegró y, lo más terrible, es que estos efectos destructores pasan de generación en generación si es que los miembros no se han sometido a la gracia y poder de nuestro Señor Jesucristo que vino a deshacer las obras del diablo.

Una de las primeras señales de la desintegración es cuando los miembros de la misma se empiezan a distanciar, por trabajo, estudio, enfermedad o lo que sea. No hay excusa válida que justifique nuestra separación y distanciamiento de la familia; salvo casos cuando por causa del Señor alguno de los miembros es rechazado por los suyos.

También existen familias en perpetua crisis, que parecen estar atrapadas en generaciones de maltrato, dolor, abandono, ira y desesperanza... y que no conocen otro estilo de vida. Tras una larga historia de dolor, han aprendido a cerrarse a sus propios sentimientos. (Maldonado, 2002:37)

En el Salmo 147:3 dice que Él sana a los *quebrantados de corazón*. Vivir en medio de una familia que funciona como tal es maravilloso porque hay salud, paz, gozo, prosperidad; todo lo contrario ocurre en aquellas familias que no están siendo administradas en el temor y sabiduría del Señor; primero dejará de funcionar bien (familia disfuncional) y luego se disipará, se desintegrará.

Permitamos que Dios sane nuestros corazones y familias para que funcionemos como Dios quiere, ya que desde el Génesis vemos que Dios lo que desea es bendecir a todas las familias.

2.9 El Sacerdocio Familiar

Al escudriñar las Escrituras nos encontramos con un panorama general de las diferentes clases sacerdotales y las funciones de los sacerdotes; así como el propósito de Dios de tener un pueblo entero de sacerdotes. Todas las verdades bíblicas que encontramos, las aplicaremos en virtud del sacerdocio familiar.

Dios nos ha llamado a ser sacerdotes y principalmente en nuestro hogar, para con nuestra familia inmediata y luego para el resto del mundo (H. Harvey, 1982:77) Si no cumplimos a cabalidad nuestra función de sacerdotes en casa, es en vano todas las cosas que hacemos fuera. Dios no las toma en cuenta, porque "*Quien no provee para los suyos ha negado la fe y es peor que los incrédulos...*" (RV 1 Timoteo 5:8)

De que nos serviría trabajar en otros o para otros y los de nuestra casa se pierden. O como dice la Escritura, "*De que le sirve al hombre si gana todo el mundo y pierde su vida*". Podemos interpretar "vida" como su familia inmediata. Existe un aforismo que afirma "*ningún éxito compensa el fracaso familiar*" No nos engañemos, de nada nos aprovecha lo que hacemos fuera si en nuestra casa no estamos cumpliendo nuestra función sacerdotal.

En Génesis 14:18-20 aparece un personaje misterioso que salió al encuentro de Abraham cuando regresaba de la guerra y de su alforja sacó pan y vino y bendijo a Abraham y bendijo a Dios delante de Abraham. Abraham reconoció la grandeza de ese personaje y diezmó de todo lo que tenía.

De este personaje se dice que no tenía genealogía, sin padres, sin principio ni fin; Melquisedec, Sacerdote del Dios Altísimo y rey de Salem (traducido significa Ciudad de Paz), cuyo nombre significa, Rey de Paz, Rey de Justicia (RV Hebreos 7:1-4) Mas adelante en la historia, David en los Salmos dice proféticamente de Jesucristo que es declarado por Dios como Sacerdote según el orden de Melquisedec (RV Salmos 110:4) y el autor de la carta a los Hebreos toma este asunto como uno de los puntos principales de la carta por su relación con Cristo.

Dios también estableció una orden sacerdotal exclusiva para el pueblo de Israel. Estos sacerdotes fueron de la tribu de Leví y entre ellos, de la familia de Aarón los Sumos Sacerdotes. El Sacerdocio levítico y la orden de Aarón, fueron sacerdocios transitorios en pueblo de Israel. Por el contrario, el sacerdocio de Melquisedec, es eterno y que alcanza a todas las naciones (RV Hebreos 7:23-28)

2.9.1 El Sacerdocio de Melquisedec aplicado al sacerdocio Familiar

Como ya se ha dicho, Melquisedec es un personaje misterioso, sin historia, sin genealogía. Lo que sí es cierto, es que era un Sacerdote del Dios Altísimo, y como tal, tenía la capacidad y autoridad de bendecir a los hombres en nombre de Dios. Aplicando al sacerdocio familiar, en cada uno de los acontecimientos que ocurrieron en el encuentro entre Abraham y él, encontraremos cosas muy interesantes para nuestra función como sacerdotes familiares.

2.9.1.1 Melquisedec sacó pan y vino para Abraham.

Al mencionar "pan y vino", rápidamente lo relacionamos con la mesa del Señor. Entonces, proféticamente, Abraham participó de la "santa cena" con Melquisedec. Esto nos enseña que dentro del sacerdocio familiar, debemos ministrar a nuestra familia el cuerpo y la sangre de Jesucristo. Todo esto es simbólico, pero vale la pena que nos preguntemos *¿Cuándo fue la última vez que tomamos la santa cena en casa con nuestra familia?* No existe alguna regla que nos impida ministrar la santa cena en el hogar, siempre que se haga conforme lo dice en la Escritura. En el mejor de los casos, el padre de familia debe presidir esta ceremonia, a falta del padre, la mamá, algún hijo, en fin, alguien debe tomar la iniciativa para que se realice en casa.

En casa no debe hacer falta la palabra del Señor (*pan espiritual*). Procuremos un proceso de enseñanza-aprendizaje de la palabra en casa, siendo nosotros quienes enseñemos a los nuestros. El Apóstol Pablo dice: "*Las mujeres...sí quieren aprender algo que pregunten a sus propios maridos en casa*" trasladando la responsabilidad a los maridos, en casa. (RV 1 Corintios 14:35)

Esto nos enseña que es de gran bendición el trabajo ministerial de los que nos predicán la palabra en la congregación; pero no debemos descuidar en casa nuestra responsabilidad de ampliar, explicar, confirmar y sobre todo vivir la palabra que oímos en la congregación. Para lograr esto, debemos interesarnos por leer las Escrituras; y más que simplemente leer, escudriñarlas y meditar en ellas día y noche, como lo dice el Salmo 1. Demos a la Palabra de Dios el respeto y reverencia que merece desde nuestros hogares y nuestros hijos aprenderán también a atenderla con esmero y temor.

El vino que recibió Abraham de manos de Melquisedec, es figura del verdadero gozo. Gozo no es simplemente risa, implica satisfacción por el bienestar en general o el resultado de la esperanza y fe. También tiene connotaciones de paz y sosiego. Vamos a experimentar el verdadero gozo en nuestros hogares a medida que ejerzamos con eficiencia el sacerdocio familiar.

El vino es el jugo del fruto de la vid. Como vemos el gozo (figurado en el vino) es un fruto y para cosechar debemos sembrar; y si sembramos escasamente, escasamente cosecharemos; pero si sembramos abundantemente, abundante será la cosecha. Algo muy importante que se debe hacer notar, es que el vino también es figura de la sangre de Cristo para el perdón de pecados. Recordemos que por medio del sacrificio de Jesucristo hemos sido reconciliados con Dios. En este sentido, ministrar vino en nuestras familias, es ministrar el perdón, la reconciliación y la armonía entre los miembros de la familia.

El Antiguo Testamento termina con la promesa y profecía de la reconciliación entre padres e hijos. Note que no dice paz entre las naciones; más bien es paz en las casas, en la intimidad del hogar. Muchas de las familias viven en constantes conflictos porque los corazones de los padres y de los hijos están distanciados y separados por obstáculos que se formaron por las ofensas, las mentiras, la indiferencia y el orgullo (RV Malaquías 4:5-6)

No existe situación más incómoda y desagradable que los problemas familiares. Afectan, de alguna manera, a todos en el hogar. Por eso debemos interesarnos en que el fruto de la vid no falte, que se ministre el verdadero gozo y sobre todo el perdón. Dios está sumamente interesado en la armonía familiar, en la restauración de las relaciones familiares debilitadas o rotas.

2.9.1.2. Melquisedec abrió su boca para bendecir a Abraham.

Como sacerdotes, hemos sido llamados a bendecir (RV 1 Pedro 3:9) En ningún pasaje de la Escritura se menciona que el sacerdote tenía que maldecir. Su función era bendecir y bendecir. En Números 6:22-27 leamos como tenían que bendecir los Sumos Sacerdotes “Así bendeciréis a los hijos de Israel, diciéndoles: *Jehová te bendiga, y te guarde; Jehová haga resplandecer su rostro sobre ti, y tenga de ti misericordia; Jehová alce sobre ti su rostro y ponga en ti paz.*”

El Sacerdote familiar, ha sido llamado a bendecir, primero, a su familia inmediata, a los de su casa. Es inaceptable la situación de aquellos que "son un amor" fuera de su casa, pero en el hogar se expresan con amargura y enojo; en Guatemala decimos “candil de la calle, obscuridad de su casa”.

Santiago nos dice que no puede fluir de una misma fuente bendición y maldición. (RV Santiago 3:9-11) Con nuestros labios bendecimos a Dios y con esos mismos labios debemos bendecir a nuestra familia. Aun cuando tengamos que hablar de problemas, exhortar, reprender, debemos tener cuidado de que no salgan de nuestra boca palabras corrompidas (RV Efesios 4:29; Colosenses 3:8), palabras mentirosas o hirientes (RV Colosenses 3:9). En general, debemos concluir en este punto que, por ningún motivo y en ninguna circunstancia debemos maldecir, porque hemos sido llamados a bendecir. Si queremos tener buena vida, bendigamos y refrenemos nuestra lengua del mal. (RV 1 Pedro 3:8-10)

¿Cómo lograr que nuestros hijos sean prosperados en cuanto dependa de nosotros?
¿Cómo podemos contribuir a la prosperidad de nuestra familia haciendo prosperar a nuestros hijos, haciendo prosperar a nuestros nietos, a los bisnietos y a toda la descendencia? Allí es donde funciona el buen uso de la lengua, usada para bendecir (López, 2012:48)

2.9.1.3. Melquisedec bendijo al Dios Altísimo delante de Abraham.

Melquisedec, enseguida de bendecir a Abraham, bendijo al Dios Altísimo delante de Abraham. Esto nos enseña que, como sacerdotes familiares, tenemos la imperante necesidad de

llevar una vida devocional pública, dentro de nuestro hogar. Al decir *vida devocional pública* no se está pasando por alto aquel pasaje de la Escritura cuando nuestro Señor Jesucristo dice "*cierra la puerta detrás de ti y ora en lo secreto...*" porque este pasaje de Mateo 6:6, es claro al decir "*entra en tu aposento...*".

Entrar al aposento y orar, será una acción pública, aunque nadie escuche lo que oramos. La vida devocional del sacerdote dentro del hogar le da crédito y autoridad de Dios. También será un gran ejemplo para los demás miembros de la familia inmediata (Omartian, 2001:13) Al respecto:

La motivación para orar es igual de contagiosas. Los niños la adquieren de padres que practican la oración, embarcándose en aventuras con Dios al hablar con Él y escucharlo, emocionándose al orar con otros, y compartiendo la oración con sus hijos en momentos espontáneos de su vida juntos ¿Qué tal si nosotros como padres fuéramos fervientes al orar? ¿Qué sucedería si nuestros estilos de vida estuvieran centrados en la oración? (Fuller, 2004:64)

Abraham diezmó de todo a Melquisedec. El diezmo de Abraham fue voluntario. El diezmo es un fruto que trae dentro una preciosa semilla bendición. Es un fruto porque es el resultado de nuestra gratitud hacia Dios y resultado de la firme convicción de que todo lo que tenemos viene y es de Dios.

Abraham recibió una bendición extraordinaria de parte de Melquisedec, lo mismo puede ocurrirle a nuestra familia si ejercemos con esmero nuestra función sacerdotal en casa.

2.9.2 El fruto del oficio sacerdotal en el hogar.

Es lindo el tiempo de la cosecha. Seguramente que el trabajo del sacerdote familiar no es en vano. Su obra no es estéril y habiendo llegado el tiempo apropiado, cosechará. Será un fruto espontaneo, voluntario y completo el fruto que cosechará el sacerdote familiar, especialmente de sus hijos y de su conyugue, tal como lo dice todo el Salmo 128 "*Tu mujer será como vid que lleva fruto a los lados de tu casa; tus hijos como plantas de olivo alrededor de tu mesa...*" ¿quién de nosotros no quisiéramos una familia así; pero no debemos pasar por alto lo que el Salmo dice,

ésta clase de familia es para aquel que teme a Jehová y anda en sus caminos. No es casualidad, suerte o destino; es el fruto de una vida piadosa y una familia conducida bajo el temor de Dios.

La Biblia dice claramente que lo que nosotros sembremos, eso mismo cosecharemos (Gálatas 6:7) y agrega que si sembramos abundantemente, abundantemente segaremos (2 Corintios 9:6). El oficio sacerdotal en la familia es muy productivo y todas las semillas que se esparcen germinan, sobre todo las oraciones y la palabra de Dios, como lo vemos en la parábola del Sembrador que en todos los terrenos la semilla germinó, a excepción de la que cayó en el camino que fue robada. Por eso la Escritura nos recomienda que no nos cansemos de hacer el bien y sembrar porque a su tiempo cosecharemos (Gálatas 6:9).

Algunas de las semillas producen fruto casi inmediatamente, en cambio otras el fruto es a largo plazo y debemos tener mucha paciencia para cosechar. En 2 Timoteo 2:6 (Versión Reina Valera 1960) dice que el labrador debe trabajar primero para participar de los frutos. Si deseamos buenos y abundantes frutos, debe trabajar arduamente en nuestro oficio sacerdotal para lograrlo.

2.9.3 La Santidad del Sacerdote de Dios

La palabra santidad viene del hebreo *Qadosh* y del griego *hagios* que significa apartado para, consagrado a, dedicado a. También puede y tiene la implicación de especial, diferente, sobresaliente entre otras.

Al decir que Dios es santo, estamos reconociendo su carácter extraordinario, diferente a los demás, único, especial, también de bueno, apartado de lo malo y sucio.

En el contexto de la santidad, Stormie Omartian (2001:123) dice:

Los niños que han sido enseñados a vivir en la pureza y la santidad, tienen rostros radiantes inconfundibles y un atractivo que cautiva.

Un aspecto común de todos los sacerdotes del Dios vivo es la exigencia de santidad absoluta. Se conoce como “El imperativo del Antiguo Testamento” a la expresión “*Seréis santos, porque*

vuestro Dios es santo” Pero esta exigencia no es solo para los antiguos sacerdotes, sigue vigente, sea confirmado en el Nuevo Testamento en dos fórmulas diferentes (Getz, 1983:100)

A. Ser perfectos: Mateo 5:48

B. Ser santos: 1 Pedro 1:15-16

2.9.3.1 Pureza física:

Siempre se ha exigido del sacerdote de Dios pureza en el sentido literal de la palabra. Aseo personal, limpieza en general y buenos hábitos ha sido siempre exigido. En el caso del sacerdocio levítico era necesario que el sacerdote fuera perfecto en su cuerpo, no ciego, no jorobado, no cojo, ni deformado, como lo vemos en Levítico 21:16-24. En nuestro caso se nos demanda que vivamos decentemente, no en desordenes y que nuestros cuerpos sean lavados con agua pura (RV Hebreos 10:22 parte final). El sacerdote familiar debe cuidar su aseo personal y pureza física, recordemos que somos templo del Espíritu Santo.

2.9.3.2 Calidad moral:

Esto se refiere a que el sacerdote de Dios debe ser una persona honorable; moralmente intachable. El sacerdote familiar debe tener cuidado de las inmoralidades que son actos que van en contra de los principios que dicta la Escritura; principalmente en los asuntos relacionados con la sexualidad del sacerdote (RV Colosenses 3:5; 1 Tesalonicenses 4:3) Ser una persona honorable significa que merece honor por su integridad y fidelidad. Que los adversarios tengan que recurrir a la mentira para acusarlo, porque no tiene nada de qué avergonzarse (RV Tito 2:8)

2.9.3.3 Sin vicios:

La palabra original que en la Escritura se utiliza para describir los vicios humanos, significa literalmente algo que corrompe, como la polilla o el orín. Con esta definición, podemos decir que vicio es todo hábito humano que va desgastando, corrompiendo su alma y su cuerpo. Los vicios en general, son hábitos que las personas no pueden controlar. En este sentido, el sacerdote familiar no puede estar sometido a esa clase de esclavitudes, pues la Escritura dice que somos esclavos de aquello que nos vence (2 Pedro 2:19). El Apóstol Pablo dice que no debe ser dado al vino por ejemplo. (RV 1 Timoteo 3:3).

2.9.3.4 Buen testimonio delante de los hombres:

El testimonio delante de los hombres es importantísimo para el sacerdote familiar (Getz, 1983:99) En primer lugar delante de su familia inmediata y luego delante de los demás. Cuando se necesitaban varones que sirvieran las mesas, el primer requisito que se pidió fue "*buena reputación*" (Hechos 6:3). A los que desean un cargo dentro de las congregaciones se les pide que gocen de buena reputación para con los de afuera (1 Timoteo 3:7) y nuestro Señor Jesucristo, en su desarrollo humano, gozó de buen testimonio delante de los hombres (Lucas 2:52).

Los primeros en constatar la santidad del sacerdote son los de su casa. Son los de su casa los que conocen si tiene algún vicio, si cae en impurezas o en algún tipo de inmoralidad. Por eso es necesario que el sacerdote familiar sea intachable, en su hogar primeramente, para luego dar buen testimonio delante de los demás y no caer en descrédito. Muchos hijos de padres cristianos, se frustran porque ven una conducta de sus padres en el hogar y otra en la iglesia y a veces otra en la calle. Dios nos ha llamado a ser santos en toda nuestra manera de vivir, puesto que somos sacerdotes de un Dios que es santo (RV 1 Pedro 1:15)

2.9.4 Deberes del Sacerdote Familiar

A través de la Escritura, podemos resumir las funciones sacerdotales de la siguiente manera, tomando en cuenta las tres partes esenciales de nuestro ser:

Cuadro No. 1
Deberes del Sacerdote Familiar

Espíritu	Altar	Vida devocional, adoración y búsqueda espiritual
Alma	Leyes y Doctrina	Enseñanza, discipulado, Comunión fraternal
Cuerpo	Gobierno	Autoridad, disciplina, juicio, corrección, recompensa o castigo

Referencia: Fuente Propia

2.9.4.1 El Altar:

El altar es el lugar de adoración. Donde se colocan los sacrificios y holocaustos. El altar no es algo natural, lo debemos construir con mucho cuidado y dedicación. En la antigüedad, los patriarcas ofrecían sus holocaustos sobre altares que ellos mismos construían, con sus manos, por voluntad propia y por la necesidad de estar en comunión con Dios.

Como sacerdotes familiares, debemos tener en casa un altar, sobre el cual se ofrecerán sacrificios espirituales. El Apóstol Pedro dice que "*somos piedras vivas que edifican una casa espiritual...*" (1 Pedro 2:5) Cada uno de los integrantes de una familia cristiana debería de ser una piedra que edifica, para que entre todos los miembros de la familia se edifique un altar para el Señor.

Las reuniones de búsqueda espiritual en el hogar son de gran bendición para la familia. Nuestro gran ejemplo es Abraham; donde quiera que fuera, levantaba un altar y adoraba a Dios. La excepción fue cuando descendió a Egipto olvidando su altar y por poco pierde a su esposa. Su familia estaba tan habituada a los procedimientos que Abraham llevaba a cabo en el altar, que en una oportunidad su hijo Isaac le pregunta *¿dónde está el cordero...?* (RV Génesis 22:7).

El altar es vida devocional en familia; servicios familiares de oración, de enseñanza bíblica, de alabanza, programaciones de ayunos y otras actividades que en cada familia se pueden organizar con el objetivo de buscar el rostro del Señor.

Siempre debe haber fuego sobre el altar. En primer lugar en el corazón de cada individuo y como consecuencia en el altar familiar. Si nuestro altar individual no arde, seguramente, el altar familiar está frío y abandonado, o lo que es más terrible, no existe. La adoración nos pone en comunión íntima con Dios. Por eso es tan importante el altar, porque nos mantiene en constante comunión y comunicación con Dios. Sobre la base de una vida devocional constante, es muy fácil edificar los otros aspectos de los que vamos a estudiar.

2.9.4.2 Leyes y Doctrina

La siguiente función es la de enseñar las leyes y doctrina de Dios a su pueblo, en este caso, a su familia (Getz, 1983:99) En Deuteronomio 6:5-7 la Escritura nos narra como Dios les ordenó al pueblo de Israel que se esmeraran en enseñar las leyes y mandamientos, que ellos habían recibido, a sus hijos.

Según el texto, deberían de ser los padres de familia los que enseñen a sus hijos las verdades bíblicas. Son los padres de familia los que deben procurar un proceso de discipulado bíblico en sus propios hogares. Generalmente los padres de familia dejan esta responsabilidad en el departamento de niños, de adolescentes o jóvenes de la congregación y se olvidan o no saben que son ellos los responsables de instruir a sus hijos (Douma, 1999:197)

Este proceso no se puede realizar si los padres de familia no son instruidos en las enseñanzas que deben compartir con los hijos. La iglesia instruye a los padres y los padres a sus propios hijos. Pareciera que todo esto ha quedado en el olvido y nos hemos acomodado a oír la palabra en la congregación y a mandar a nuestros hijos a las diferentes actividades, sin tomar participación activa en su formación y desarrollo espiritual.

Para que los padres de familia enseñen a sus propios hijos, deben amar primero al Señor su Dios y luego, con el fundamento del amor a Dios, enseñar a sus hijos. La Biblia dice: "*Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y todas tus fuerzas, estas palabras que yo te mando hoy estarán sobre tu corazón y diligentemente las enseñaras a tus hijos*" (RV Deuteronomio 11)

Como vemos, antes de enseñar las palabras del Señor, los padres de familia deben empezar por amar al Señor y guardar ellos mismos las palabras del Señor. No se puede enseñar lo que no se ha aprendido antes. Debemos procurar en no caer en lo que Jesús dijo de los fariseos: "*Hagan lo que dicen pero no hagan lo que hacen...*"

En nuestros días, nos quejamos de que no nos queda tiempo para ciertas cosas; pero el asunto de instruir a nuestros hijos no lo podemos poner al final de la lista de prioridades. Debemos tomar el tiempo necesario para preparar a nuestros hijos para que ellos mismos sepan cómo desenvolverse en un mundo de tinieblas.

En el pasaje de Deuteronomio, leemos de los momentos que podemos aprovechar para enseñar a nuestros hijos (Trent, Osborne, Bruner, 2003:161-178)

- a. ***Cuando te sientes en tu casa:*** La expresión "*sientes en tu casa*" denota momentos de descanso en el hogar. En lugar de ver la televisión, busca una Biblia y cuenta una historia a tus hijos y esposa.
- b. ***Cuando andes por el camino:*** De acuerdo con las edades, explicarles a los hijos lo que vemos que ocurre en las calles de los lugares donde transitamos.
- c. ***Cuando te acuestes:*** Este es un momento muy especial. Cuando vamos a acostarnos debemos hablar a nuestros hijos de la misericordia de Dios que nos regaló un día más, que vamos a descansar cuando hay muchas personas que ni siquiera tiene una cama y otras que no están en sus hogares sino en hospitales y cárceles. Además el hábito de orar antes de acostarse es de gran bendición para nosotros y para nuestros hijos. No es lo mismo que nuestros hijos se duerman viendo la televisión.
- d. ***Cuando te levantes:*** Lo mismo es cuando nos levantamos, según tengamos oportunidad. Si el padre de familia sale muy temprano y no puede hacerlo, se debe poner de acuerdo con la esposa, para que ella lo haga con los hijos en su momento. No existe excusa alguna para dejar de hacer lo que la Escritura nos está demandando como sacerdotes familiares.

En un mismo sentir con la congregación

Debemos cuidar de no contradecir las enseñanzas que nuestra familia oye en la congregación. Los lineamientos doctrinales de la congregación deben ser reforzados en el hogar (Trent, Osborne, Bruner, 2003:156) estamos en la obligación de dar explicaciones razonables en nuestro hogar. De acuerdo con la edad, debemos dar explicaciones (Doctrina es enseñar, exponer, explicar, aunque también es exhortar, advertir, amonestar).

2.9.4.3 Gobierno

Cuando hablamos de gobierno, nos referimos al ejercicio del cuidado haciendo uso legítimo de la autoridad que como sacerdotes se nos ha otorgado de parte de Dios (Fugate, 1993:31)

A los hijos Dios les manda que estén sujetos a sus padres; a las esposas que se sujeten a su marido; a todos se nos manda que nos sujetemos a la voluntad del Espíritu Santo y a las autoridades civiles y eclesiásticas establecidas por Dios. En el hogar, son los padres de familia los que ejercen el gobierno. Gobernar es mandar con autoridad, regir.

El sacerdote de Dios en la familia también ha sido llamado por Dios para ejercer el gobierno de Dios en la familia; “*Dios es la autoridad final...*” (Fugate, 32) no es nuestra autoridad, no es nuestro gobierno, las cosas no se hacen o dejan de hacer porque así nos parece mejor o nos gusta o así fuimos instruidos nosotros. ¡No! El sacerdote debe gobernar con las instrucciones y leyes que dicta la palabra de Dios.

Pablo dice: “*Padres...criarlos en disciplina y amonestación del Señor...*” no son nuestras disposiciones, nuestras ideas, es lo que la palabra del Señor manda y enseña. Nuestro gran problema es que no conocemos a cabalidad lo que la palabra del Señor nos enseña, no prestamos la atención debida y cuando llegan los momentos de necesidad no actuamos conforme la palabra del Señor, si no que con nuestro carácter y en la carne más que en el espíritu.

El gobierno incluye órdenes, disposiciones que no se explican, pero que deben estar sustentadas por una sabia y justa argumentación. También incluye el sistema de castigo ante las faltas cometidas y también el sistema de recompensas. Como sacerdotes y gobernadores de Dios en nuestra familia debemos estimularnos al amor y a las buenas obras en la familia.

Podemos ser buenos gobernantes y nuestra familia nos amará y prosperará o podemos ser tiranos y nuestra familia nos aborrecerá y fracasará. Lamentablemente muchos sacerdotes familiares han perdido su autoridad en el hogar, hablan y hablan y nadie les reconoce. Otros recurren a la

violencia para reprimir la desobediencia en casa y esto genera un ciclo de odio y rencor que corrompe las relaciones familiares. Nuestra autoridad en el hogar debe ser reconocida por la calidad, solvencia, amor y honestidad de nuestras personas delante de Dios y de ellos.

Podemos ver que los padres, como sacerdotes familiares, deben convertirse en predicadores y maestros en su hogar. Antes de anhelar cualquier llamamiento debemos cuidar nuestro hogar. Por eso el Apóstol Pablo mandó a Timoteo para que examinara la vida familiar de aquellos que procuraban un obispado en las congregaciones de aquel tiempo. Lo mismo hizo con Tito para con los candidatos a Ancianos y en general con todos los servidores. (1 Timoteo 3:4, Tito 1:6)

Los sacerdotes familiares sirven en sus propias casas, por medio del fundamental principio del buen testimonio, enseguida por medio de actividades, seriamente preparadas, con el fin de que todos en casa reciban la bendición de ser una persona nacida de nuevo, hijo del Dios Altísimo, con el poder del Espíritu Santo.

2.10 Evangelización en dos vías

Evangelización en dos vías, porque se deben tomar diferentes acciones para trasladar el mensaje de Jesucristo a las personas no creyentes a quienes nunca han tenido un encuentro personal con Dios y otras con nuestras generaciones de hijos de familias cristianas evangélicas.

2.10.1 Evangelización Interior:

Este asunto se refiere a la necesidad que tenemos en nuestros hogares y congregación de implantar programas permanentes de enseñanza evangelizadora para nuestros niños, adolescentes y jóvenes, que no han conocido el mundo, en el sentido de vida pecaminosa. Nos debemos asegurar de cimentar en sus vidas las verdades bíblicas, que más que meros conocimientos, se conviertan en una forma de vida en constante comunión con Dios.

Por medio de esta evangelización interior, aseguraremos el avance del evangelio en las siguientes generaciones. Estos programas permanentes de evangelización, deben involucrar a todos los padres de familia de las congregaciones, haciéndoles ver que los responsables directos de esta importantísima tarea son ellos y nadie más.

La Iglesia apoya, pero el verdadero trabajo es en casa; porque si en casa no se trabaja, lo que se hace en la Iglesia es casi seguro que se perderá. Por el contrario lo que se logra en casa, es casi seguro que progresará y dará fruto. El Apóstol Pablo es muy enfático al decir "*que quien no provee para los suyos ha negado la fe y es peor que un impío*".

Esta provisión se refiere a los asuntos materiales, pero también a la provisión espiritual que no puede faltar en un hogar cristiano. Dios quiso asegurarse de que el pueblo se encargará de presentarles a sus hijos la voluntad de Dios expresada en los mandamientos y costumbres de la ley mosaica, y en Deuteronomio 6:4-9 encontramos que Dios deseaba que los padres de familia estuvieran constantemente enseñando a sus hijos los propósitos de Dios y que les testificaran de su poder y misericordia.

2.10.2 Evangelización Exterior:

Evangelización exterior es la proclamación del evangelio fuera de nuestra familia, son todas las actividades dirigidas a personas que no pertenecen al núcleo familiar. Vamos a centrar toda nuestra atención en estos temas a la evangelización interior, a la evangelización de nuestras familias. La acción evangelizadora interior, es puramente de enseñanza, pero de enseñanza integral. Se debe enseñar con palabras, con el ejemplo, con normas de disciplina basadas en la Biblia, con ágapes familiares, con la diakonia familiar, en fin, es una serie situaciones que nos llevarán al momento de decir con toda solvencia y seguridad, lo que dijo Josué: "*Yo y mi casa, serviremos a Jehová*"

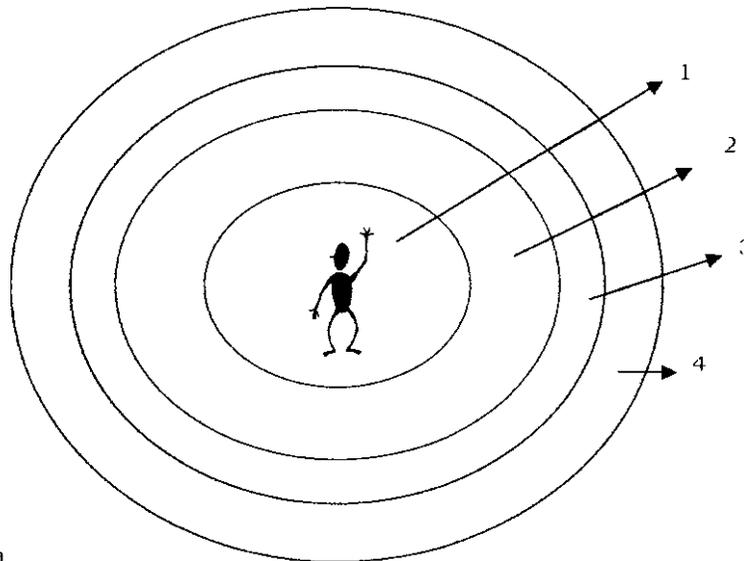
2.10.3 ¿A qué parte de mi Familia debo evangelizar?

En Hechos 1:8, Jesucristo dijo a sus Discípulos que recibirían poder para ser testigos de Él. Les mencionó un orden muy importante, que no debemos pasar por alto. El orden de Hechos 1:8 es el siguiente:

Jerusalén - Judea - Samaria - Lo último de la Tierra

Ellos estaban en Jerusalén, Judea era el entorno inmediato de Jerusalén; Samaria la comunidad vecina sin relaciones constantes y lo último de la tierra, pues el resto del mundo. Para aplicar esto a nuestras familias, estudiaremos la siguiente ilustración:

Gráfica No. 1
Círculos para la evangelización



Referencia: Fuente Propia

- ***Círculo con el número 1:*** Es nuestro entorno familiar inmediato. En el caso de los casados su pareja y los hijos. En el caso de los solteros (hijos de dominio) sus padres y hermanos. Este entorno familiar inmediato, constituye nuestra Jerusalén, a quienes en primer lugar tenemos que testificar del poder de Dios y su amor para con nosotros. No debemos pasar al siguiente círculo sino hemos cubierto satisfactoriamente este primero.

- ***Círculo con el número 2:*** Representa nuestra familia cercana (no inmediata) es decir, en el caso de los casados, padres y hermanos. En el caso de los solteros, Abuelos, tíos, primos y sobrinos. Este círculo es nuestra Judea

- ***Círculo con el número 3:*** Son nuestros familiares que vemos con poca frecuencia, que consideramos lejanos, y que en su momento tendremos la oportunidad de hablarles de Jesucristo. Este círculo es nuestra Samaria

- ***Círculo con el número 4:*** Representa el resto de personas que conforman nuestras comunidades, nuestro vecindario, compañeros de escuela o trabajo; ya que en última instancia, todos descendemos de un mismo antecesor: Noé y sus hijos.

Sabemos que los rasgos distintivos de cada familia son muy variados, pero la estructura fundamental que Dios le dio a la familia es invariable. Existen muchos tipos de familia, como por ejemplo: Familias con hijos pequeños solamente, familias con hijos adolescentes, con jóvenes, con todas las edades, matrimonios sin hijos; cada familia, dependiendo del tipo que sea, tiene vivencias diversas y se les debe dirigir el consejo adecuado para cada necesidad.

Como ya se dijo anteriormente, no debemos pasarnos al siguiente círculo, si no se ha cubierto completamente el círculo inmediato. La urgencia es hacer llegar el Evangelio a nuestra casa, compartir de manera constante, las vivencias y verdades bíblicas con los que, de nuestra familia, convivimos diariamente.

2.11 El Culto Familiar

En el Antiguo Testamento, antes del cautiverio, la clave para la fidelidad de la comunidad esparcida en toda la Tierra Prometida ya conquistada fue una combinación del ministerio de los sacerdotes y levitas y los padres de familia (Williams, 2003:15-16) Los sacerdotes y levitas debían de enseñar la Palabra en el área del Tabernáculo y luego del Templo, dirigir la adoración de Dios (especialmente en las grandes fiestas) y ministrar en los sacrificios y ofrendas rituales

(Bright, 2003:201-204) También debían enseñar y juzgar a sus hermanos donde vivían, repartidos en 48 ciudades o aldeas entre las 12 tribus. Cuando ellos fallaban, Dios levantó a profetas que hablaban Su Palabra y motivaban a la gente a buscar a Dios otra vez. Esta situación ha sido replicada en la historia de la Iglesia, la que después de unos siglos de crecimiento bajo la persecución en pequeñas iglesias de casa adoptaron el modelo del Antiguo Testamento con templos, sacerdotes y religiosos para hacer la obra de Dios.

El otro elemento del ministerio, el de los padres de familia, fue mandado en Deuteronomio, justo cuando estaban alistándose para entrar en y conquistar la Tierra Prometida. Hay que recordar que para la mayoría de estos israelitas sería un viaje largo y costoso visitar al Tabernáculo o después al Templo. La Ley requería que todos los hombres se congregaran tres veces al año para las fiestas más importantes en el lugar que Dios escogiera para su centro de adoración.

Sabemos que no todos obedecieron este mandamiento y sabemos que los sacerdotes y levitas no siempre fueron fieles a su ministerio tampoco. Solamente quedó ese otro elemento clave con la posibilidad de mantener fiel al remanente de creyentes que seguían buscando a Dios (como los 7000 en Israel del Norte en el tiempo de apostasía cuando Elías profetizaba).

También ha sido observable que en los peores tiempos de la Iglesia Cristiana, pequeñas células familiares mantuvieron firme la luz de la verdad encendida. Es evidente de que hemos entrado en tiempos difíciles cuando fallan muchos líderes religiosos y las diferentes formas de apostasía son abiertamente abrazadas, llamando “bueno” lo que Dios en Su Palabra llama “malo”, y llamando “malo” lo que la Biblia llama “bueno”. Pablo predijo estos tiempos difíciles (RV II Tim. 3:1-9; I Tim. 4:1-5) y parece que han llegado.

¿Cuál será la última línea defensiva contra el ataque del padre de mentiras, el engañador de las almas? Definitivamente que la única esperanza es el cuidado familiar, hecho por los padres de familia a sus propios hijos, familiares, empleados y amigos. Vamos a investigar el Plan Divino para este tipo de cuidado. Este es un plan que nunca puede ser vencido y que puede mantener encendida la luz de la verdad aunque todo lo demás falle.

El escritor Ralph Williams, hablando de la Escuela Dominical, denuncia:

Muchos padres también han fracasado de darles a sus hijos una educación cristiana adecuada. En cierto sentido la iglesia ha descuidado también su ministerio de enseñanza (Williams, 2003:88)

No debemos olvidar que el pueblo de Israel ha sobrevivido como nación debido al férreo cuidado de sus tradiciones religiosas, al celo en cuanto al cuidado de las enseñanzas y el legado de una generación a otra a través de los siglos, aún en las más distintas y caóticas circunstancias. Como parte de esta intencionalidad surge la sinagoga, ya como una entidad cúllica, civil, de gobierno y sobre todo, como una escuela, pero una escuela de religión para los que estaban imposibilitados de llegar al Templo en Jerusalén (Bright, 2003:521-523)

Primero, vamos a Deuteronomio 4:9,10 y luego 6:7-9:

Por tanto, cuídate y guarda tu alma con diligencia, para que no te olvides de las cosas que tus ojos han visto, y no se aparten de tu corazón todos los días de tu vida; sino que las hagas saber a tus hijos y a tus nietos. Recuerda el día que estuviste delante del Señor tu Dios en Horeb, cuando el Señor me dijo: ‘Reúneme el pueblo para que yo les haga oír mis palabras, a fin de que aprendan a temerme todos los días que vivan sobre la tierra, y las enseñen a sus hijos.’... “Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y diligentemente las enseñarás a tus hijos, y hablarás de ellas cuando te sientes en tu casa y cuando andes por el camino, cuando te acuestes y cuando te levantes. Y las atarás como una señal a tu mano, y serán por insignias entre tus ojos, y las escribirás en los postes de tu casa y en tus puertas.

El contexto de la enseñanza es el andar diario *“se refiere a la instrucción diaria de parte de los padres a sus hijos...”* (Berberian, Martha y Samuel, 2009:34) Es decir que, no estamos hablando de actividades esporádicas, sin relación unas con otras, o peor aún, cuando ya estamos en graves problemas familiares. *“Si usted no lo hace está perdiendo lo más importante que tiene su familia. Es un momento en que juntos la familia se presenta delante de Dios. Es un privilegio que no se*

puede compararse con ninguna otra cosa. El culto familiar es el lugar donde mejor se resuelven los problemas en el hogar” (Berberian, Martha y Samuel, 2009)

Aquí hay unos principios que Dios quiso que los israelitas estableciesen en sus familias para promover la fidelidad a El:

2.11.1 Los “maestros” eran los padres. No una casta de religiosos, no unos expertos, sino los que dieron vida a los hijos y que los conocían mejor que cualquier otra persona. Esa responsabilidad no la podrían echar sobre nadie más.

2.11.2. **El lugar era el hogar**, en el campo o el camino, en cualquier lugar donde estuvieran con los hijos. Los padres podían aprovechar de todo lo que hacían en el seno de la familia para enseñar la Palabra. Primero con su ejemplo y luego con sus palabras. Enseñando, repasando, explicando ¿Qué? ¿Por qué? ¿Cómo? ¿Quién? ¿Dónde? y corrigiendo a los hijos en la vida diaria. No era asunto de lugares especiales sino aprovechar todo lugar donde estaban los hijos con los padres.

2.11.3. **El horario era igualmente flexible.** En cualquier momento, no en “horas de clase”. Cuando se despertaran, cuando comieran, cuando se acostaran, siempre podrían estar discipulando a sus hijos.

2.11.4. **“El currículum”⁷ era la vida misma bajo la autoridad de la Palabra de Dios.** Aplicando los padres la Palabra a la vida con gozo y reverencia (Trent, Osborne, Bruner, 2003:285-290) los hijos aprenderían a obedecer todos los mandamientos, los preceptos y los caminos de Dios.

Es claro que los israelitas tenían una ventaja que nosotros no tenemos: la mayoría de las familias tenían a los padres trabajando junto con los hijos todo el día en fincas o empresas caseras.

Este modelo del discipulado familiar es aplicable en nuestras familias modernas. Puede ser que el tiempo que los padres pasan con sus hijos hoy en día es mucho menos que los israelitas de

⁷ Currículum son los temas y materias que componen un programa de estudios, una clase, una enseñanza.

añaño, pero con un poco de planeación y creatividad podrán arreglar tiempos para comer juntos, salir en paseos juntos, trabajar juntos, jugar juntos, y en fin, vivir más como familia. Pueden disponer de pocos días en la semana cuando serán posibles esos tiempos familiares, pero bien planeados podrán rendir para el discipulado de sus hijos. Los fines de semana y días de asueto son propicios para esto si estamos tomando en serio esta necesidad. No es que no haya tiempo para esto. Tenemos que hacer el tiempo dándole una prioridad más alta a ello que a otras actividades.

2.11.5 Dispuestos al Sacrificio

Hablar del discipulado familiar sin hablar del sacrificio no tiene sentido en la vida moderna, tan llena de actividades “buenas”. Pero, ¿qué es lo mejor? Recordemos lo que Pablo dice en Filipenses 1:9,10 *“Y esto pido en oración: que vuestro amor abunde aún más y más en conocimiento verdadero y en todo discernimiento, a fin de que escojáis lo mejor, para que seáis puros e irreprochables para el día de Cristo.”*

Es imposible seguir haciendo todo lo que hemos estado haciendo y añadir un programa de discipulado encima de todo. Debemos estar convencidos de que si no hacemos este discipulado nadie más lo hará, y nuestros hijos crecerán sin la enseñanza divina que orienta la vida hacia Dios. Nadie más puede discipular a sus hijos mientras están en su casa como los padres de ellos. Escuelas religiosas, programas de iglesias, clubes de niños cristianos, etc., pueden ayudar pero no deben tomar el lugar ni el tiempo del culto familiar. Lo que reciben fuera del seno familiar, si no se practica ni se enseña en el hogar, no puede cambiar las vidas de sus hijos. Sí, puede ser reforzado con estos programas, cuando los padres practican lo que enseñan en el hogar.

La mayoría de iglesias en la actualidad ya no dedican el tiempo suficiente para la enseñanza de las Escrituras. El movimiento neo pentecostal ha quitado de su estructura la escuela dominical y la ha convertido en cultos de doctrina, en el mejor de los casos; en el extremo, estas reuniones generales han llegado a ser celebraciones emotivas y alegres, pero en el fondo, nada de formación, nada de Biblia, nada de instrucción.

El Dr. Samuel Berberian dice:

...si es que de veras había una preocupación por la familia y por el modo de alcanzar a los padres, nunca se substituyó con algo más eficiente aquello que suprimió como el caso de la escuela dominical. Igual fenómeno se puede razonar cuando los cultos de doctrina fueron substituidos por cultos generales. (2002:81)

¿Cuáles serán los sacrificios? Muchos. Mencionemos algunos para su consideración.

Hay algunas actividades buenas que realizan los padres y los hijos que ocupan el tiempo, cuando la familia puede y debe estar haciendo cosas juntos:

1. “*El Ministerio*” Puedes ganar a otros y perder a tus hijos (Berberian, Martha y Samuel, 2009:37). No significa que nunca debemos ayudar a otros sino debemos tener suficiente tiempo apartado para la familia. Es cosa de balance y de dónde está uno en el proceso del desarrollo de la familia. Según Martha Saint “*como mujeres tendemos a los extremos: las que no sirven a Dios porque todo el día están en su casa, cocinando, limpiando y atendiendo a la familia; y las otras están todo el día en la iglesia o en la calle sirviendo a Dios, pero tienen abandonada su casa*” (2003:92)
2. Algunas diversiones, especialmente TV, deportes, etc., que consumen mucho tiempo en las familias modernas. Esto nunca es fácil decidir o implementar en la familia moderna. Es mucho más difícil cuando los hijos son adolescentes y tienen mucha presión social de hacer ciertas actividades, ver ciertas películas o programas de TV, etc., para ser “normales”.

La manera en que los padres comunican y administran sus decisiones es tan importante como la decisión misma. Aquí es donde los padres tenemos que ser discípulos de Cristo para poder hacer discípulos de nuestros hijos. Amor, compasión, comprensión y paciencia con la firmeza de nuestras convicciones son necesarios.

3. Metas y planes pueden llegar a ser estorbos para el discipulado. Me refiero tanto a los de los padres para sí mismos como para sus hijos. A veces el deseo de ganar más dinero, progresar en la empresa, llegar a ser parte de la sociedad, etc., son ambiciones que necesitan ser sacrificadas o limitadas. También ambiciones para los hijos - que sean atletas, empresarios, profesionales, etc. – tendrán que ser sacrificadas o severamente limitadas para tener tiempo suficiente y de calidad para el discipulado familiar. A la luz de la eternidad, no creo que haya alguna duda sobre el altísimo valor de las cosas espirituales sobre las materiales.

4. El estudio. Para muchos padres y familias cristianas es más importante el estudio académico que los asuntos espirituales; dan prioridad a estas actividades. Meditemos por un momento ¿por qué no exigimos de nuestros hijos el mismo rendimiento espiritual que el académico? ¿cuánto hemos invertido en la preparación académica de ellos? Y ¿cuánto invertimos en su vida espiritual?

Tomando en cuenta que la mayoría de nosotros no contamos con otros recursos efectivos y que el futuro se pinta poco alentador, es necesario un cambio radical de nuestros modelos de discipulados para incluir el familiar como prioritario.

Tenemos que aprender juntos y esforzarnos para ir en contra de la corriente de este mundo ya que valdrá la pena si logramos preparar a nuestras familias para los tiempos difíciles actuales y futuros. Las consecuencias de no hacer algo bueno, efectivo y pronto son demasiado terribles y si queremos que nuestra familia sea salva, no tenemos otra opción.

Para algunas personas esto suena como una carga pesada e imposible para gente normal como nosotros. Todo esto implica que vamos a tener que capacitarnos mejor y que nos toca a algunos de nosotros la responsabilidad de equipar a los santos para esta obra de ministerio.

2.11.6 Consejos prácticos

Mientras tanto, todos podemos empezar con cosas prácticas y sencillas como éstas:

1. Comer juntos cuando sea posible y platicar en la mesa de sus intereses, haciendo comentarios desde una perspectiva bíblica.
2. Pasar tiempos juntos los fines de semana y días festivos, atentos para traer enseñanzas bíblicas a todo lo que podemos experimentar juntos.
3. Hacer proyectos de trabajo juntos en la casa para enseñar principios bíblicos en el trabajo bueno.
4. Leer la Biblia (Trent, Osborne, Bruner, 2003:199) y orar juntos en la casa como familia, aplicándola a las diferentes edades e intereses de los hijos; crear un ambiente de confianza y transparencia.
5. Desarrollar una relación íntima con cada hijo, pasando tiempo individual con cada uno y platicando de sus cosas para traer la Palabra de Dios a su vida personal.
6. Jugar deportes familiares, juegos de mesa y otras diversiones familiares. Si juntos vemos TV o una película, siempre debemos discutir lo que vimos a la luz de la Palabra de Dios, sacando provecho de lo bueno y lo malo para aprender lo que Cristo quiere de nosotros.

Según Deuteronomio 6:6-7, la palabra de Dios y sus consejos deben ser habladas como parte del estilo de vida del hogar, comenzando con los padres. Esto quiere decir que el culto familiar debe ser parte del culto a Dios de cada uno en el hogar, pero no el único tiempo. Los niños necesitan ver la vida cristiana y piadosa vivida entre ellos las 24 horas del día. Sin duda, Moisés, Samuel, y Timoteo lo veían así. El culto familiar puede reforzar este estilo de vida. En cada hogar debe haber un tiempo dedicado al ejercicio espiritual todos los días.

Tomemos en cuenta que el culto en el Nuevo Testamento es visto en el contexto íntimo del hogar (Williams, 2003:17) ya que en los principios de la Iglesia no hubo templos o lugares diseñados exclusivamente para la congregación, iniciando las reuniones en las casas de las familias que tenían más posibilidades de espacio y ubicación geográfica. La base fundamental de las primeras

congregaciones fueron las familias completas, padres e hijos y otros miembros de la familia. Gene Getz (1983:14) lo describe de la siguiente forma:

Cuando interpretamos la falta de referencia a la familia en sí, como indicando que la iglesia está por encima de la casa en importancia, nos estamos olvidando de un hecho muy significativo: que la casa cristiana en el mundo del Nuevo Testamento, prácticamente sinónima con la iglesia. En realidad una casa con toda la familia en ella era en muchos casos la iglesia local, por lo menos en los primeros días

La intención es fomentar el culto familiar, con una guía de temas a compartir para reforzar los aspectos bíblicos doctrinales, a fin de hacer frente a los embates de los vientos de doctrina que proliferan en la actualidad. Desde esta perspectiva se resalta la centralidad del papel preponderante de los padres de familia en su compromiso irrenunciable del cuidado de sus hijos.

Actualmente vivimos inmersos en una aguda crisis de autoridad generalizada, no se respetan las autoridades civiles, administrativas, laborales, eclesiásticas y lo más terrible, no se respeta a los padres. Los niños y los jóvenes deben ver a sus padres en un constante ejercicio espiritual para que su palabra tenga la suficiente autoridad dentro del hogar, esta autoridad debe estar respaldada por un sólido testimonio cristiano en la intimidad del hogar.

Antes de querer conquistar el mundo, debemos voltear a nuestro hogar y considerar los campos blancos que tenemos inmediatos, en nuestro núcleo familiar, que es nuestra Jerusalén, desde donde llegaremos hasta lo último de la tierra.

Las congregaciones empezaron en hogares que abrieron las puertas de sus casas para recibir a los primeros cristianos (Getz, 1983:15) Las iglesias locales se sustentaron y se sustentan sobre la base de familias sanas y fuertes; las familias de este tipo hacen que las congregaciones sean también sanas y fuertes. Si ven una iglesia en crisis y débil, seguramente una buena cantidad de hogares están de igual manera, en crisis y débiles.

Muchas familias abrieron las puertas de sus hogares para que los ministros, los apóstoles por ejemplo, predicaran la palabra del Señor. Hoy nosotros, podemos invitar a que siervos del Señor lleguen a nuestro hogar a orar por nosotros, fortaleciendo nuestra comunión con otras familias y compartiendo con alegría y sencillez de corazón.

2.11.7 Recomendaciones:⁸

1. Comprender que el culto familiar no tiene que ser una réplica del culto congregacional.
2. Adaptar el desarrollo de los mismos a las necesidades de los hijos, principalmente, dependiendo de su edad y madurez.
3. Suspender cualquier otra actividad durante la reunión.
4. Apagar radios, computadoras, televisión, teléfonos.
5. Establecer un horario en el que todos los miembros del hogar puedan participar.
6. Procurar una reunión amena, con la participación de todos los miembros de la familia, valorando todas las intervenciones.
7. Cuidar que la reunión no se extienda demasiado, tendiendo a ser cansada y aburrida
8. Que la intervención de los padres no se aproveche para regañar y cuidar que los temas no desaten alegatos acalorados que terminan en discusiones biliosas.
9. En todas las reuniones se debe orar por todos los miembros de la familia, por la iglesia y nuestro Pastor, también por otras personas que estén en necesidad.

2.11.8 Algunos elementos de un culto familiar.

1. Lectura bíblica.
2. Tiempo de reflexión.
3. Entonación de cantos y oración en familia
4. Testimonio de acciones de gracias, alabanza y peticiones.
5. Oración sobre lo mencionado en punto anterior.

⁸ <http://www.e-gracenotes.org/article/2317/archives/la-familia-es-lo-primero/culto-familiar-101>

Dios le dijo a Abraham *“en ti serán benditas todas las familias de la tierra”* Josué dijo *“Yo y mi casa serviremos a Jehová”* y al carcelero de Filipos le dijeron *“cree en el Señor Jesucristo y serás salvo tú y tu casa”* Evidentemente Dios tiene un propósito especial para con cada una de las familias. No podemos estar pasivos dejando que pase el tiempo sin tomar acciones decididas en pro de la edificación de nuestra familia.

En una oportunidad alguien comentó de lo triste y angustiado que pudo haberse sentido Noé cuando oía los gemidos y gritos de la gente fuera del arca, ahogándose en el juicio de Dios, pero le volvía el aliento y la paz cuando veía a toda su familia dentro del arca, salvos por su fe en la gracia de Dios.

Y nuestra familia ¿está dentro o fuera del arca? ¿Cómo es posible que los padres de familia puedan estar tan tranquilos viendo a sus hijos quedarse fuera del arca de nuestra salvación que es Cristo? ¿Por qué nos esforzamos tanto en que otras personas entren al arca y no metemos a los nuestros? ¿Por qué dedicamos tanto esfuerzo, tiempo y recursos en otras actividades que son la construcción de nuestra arca, el cuidado de nuestra salvación?

No nos engañemos, todo lo que el hombre siembra, eso también cosechará. Si sembramos para la carne, de la carne cosecharemos corrupción; pero si sembramos para el espíritu, del espíritu cosecharemos vida eterna; si sembramos escasamente, escasamente será la cosecha, pero si sembramos abundantemente, así también cosecharemos.

No olvidemos que quien no sabe gobernar, dirigir, administrar su casa, queda imposibilitado de participar en el liderazgo de la iglesia. Y los que anhelan servir al Señor deben tener a sus en sujeción con honestidad, que no estén acusados de desórdenes y malos testimonios. El cuidado de nuestras familias es una tarea que no termina. Hoy somos padres de familia, mañana abuelos si el Señor lo permite, nuestro éxito o fracaso depende del éxito o fracaso de nuestros hijos.

2.12 Relación entre Padres e hijos

Como fruto de la relación conyugal nacen los hijos y se forma la familia. Cuando solo están los conyugues sin hijos, forman un matrimonio, aun no son una familia pues el concepto de familia se completa con la relación entre padres e hijos (Getz, 1983:29) Hoy en día existe la tendencia a tener pareja pero no familia; y, la relación de pareja en una unión libre sin el matrimonio para que sea más fácil disolver la unión; es decir, la convivencia marital, sexual, sin el ánimo de formar familia, sin compromiso de fidelidad y responsabilidad.

En la relación entre padres e hijos es donde se fundamenta la familia, es la parte central y más importante de ella, pues si no hay hijos, no hay familia; además que si estas relaciones están deterioradas, la familia también (Larimore, 2007:173) El Antiguo Testamento culmina con la promesa profética de la reconciliación entre padres hijos, esto lo podemos leer al final de la profecía de Malaquías.

Mucho nos pueden decir, contar y aconsejar, mucho podemos leer, planificar y pensar; pero hasta que tenemos a nuestros hijos cuando experimentamos el ser padres y madres. Los hijos cambian nuestras vidas, tienen una tremenda influencia y hacen que afloren las más intensas emociones en nuestro ser.

Una de las cosas que prefiere el enemigo de nuestras almas es interponerse en medio de las relaciones establecidas por Dios y causar en ellas fallas, falta de comunicación, malos entendidos, resquebrajamiento o desunión. Mientras más pueda separarse a una familia, más débil e inefectivos serán, y el enemigo podrá controlar sus vidas en mayor medida. La forma de evitar esto es a través de la oración. (Omartian, 2001:65)

2.12.1 ¿Cuándo se establece la relación entre padres e hijos?

La relación entre padres e hijos se inicia desde mismo momento del engendramiento y perdura toda la vida. Somos padres desde ese maravilloso momento que conocemos como la concepción.

La ciencia ha avanzado enormemente en los estudios de desarrollo de los niños en el vientre, pero sigue maravillando el misterio del engendramiento y concepción. La palabra del Señor enseña que Dios conoce a sus hijos desde antes de la fundación del mundo (Romanos 8:29 y Efesios 1:3-5) También puede decir a sus hijos “*hijo mío eres tú, yo te he engendrado hoy*” (Salmo 2:7)

La relación entre padres e hijos se establece en el momento en que esperamos un hijo; pero debe existir toda una preparación previa para cuando llegue ese momento. Uno de los más graves problemas de la mayoría de las familias es que los padres no se prepararon emocional, mental y espiritualmente para estas situaciones y además que tampoco tuvieron buenos ejemplos de sus propios padres y de las otras familias que conocieron.

2.12.2 ¿Cuándo culmina la relación entre padres e hijos?

La relación entre padres e hijos culmina con la muerte de alguno de los dos. Para muchos la responsabilidad de los padres termina cuando los hijos se casan, cumplen la mayoría de edad o simplemente ya trabajan y son económicamente independientes o se van de casa. La palabra del Señor enseña que los padres siguen teniendo alguna responsabilidad para con sus hijos en todas las etapas de su vida, siempre y cuando estos estén anuentes a los cuidados y consejos de los padres (sobre esta temática ahondaremos después)

Uno de los atributos proyectados de Dios es la paternidad. Dios nos da el gran privilegio de ser padres, la maravillosa oportunidad que de nuestras entrañas surja un nuevo ser humano, nuestros hijos. Esta nueva relación hace que experimentemos una serie de sensaciones muy parecidas o iguales a las que Dios experimenta con los suyos, con sus hijos.

2.13 Los 7 Principios de la Relación entre Padres e Hijos

Cuando hablamos de *principios*, nos referimos a las bases, los cimientos que se van poniendo con trabajo, perseverancia, paciencia, mucha dedicación y esfuerzo. No es fácil ser padre o madre, conlleva tremendas responsabilidades; tristemente no todos están conscientes de estas realidades y no todos están dispuestos a asumirlas aunque estén conscientes de ellas.

Esta relación familiar es regida por principios elementales que deben considerarse como un todo para el buen desempeño de la misma. Estos principios son: El principio del amor, El principio de la comunicación y comunión, El principio de la instrucción y consejo, El principio de la provisión, El principio de la disciplina, El principio de la corrección, El principio de la retribución

La correcta aplicación y vivencia de estos principios nos llevarán a obtener un fruto satisfactorio en nuestros hijos y la realización como padres. Como hablamos de fruto, debemos tener presente que en cada uno de estos principios encontramos diferentes etapas de la siembra y los cuidados que debemos tener en lo que sembramos, porque no se trata solamente de sembrar, hay que preparar el terreno antes de sembrar, buscar la mejor semilla, cuánto vamos a sembrar, dónde lo vamos a sembrar y en qué momento; además, luego de la siembra, vienen todos los cuidados que se deben tener para que nuestro trabajo de siembra no se eche a perder. Por eso el Apóstol Pablo habla de uno que siembra y otro que riega y cuida (1 Corintios 3:6-7). No debemos dejar sin cuidado lo que hemos sembrado, pero de esto hablaremos más adelante.

2.13.1 El Principio del Amor

Es el principio más importante y esencial, Pablo dice *“si no tengo amor...nada soy...de nada me sirve”* (1 Corintios 13) Es muy difícil pensar en padres de familia que no aman a sus hijos, pero tristemente los hay. Jesús pone de ejemplo el amor de los padres hacia sus hijos, que aun siendo malos dan buenas dádivas a sus hijos (Mateo 7:11) (López, 2012:29)

Este no es un sentimiento forzado, obligatorio, pues de manera natural y espontánea surge el sentimiento de amor y compasión por los hijos, principalmente de parte de las mujeres, de cuyas entrañas sale el nuevo ser. Por eso Dios puso como un ejemplo de extremo el hecho de que una mujer llegue a olvidar el fruto de sus entrañas (Isaías 49:15). La ternura y cuidados de una madre son una clara evidencia de la naturaleza de Dios en los seres humanos. Por supuesto que los varones también son capaces de amar desmedidamente a sus hijos, pero definitivamente no como lo hace una madre.

El Apóstol Pablo cuando quería hablar de los cuidados amorosos que procuraba para los creyentes se ponía en el lugar de una madre (1 Tesalonicenses 2:7) en cambio cuando habla de firmeza y de exhortación se pone en el lugar de un padre (1 Tesalonicenses 2:11) por supuesto sin restarle importancia o intensidad al cariño que los padres sienten por sus hijos.

Vale la pena mencionar y resaltar el efecto que produce el cariño materno en nuestras vidas, ya que el Señor en muchos pasajes habla de esto. Por ejemplo el salmista menciona la seguridad y paz que siente un niño en el regazo de su madre (Salmos 131:2 Versión Las Américas) También en Isaías se habla del consuelo y restauración que hay en los brazos de una madre (Isaías 66:13).

Es de gran importancia espiritual, moral, emocional y en todo aspecto que se quiera mencionar, las manifestaciones de cariño, los besos, las caricias, las palabras bonitas, los estímulos y todo lo que haga sentir bien a nuestros hijos y lo que es más importante es que se sientan amados. Todos los demás principios que estudiaremos están basados en el amor. Si no existe amor no vale la pena trabajar; aunque no se puede pensar en algún padre o madre que no ame a sus hijos.

El amor de padres a hijos no consiste exclusivamente en regalos, besos y palabras bonitas, es mucho más y se debe expresar de muchas otras maneras. La Biblia dice que Dios al que ama lo disciplina y llega a azotar al que toma por hijo (Hebreos 12:6) Proverbios agrega que quien ama a su hijo lo corrige desde pequeño (Proverbios 13:24) Como padres de familia debemos aprender a manifestar amor a nuestros hijos.

Alguien puede excusarse en que él o ella no recibieron amor de sus padres y que por eso no sabe o no puede amar a sus hijos. Si somos cristianos, hemos conocido el más sublime y extraordinario amor de un padre, el de nuestro Padre celestial, quien nos ama que nos ama tanto que llegó a entregar a su Unigénito por nosotros.

Todos tenemos una capacidad infinita para amar, es más fácil y maravilloso amar. Pero nos encontramos con un tremendo obstáculo para amar a nuestros hijos si nuestro corazón no ha sido restaurado y aún guardamos rencores y odios contra nuestros padres. Si somos padres de familia,

vale la pena que nos preguntemos en este momento ¿Cuánto amo a mis hijos? Y también ¿Cómo estoy haciendo para demostrárselos?

Amor no es sobreprotegerlos, amor no es estar al lado de ellos todo el tiempo, amor también es dejarlos, soltarlos un poco, que se expongan al futbol, que les den su empujón, que les hagan un fault, que salgan raspados, pero eso les va dando a ellos seguridad... Usted quiere que su hijo cuando sea mayor, más viejo, sea un hombre que sabe que puede poner en marcha una empresa, un negocio, un ministerio, una actividad y lo va a lograr, aunque le cueste, tiene que prepararlo siempre para el camino (López 2012:40-41)

2.13.2 El Principio de la Comunicación

Es el segundo principio que de manera espontánea surge y que debe ser constantemente fortalecido durante toda la vida. Es muy importante la buena comunicación en las relaciones familiares en general y especialmente entre padres e hijos.

Entre padres e hijos, los primeros eventos de comunicación ocurren desde cuando los hijos están aún en el vientre de la madre. Tiernas caricias sobre el vientre, bendiciones y oraciones por el pequeño ser que se forma en las entrañas de una mujer pueden marcar una increíble diferencia en el futuro de ese nuevo ser.

La embriología moderna ha demostrado que el oído humano se desarrolla al 100% durante el periodo del embarazo. Esto significa que el pequeño ser escucha y percibe los sonidos del exterior. Se acostumbra al sonido de los latidos del corazón de la madre; está en capacidad de reaccionar ante los estímulos sonoros del exterior, aprenden a reconocer también la voz de las personas con las que conviven habitualmente; por eso es muy importante que los padres le hablen a los bebés que se están formando, seguramente quedará grabado en su alma.

También se habla de la “*músico-terapia*” que consiste en escuchar música durante el embarazo para estimular el intelecto del pequeño ser. Los contactos, la ternura y las palabras cariñosas sientan bases importantes sobre las cuales se construirán las futuras vías de comunicación. Una vez que han nacido los hijos, ésta comunicación se debe mantener y fortalecerse.

2.13.2.1 Reciprocidad

La comunicación entre padre e hijos debe ser recíproca, es decir que, debe existir oportunidad para que tanto padres como hijos escuchen y sean escuchados; los padres de familia deben estar conscientes de que los hijos también tienen algo que decir y opinar, los padres también deben cultivar el hábito de escuchar. Debemos cultivar, estimular y procurar vías de comunicación directa con nuestros padres e hijos. En la mayoría de familias son los padres los que hablan todo el tiempo y casi nunca son escuchados los hijos.

Muchos padres y madres no platican con sus hijos y solo se dirigen a ellos para darles órdenes o regaños. En la mayoría de estos casos, se considera que los hijos no tienen nada importante que decir y se minimizan y hasta ridiculizan sus pláticas, comentarios, opiniones y sugerencias. Es completamente destructivo para la comunicación que los padres menosprecien o se burlen de los comentarios de los hijos, pues esto empezará a cerrar las vías de comunicación entre ellos, arriesgando a que queden anuladas las comunicaciones futuras.

Probablemente nuestros niños tendrán opiniones que dan risa, pero es su opinión y vale; sus pláticas se centraran en asuntos infantiles sin mayor relevancia para nosotros que somos ya todos unos adultos, serios y maduros. Cada asunto que los niños comentan merece nuestra atención y tiempo; es importante que tomemos en serio sus pensamientos y opiniones aunque no se la mejor opinión que tengamos, pero les debemos mostrar con sinceridad que sus comentarios son importantes y bien recibidos (aunque lo hagamos aguantándonos la risa, nunca hagamos bromas de lo que comentan, podemos ridiculizarlos).

Lo que sí es importante reconocer es que más adelante en su vida, tendrán que enfrentarse con situaciones, cada vez más confusas y trascendentales. Si no dedicamos tiempo para escuchar a nuestros niños, en la adolescencia y juventud la comunicación se cierra completamente. Si no los escuchamos hoy, el día de mañana no tendrán la suficiente confianza y libertad para abrir sus corazones ante sus padres (Saint, 2003:38)

2.13.2.2 La importancia de escuchar

La Biblia dice en Santiago 1:19 “...*todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar...*” con este verso de la palabra de Dios queremos resaltar la importancia que tiene el escuchar (Velásquez, 1993:139) Dios, cuando va a instruir al pueblo de Israel les dice “*Oye oh Israel...*” y en los Proverbios encontramos muy seguido la expresión “*escucha hijo mío...*” Según las Escrituras ¿Qué es más importante hablar o escuchar? El escuchar a una persona evidencia que le respetamos y valorizamos lo que está diciendo, por eso la Biblia nos recomienda que cuando nos acerquemos a la casa del Señor estemos atentos para oír y por otro lado, que no prestemos oído a las palabras de los necios.

Comunicar es poner algo en común; la palabra diálogo significa *un tratado entre dos personas*, es compartir ideas. La comunicación entonces se da en la transmisión y recepción de un mensaje determinado. El dialogo es el intercambio de ideas y pensamientos entre dos o más personas que hablan y escuchan alternándose en los turnos para hablar y escuchar; no hay dialogo si todos hablan al mismo tiempo, no hay dialogo si nadie habla (Saint, 2003:41)

La Biblia nos enseña que entre padre e hijos debe existir dialogo. Todos hablan y todos escuchan en su debido momento. Este intercambio de mensajes en donde cada participante se convierte en un interlocutor y a la misma vez es perceptor de los mensajes, cada participante emite y recibe mensajes. La única manera en que reciban y entiendan los mensajes y respuestas los interlocutores es por medio de las vías de comunicación.

2.13.2.3 Iniciativa de los Padres

Para la conversación, el dialogo, la plática o como queramos llamarle al intercambio agradable de ideas y pensamientos entre los padres e hijos, la iniciativa debe ser tomada por los padres (Velásquez, 1993:139) Este intercambio de ideas y pensamientos debe ser agradable, oportuno y en paz, pues se convertirá en el mejor vehículo y forma en que transmitiremos las enseñanzas e instrucción a nuestros hijos.

Muchos hijos se sienten rechazados, menospreciados, sienten que a nadie le interesa lo que les sucede, pues no son escuchados como debería de suceder. Muchos padres se sienten amenazados por las actitudes desafiantes y obstinadas de sus hijos que se niegan a contarles lo que realmente les está pasando; estas situaciones lo que pone en evidencia es que la comunicación entre padres e hijos no es efectiva.

Esto no sucede de la noche a la mañana, es el resultado de mucho tiempo de descuido. No olvidemos la ley de la siembra y la cosecha. La buena comunicación requiere tiempo y tiempo de calidad. Como padres somos los principales responsables de apartar el tiempo necesario con cada uno de nuestros hijos y en familia para expresar nuestros sentimientos, ideas, frustraciones y desacuerdos también. Se requiere de tiempo y debemos estar dispuestos a sacrificar otras actividades con tal de no descuidar nuestra comunicación.

2.13.2.4 Si no hay comunicación, no hay instrucción, si no hay instrucción, no puede haber disciplina.

Por medio de la comunicación vamos a transmitir amor a nuestros hijos y a través de esa vía, *la calle del amor*, vamos a hacerles llegar las instrucciones también. Deuteronomio 6:7; 6:20→ y 11:18-20 Dios pide a los padres que mantengan activas y abiertas las comunicaciones con sus hijos; y una de las más efectivas es el diálogo. El diálogo debe ser constante, aprovechando cada momento para comentar diferentes temas; los padres de familia deben tener siempre presente que es un ejercicio que produce excelentes resultados.

En nuestro tiempo, la mayoría de padres y madres se mantienen alejados de sus hijos por razones de trabajo y por el estudio. El gran peligro es que nos acostumbramos a estar distanciados de nuestros hijos y ellos de nosotros, perdiéndose la calidez de la comunicación; solamente se comunican para pedirse cosas o expresar sus malestares por esta o aquella situación. No debemos permitir que la comunicación se pierda, debemos cultivar el hábito de hablar con nuestros hijos todos los días, en cada momento y situación.

La comunicación entre padres e hijos debe ser siempre positiva, aunque se tenga que regañar, o manifestar desacuerdo, enojo y desagrado por la conducta de los hijos, debe ser desde una perspectiva positiva y cuidar el tono en que nos comunicamos (Velásquez, 1993:139) La parte más importante de la comunicación es que sobre esta base, se trasladaran las enseñanzas, consejos e instrucciones que los padres quieren que los hijos escuchen. Una vez que se han establecido las vías correctas de comunicación, será más sencilla y productiva la tarea de instruir.

2.13.3 El Principio de la Instrucción

Se ha hablado brevemente del principio del amor que es la base para todos los demás. Seguido y como la primera consecuencia del amor, se establece la comunicación con el ser querido, nuestros hijos y luego sobre el principio de la comunicación se da la instrucción; a mejor comunicación, mejor instrucción. Una de las principales recomendaciones que el Señor le dio al pueblo de Israel fue precisamente la de instruir a sus hijos, de generación a generación (Saint, 2003:54)

2.13.3.1 Instrucción:

Instruir es dar indicaciones, mostrar, dar lecciones, educar, informar y otros; conjunto de órdenes y lineamientos a seguir. *“Por lo tanto, instruir al niño es el proceso usado por los padres que hará que un niño alcance el objetivo para el cual ha sido instruido”* (Fugate, 1993:73)

Aplicando las anteriores definiciones al principio familiar de la instrucción, nos damos cuenta que, como padres de familia, somos los encargados directamente de educar, formar, informar, instruir a nuestros hijos. Richard Fugate lo expresa así:

Los padres cristianos pueden engañarse a sí mismo al pensar que simplemente exponiendo a su hijo a las enseñanzas bíblicas a través de la iglesia o en una escuela cristiana eliminarán la necesidad de su instrucción personal. Si bien una iglesia en la que se enseñe la Biblia y una buena escuela cristiana pueden ayudar a los padres, ello no es un sustituto para que sus padres instruyan a sus hijos. (1993:74)

2.13.3.2 “Instruye al niño...” Proverbios 22:6

Este proverbio está dirigido a los padres de familia y expresa una especie de mandamiento (Saint, 2003:55) No es una opción para los padres la instrucción de sus hijos, es una ordenanza directa del Señor. La instrucción de los hijos está bajo la total responsabilidad de los padres, ya que ellos son los encargados del ambiente del hogar, que es el primer ambiente en donde los pequeños se desenvuelven, son los responsables del ambiente o el medio en donde los chiquitos crecerán y también los que escogen los caminos por donde ellos andarán, amigos, vocabulario, formas de pensamientos, centros educativos que los forma académica y profesionalmente y otros.

La acción del mandamiento (*instruye*) esta expresada en un presente continuo, es decir, no se manda a instruir una vez y luego parar y no volverlo a realizar. Todo lo contrario, el proverbio expresa un continuo esfuerzo por instruir. Este proverbio se conecta con los pasajes mencionados en Deuteronomio 11:18 y 6:4, cuando Dios ordena al pueblo que instruya a sus hijos en todo momento, en cualquier lugar y a través de toda la vida.

Al realizar un análisis general de libro de Proverbios, encontramos que la mayoría de recomendaciones e instrucciones van dirigidas a hijos ya mayores, con los que se puede dialogar. La instrucción es para los hijos en el curso de su vida; por eso el Proverbio concluye asegurando que “...cuando fuere viejo no se apartará de él...” Si instruimos a nuestros hijos con el auxilio del poder del Espíritu Santo, como fuente de instrucción y sabiduría la Biblia y sobre la base del amor, esa instrucción estará en los corazones de ellos grabada de tal forma que nunca se borrará.

2.13.3.3 ¿De quién es la responsabilidad?

Si como padres de familia rehusamos instruir a nuestros hijos, entendiendo que es formar, informar, comunicar, enseñar, educar, otras personas lo harán. Lo que es incierto es la forma en que lo harán, con qué propósito lo harán y cuál será el resultado de esta instrucción.

Casi todo el libro de Proverbios son instrucciones que los padres y madres dan a sus hijos. Muchos padres de familia tienen la idea equivocada que en la escuela, colegio educaran a sus hijos. Lo que ocurre en los centros educativos es que a los alumnos se les enseñan nuevas cosas, como a escribir a leer, información general de las ciencias, en algunos casos, se les imparten clases de Biblia y enseñanza base en principios bíblicos; pero no debemos olvidar que la instrucción más importante se debe recibir en casa.

Los esposos Samuel y Martha Berberian señalan:

“Recordemos que lo que el hijo necesita no es estar vigilado por una empleada, sino sentirse protegido y cuidado por sus padres. Nadie puede hacer el trabajo de un padre, porque el plan de Dios dice que debe ser el padre. El tiempo que no se dedica al hijo, no se puede compensar con juguetes o comodidades. (2009:40)

Otros padres de familia piensan que es la iglesia la encargada de educar o instruir a la niñez y la juventud. En cierta parte sí, pero es más o menos lo mismo que ocurre en el colegio o escuela, que si no se tiene una correcta instrucción en el hogar, lo que se haga en la iglesia o colegio tiene muchas probabilidades de fracasar.

2.13.3.4 Instrucción ¿para qué?

La instrucción debe estar encaminada a cubrir todas las áreas de la vida de los hijos en las diferentes etapas que les toca que vivir. Recordemos que nuestro ser está integrado por espíritu, alma y cuerpo; se debe instruir en las tres partes de nuestro ser para que la instrucción sea integral y efectiva. Los Berberian comentan:

Los niños no vienen con un manual bajo el brazo y con un circuito con el cual se conecta y el niño salga bien entrenado. Los hijos salen tan buenos o malos como son los propios padres, porque los hijos aprenden más de la persona del padre que por el método empleado por el padre (2009:40)

Que maravilloso encontrar en los proverbios como los padres responsables instruyen a sus hijos en todas las etapas de la vida. Proverbios habla de instruir al niño (22:6) habla de corregir al muchacho (22:15; 23:13; 29:15) aconseja contra el adulterio, la fornicación y la prostitución, que son temas dirigidos a hijos ya mayores y aun a los ya casados pues se menciona el adulterio y se aconseja vivir feliz con la pareja (capítulo 5 completo; 6:20-35 y el capítulo 7 completo) También en proverbios encontramos como una madre dedicada y sabia instruye a su hijo que ya es rey (31)

Como vemos, el principio de la instrucción es necesario desde el mismo momento de nacer y queda vigente por el resto de la vida, hasta que los padres o los hijos mueren. Por eso es importante estar consciente que *instruimos durante y para toda la vida*.

2.13.3.5 No desmayes

Qué triste oír decir a los padres “*yo ya le dije pero no hace caso...mejor ya no le digo nada...de todos modos ya está grande...que mire cómo sale*” renunciando a su privilegio de ser padre o madre. Imaginemos que pasaría si Dios dejara de instruirnos, pensemos como irían las cosas si Dios dijera: “*bueno ya tienen la Biblia, ya han oído suficiente, ya no les voy a hablar, ahí que miren ellos como salen*” seguramente que nos iría muy mal.

Aunque los hijos sean mayores y trabajen y hasta sostengan el hogar y a los padres, siempre van a necesitar la instrucción de sus progenitores. Mientras más pequeños se les empieza a instruir mejor será el fruto si trabajamos en ellos. Por eso el Apóstol Pablo recomienda “*no nos cansemos de hacer el bien, pues a su tiempo cosecharemos sino desmayamos...*” Gálatas 6:9

La conclusión del Proverbio debe darnos esperanza “...*para que cuando fuere viejo no se apartará de él...*” No desmayemos, vamos a cosechar bueno y abundante si nos dedicamos a instruir apropiadamente a nuestros hijos.

2.13.3.6 Primero lo primero

Debemos instruir a nuestros hijos en los caminos del Señor y Salvador Jesucristo (Berberian, Martha y Samuel, 2009:41) pero para esto debemos ser instruidos nosotros también. Pues no se puede esperar mucho de aquellos padres que viven una vida espiritual opaca, indiferente y que se niegan al mover del Espíritu Santo en ellos.

¿Qué podemos esperar de aquellos hijos que ven en sus padres malos ejemplos y que aún que dicen ser cristianos viven mal? Es necesario que como padres de familia iniciemos experimentando el cambio nosotros mismos, en nuestro matrimonio y vida particular, solo así podremos instruir a nuestros hijos efectivamente y el fruto será maravilloso.

Desde la perspectiva psicológica,

El nacimiento del sentimiento religioso se da por conductas imitativas a la articulación del sentimiento religioso, para ello juega un papel importante, no sólo el desarrollo intelectual y la capacidad de la articulación de un concepto de Dios, sino también y principalmente las figuras paternas, tanto la relación con la madre y la estructuración del lazo afectivo con ella, como la figura paterna, la seguridad que aporta su presencia, la introversión de las normas básicas que le transmite (Ávila, 2003:115)

El Proverbio 29:15 dice que el muchacho o niño dejado sin instrucción producirá vergüenzas a sus padres; pero el que lo instruye y corrige le dará descanso y alegría al alma de los padres. La biblia es muy clara al decir que lo que nosotros sembramos eso vamos a cosechar y que si sembramos abundantemente así será el fruto también.

2.13.4 El Principio de la Provisión

En 2 Corintios 12:14 leemos “...*porque no busco lo vuestro, sino a vosotros, pues no deben atesorar los hijos para los padres, sino los padres para los hijos*” el Apóstol Pablo enuncia la responsabilidad de los padres como proveedores a sus hijos.

Los padres de familia hemos sido llamados a constituirnos en proveedores de toda cosa buena para nuestros hijos (Berberian, Martha y Samuel, 2009:17) Al igual que en la instrucción, esta provisión debe ser para el espíritu, alma y cuerpo. En Mateo 7:9-11 Jesús pone como ejemplo a los padres que saben proveer para sus hijos cosas buenas, aun siendo malos. Pablo es más enfático al decir “*El que no provee para los suyos y especialmente para los de su casa, ha negado la fe y es peor que un incrédulo*” (1 Timoteo 5:8)

Este principio de la provisión está íntimamente ligado al principio de la instrucción, porque debemos proveer a nuestros hijos de lo necesario para que ellos puedan seguir las instrucciones que les damos. Por ejemplo, pensemos en padres que desean que sus hijos conozcan más de Dios y en lugar de comprarles una Biblia les compran un juguete o electrónicos. O los padres de familia que piden respeto y obediencia y no dan amor, tiempo y paciencia y que no son buenos ejemplos para sus hijos.

2.13.4.1 No proveer para la carne

El Apóstol Pablo dice “*vestíos del Señor Jesucristo y no proveáis para los deseos de la carne*” Romanos 13:14 Podemos tomar este verso como una exhortación a los padres de familia a no proveer cosas que vayan en perjuicio de la vida espiritual de los hijos. Esto incluye tipos de ropa, programas de televisión, artículos que promueven la mundanalidad, música y otras cosas que no tienen apariencia de maldad pero que tampoco edifican a los hijos, y si no edifica, es para la carne y con el paso del tiempo crean tremenda indiferencia en ellos. Recordemos que la misma Biblia establece que “*todo nos es lícito, pero no todo edifica*” ¿Cuánto proveemos para el espíritu y cuánto para la carne?

2.13.4.2 Provisión Integral

La provisión debe ser integral, dar amor, instrucción y cosas materiales (vestido, comida, techo, etc.) Es muy triste ver hijos desprovisto de cosas materiales por la negligencia de los padres; igualmente triste ver hijos que tienen abundancia material pero desprovista de instrucción y en el peor de los casos, desprovistos de amor y más terrible aún, sin la provisión espiritual.

2.13.4.3 “No confundamos el cebo con la manteca”

Amar a los hijos no significa darles todo lo que pidan, es proveerles con entendimiento y sabiduría lo que realmente necesitan en forma integral y teniendo el cuidado de no proveerles para los deseos de la carne. El Salmo 23 es una gran lección para los padres de familia que en el plano espiritual nos constituimos como pastores de nuestros hijos. Que maravilloso que nuestros hijos estén tan confiados como lo estaba el salmista en las manos de su Dios que era su proveedor, que lo amaba, que lo cuidaba y que lo guiaba con vara y cayado.

Actualmente vivimos en medio de una generación atacada por el mercantilismo que nos empuja a consumir y consumir, todos somos consumidores de bienes y servicios, cada día hay más cosas que desear; como padres de familia debemos huir de esta terrible inclinación y enfermedad de comprar y comprar cosas que no necesitamos y esforzarnos por proveerles a nuestros hijos y familia de un ambiente de paz, armonía y amor.

Por eso el Proverbio dice que es mejor la sabiduría que las perlas (8:11) mejor lo poco con el temor de Jehová (15:16) mejor comida de legumbres donde hay amor (15:17) mejor lo poco con justicia (16:8) mejor un bocado seco y en paz (17:1) Como vemos la provisión material queda en un segundo plano cuando se está buscando hacer lo correcto. Busquemos primeramente el Reino de Dios y su justicia y todo lo demás será añadido. Al hablar acerca de la instrucción y la provisión, debemos saber que tanto la instrucción como la provisión necesitan de una disciplina y al instalarse la disciplina se da por entendido que va a existir un mejor resultado.

2.13.5 El Principio de la Disciplina

Disciplina es el conjunto de leyes o reglas que rigen la conducta. Regir significa gobernar, llevar, conducir, ordenar. Apoyándonos en la breve definición anterior diremos entonces que la disciplina en el hogar sirve para mantener un orden. En una palabra, la disciplina es orden. Para algunos la disciplina es parte de la instrucción, pero en el presente estudio diremos que la instrucción es el conjunto de enseñanzas a practicar y la disciplina las normas y ordenes que nos ayudarán u obligarán a vivir por medio de la instrucción.

El Apóstol Pablo menciona en Efesios 6:4 que los padres debemos criar a nuestros hijos en *“disciplina e instrucción del Señor”* En otras palabras, podemos decir que la instrucción nos marca el camino a seguir, nos da la dirección hacia donde debemos caminar; y la disciplina es el cerco, los límites que nos obligan a caminar por el camino que nos ha trazado la instrucción. En Proverbios 6:23 en la versión de Las Américas dice: *“porque el mandamiento es lámpara y la enseñanza luz; camino de vida las reprobaciones de la instrucción”* Tanto en Proverbios como en Efesios encontramos a la instrucción ligada a la disciplina.

Una disciplina bíblica, administrada con ternura y fidelidad, es de alta importancia para el bienestar de la iglesia. Es una necesidad urgente, tanto por la ayuda de las almas individuales y por la pureza, paz y poder moral del cuerpo (H. Harvey, 1982:100)

...Es una expresión de amor paternal, es una preocupación verdadera por el beneficio personal por parte de los padres. Ellos han de estar dispuestos a invertir el tiempo necesario para controlar de cerca el comportamiento del niño (Fugate, 1993:106)

Todos los propósitos de la instrucción se pierden cuando no existe disciplina o es demasiado débil. En Proverbios 24:30 se habla del campo de un hombre perezoso que tenía la cerca derribada, esto quiere decir que no tenía lindero, no tenía una medida o límite que a la misma vez sirve de protección. Este hombre perezoso tenía un campo sembrado (instrucción) pero su cerca

(disciplina) estaba deteriorada, quedando su campo expuesto a cualquier depredador; estaba la entrada o salida libre, no había ningún tipo de restricción. Si tomamos esta figura diremos que, es como un hogar donde hay instrucciones, pero no hay disciplina, nadie hace lo que se le ha enseñado, no se respeta, no hay linderos, no hay límites para el accionar de los hijos.

2.13.5.1 Hebreos 12:5-11

El tema de la disciplina es ampliamente tratado en Hebreos 12:5-11. En cada versículo se menciona un aspecto de la disciplina:

- a) Verso 5: Exhorta a no menospreciar la disciplina que se nos dirige como a hijos.
- b) Verso 6: Agrega que Dios al que ama disciplina.
- c) Verso 7: Encontramos que si deseamos ser tratados como hijos, debemos soportar la disciplina.
- d) Verso 8: Nos dice que si estamos sin disciplina no somos hijos legítimos.
- e) Verso 9: Aquí encontramos una comparación de la disciplina de nuestros padres terrenales para llevar una buena vida terrenal y la disciplina del Padre Celestial para obtener la vida eterna.
- f) Verso 10: Vemos la disciplina de Dios para lo provechoso y para participar de su santidad.
- g) Verso 11: Principio incómodo, pero al final produce un fruto agradable.

La disciplina debe tener propósitos bien definidos. Debemos preguntarnos ¿hacia dónde deseamos que lleguen nuestros hijos? ¿qué queremos de ellos? ¿cómo deseamos verlos en el futuro? Pablo decía que no daba golpes al aire, sino que sabía bien lo que hacía y por qué lo hacía (1 Corintios 9:24-27)

2.13.5.2. “No exasperar a los hijos...”

La disciplina debe establecer normas que obliguen a vivir en orden y en temor a Dios, pero sin caer en lo que dice Pablo en Colosenses 3:21 y en Efesios 6:4 “*no exasperar a los hijos...*” esto significa no irritarlos, no fastidiarlos, no provocarlos a ira, no enojarlos en extremo. Se debe

tener cuidado de no establecer normas que al contrario de ayudarles, resultan tan fuertes y drásticas que los desanimen y los hagan tropezar. Reglas demasiados fuertes pueden llegar a entorpecer el desarrollo físico, moral y espiritual de los hijos. Por otro lado, una disciplina muy débil es una burla de la autoridad, pues nadie la respeta y no sirve de nada pues no tiene la suficiente fuerza como para obligar; toda buena disciplina debe obligar. La disciplina obliga en primer lugar a quien la está imponiendo y demanda; los padres de familia deben ser un claro ejemplo de aquello que piden. Mateo 23:3-4

La base indiscutible de la disciplina en el hogar debe ser el amor. No olvidemos lo que leímos en Hebreos 12:6 Dios al que ama lo disciplina. La base y razón de la disciplina debe ser el amor y no la rivalidad con otras familias o *“el qué dirán”*; estemos conscientes de que no se trata de competir por quien tiene los mejores hijos, sino de *“criarlos en disciplina e instrucción del Señor”*

En el Salmo 23 vemos que hay sendas de justicia, instrucción; también hay vara y cayado que son instrumentos que el pastor usa para mantener a las ovejas dentro de esas sendas de justicia y lo que éstas cosas logran es que haya aliento y confianza; la buena disciplina conforta, no asfixia. Al principio la disciplina entristece porque no da libertades, nos limita, nos ata y restringe, pero los que son ejercitados en ella, alcanzan grandes victorias y al final, viven en paz, y entonces se regocijan de que hayan sido disciplinados.

2.13.6 El Principio de la Corrección

En relación a la corrección de los hijos, el Libro de los Proverbios nos dice:

- a) *“El que detiene el castigo, a su hijo aborrece; Mas el que lo ama, desde temprano lo corrige”* 13:24
- b) *“La vara y la corrección dan sabiduría; Mas el muchacho consentido avergonzará a su madre”* 29:15
- c) *“Corrige a tu hijo, y te dará descanso, Y dará alegría a tu alma”* 29:17
- d) *“No rehúses corregir al muchacho; Porque si lo castigas con vara, no morirá”* 23:13

- e) *“Prenderán al impío sus propias iniquidades, Y retenido será con las cuerdas de su pecado. El morirá por falta de corrección” 5:22*
- f) *“Pobreza y vergüenza tendrá el que menosprecia el consejo; Mas el que guarda la corrección recibirá honra” 13:18*
- g) *“La reconvención es molesta al que deja el camino; Y el que aborrece la corrección morirá” 15:20*
- h) *“El que tiene en poco la disciplina menosprecia su alma; Mas el que escucha la corrección tiene entendimiento” 15:32*
- i) *“Escucha el consejo, y recibe la corrección, Para que seas sabio en tu vejez” 19:20*
- j) *“La necedad está ligada en el corazón del muchacho; Mas la vara de la corrección la alejará de él” 22:15*

Los versos anteriores son más que elocuentes, la palabra del Señor no necesita de muchas explicaciones; pero al hablar de la corrección debemos aclarar que no estamos hablando de golpes, ni castigos. La corrección tiene por objetivo enmendar la falta, volver a hacer bien lo que se ha hecho mal. En palabras de los esposos Berberian (2009:43) *“esta es la parte correctiva en la formación de los hijos. Se instruye cuando se guía, pero cuando el hijo se sale de lo trazado, hay que corregir”*. Corregir significa enmendar, volver mejor o mejorar lo deficiente, enderezar, rectificar o remediar. *Con lo anterior podemos entender que como padres de familia debemos estar constantemente corrigiendo* (López, 2012:65-68)

Uno de los principales problemas es que muchos padres de familia confunden la corrección con el castigo y no es lo mismo castigar que corregir. Estos padres que confunden estas dos situaciones, muchas veces castigan pero no corrigen y lo que se desea no es castigar sino corregir. Por ejemplo, los padres que cuando sus hijos cometen una falta los golpean o castigan de alguna manera y no les hacen ver cuál fue el error y tampoco les dicen cómo deben corregirlo.

La biblia dice *“corrige a tu hijo y te dará descanso y alegría a tu alma”* resaltemos el hecho de que habla de *corregir*. Si no alcanzamos a corregir a nuestros hijos, constantemente van a estar repitiendo los errores y este puede ser un indicador para nosotros; si los hijos cometen las mismas

faltas y los mismos errores y la conducta no cambia para bien, no estamos corrigiendo, tal vez castigando, pero corrigiendo no.

Es difícil hacer una clara separación entre el castigo y la corrección, pero si existe. La corrección es más que todo un recordatorio de la instrucción, pues no podemos corregir algo que ni siquiera hemos hecho. Con los niños pequeños, cuando hacen alguna travesura por primera vez y no les habíamos instruido acerca de eso, debemos considerar su inocencia e ignorancia. Les debemos instruir de lo que deben y no deben hacer. Si luego de la instrucción y corrección cometen el mismo error, entonces sí, habrá razón para algún castigo. Debemos instruir, disciplinar y corregir todo lo que rompe con la disciplina y se extravía de la instrucción; si lo hacemos con el poder, la sabiduría y gracia del Señor, lograremos un exquisito fruto con nuestros hijos.

2.13.7 El Principio de la Retribución

Retribuir significa *recibir o dar el resultado de, fruto, lo que le corresponde a cada uno según su accionar*. Todos obtenemos una retribución por nuestro accionar, por nuestras obras; solo que la retribución puede ser positiva o negativa.

La retribución positiva es aquella que reciben los que hacen el bien y merecen ser reconocidos delante de los demás y a la vez estimulados a continuar haciendo el bien. Por otro lado, la retribución negativa la reciben los que hacen lo incorrecto y su accionar debe ser reprimido, recibiendo castigos, desaprobaciones y otras acciones que se encaminan a señalar como impropia, incorrecta e indeseable la conducta de una persona. La Biblia lo dice en Romanos 13:3 En este pasaje el Apóstol Pablo se refiere a los magistrados, es decir, las personas que tienen y ejercen un poder civil y judicial, una autoridad legítimamente establecida y ante la cual se debe temer.

Pero observemos que estas autoridades no solamente deben perseguir y castigar al malo, también se espera que den alabanzas y estimulen al bueno. Los padres de familia debemos aprender a utilizar correctamente este principio de retribución, no solo debemos fijarnos en lo malo y erróneo, sino que con más interés debemos estimular lo bueno que hacen nuestro hijos y halagarlos por eso.

2.13.7.1 Retribución Positiva – Las Recompensas

La Biblia dice que el que se acerca a Dios debe creer que Dios existe y que es *galardonador* (Hebreos 11:6) *es decir que a Dios le agrada recompensar a sus hijos*, que existe una retribución positiva para todos aquellos que con fe se acercan a Él y le buscan con fervor. La promesa de Dios es que al final de esta carrera que es la vida, existe una corona, un premio, un galardón para todos aquellos que vivieron en obediencia a la palabra y voluntad del Creador (2 Timoteo 4:7-8; Santiago 1:12; 1 Pedro 1:6-9)

La verdadera recompensa y galardón de Dios forma parte de los eventos escatológicos. Cualquier cosa que recibimos de Dios en esta vida no se compara con lo que habremos de recibir en la gloria eterna. El Apóstol Pablo dice en Romanos 8:18 *“Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse”* y el Apóstol Pedro dice en 1 Pedro 1:12 *“...sed sobrios, y esperad por completo en la gracia que se os traerá cuando Jesucristo sea manifestado”* El Apóstol Juan escribe las palabras del Señor cuando dice *“he aquí Yo vengo pronto y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según haya sido su obra”* (Apocalipsis 22:12)

Hebreos afirma que Dios no es injusto, no olvida la obra y trabajo de amor que cada uno ha hecho para el Señor y que está preparada una herencia para ellos, un galardón, una recompensa (Hebreos 6:9-15) No debemos confundir premio con regalo. Los regalos son dádivas voluntarias que se dan sin mérito alguno, en otras palabras, no se necesita hacer nada para recibir un regalo. Los regalos nacen de la buena voluntad del que los otorga y para regalar no se considera si se merece o no, simplemente se regala y punto. En cambio para obtener los premios, las recompensas y los galardones se debe trabajar, hay que esforzarse, hay que merecerlos, así como Pablo lo expresa en (1 Corintios 9:24→)

Basándonos en este pasaje podemos asentar el principio de la retribución, ¿quieres recibir la recompensa? Muy bien, felicidades, debes trabajar primero, debes esforzarte, debes negarte a muchas cosas. El premio no lo vas a recibir por gracia, el premio se recibe como una obra de

justicia, es lo justo, lo mereces. Nosotros, como padres de familia debemos establecer premios que estimulen a nuestros hijos, premios si son buenos estudiantes, si se comportan bien en la casa, si asisten a la iglesia, si hacen una obra bien hecha o más que bien hecha, debemos premiar, galardonar.

Muchos hijos se desaniman porque cuando hacen algo malo reciben una tremenda regañada o hasta azotes y tarda mucho tiempo en olvidarse lo malo que hicieron. Pero cuando hacen algo bueno, casi ni lo mencionan, medio le dicen algo y rápidamente queda en el olvido. Esta situación da lugar a pensar que los padres como que disfrutan más castigando, regañando, pegando, que felicitando, alabando y exaltando la conducta de los hijos. En este punto debemos preguntarnos ¿Cuándo fue la última vez que felicitamos a nuestros hijos? Si no ha ocurrido es porque consideramos que nuestros hijos no han hecho absolutamente nada bueno ¿será eso posible?

No confundamos premio con regalo. Como padres de familia, no regalemos tanto, mejor recompensemos, mejor galardonemos, estimulando así la obediencia y el buen trabajo. El premio que ofrecemos debe ayudar y fortalecer lo que les hemos enseñado en la instrucción. El premio lo escogemos y disponemos nosotros. No se trata de comprar a nuestros hijos con cosas, pero sí demostrarles que todo lo que hacen bien será reconocido de alguna forma, que de todo lo que hagan bien hecho obtendrán un premio.

Recordemos que la vida no regala nada, para vivir bien se debe trabajar arduamente. Los premios pueden ser pequeños presentes, pueden ser juguetes, permisos especiales, unas sinceras palabras de reconocimiento en público son buenas recompensas para los hijos, mayor confianza, etc... Una comida especial, un artículo de vestir. Bueno hay tantas cosas y formas de premiar a nuestros hijos y depende de nuestra buena disposición y de nuestras posibilidades económicas. Aunque la familia sea de escasos recursos debe esforzarse por reconocer de alguna forma el esfuerzo, la obediencia y buen trabajo de los hijos.

2.13.7.2 Retribución Negativa – El Castigo

Esta es la parte más fea del trabajo de los padres de familia. Decimos esto porque castigar significa: *afligir, causar dolor, herir, corregir con rigor a quien ha errado.*

El castigo no es lo mismo que corrección; sin embargo, estos dos términos han llegado a ser casi sinónimos. Esta confusión en su definición es muy desafortunada, puesto que de este modo cada término ha perdido su significado original y distintivo... Generalmente, el castigo es considerado como una pena cruel, severa y arbitraria impuesta sobre un individuo indefenso. Sin embargo, el castigo tal y como se define en la palabra de Dios es siempre justo. (Fugate, 1993:183)

El castigo puede ser de diferentes formas y maneras, pero debe ser aplicado bajo un cuidado muy especial, pues no se trata de descargar ira y enojo, ni de destruir a nuestros hijos, sino lograr que ellos entiendan y corrijan lo que está mal hecho. En el mejor de los casos, deberíamos castigar sin necesidad de enojarnos, porque si estamos enojados, corremos el riesgo de maltratar a nuestros hijos. Recordemos que Dios azota a sus hijos, pero no los maltrata. El Apóstol Pablo exhorta diciendo “*Airaos pero no pequéis, no se ponga el sol sobre vuestro enojo, ni deis lugar al diablo*” Efesios 4:26

La Biblia dice en Proverbios 13:24 que quien detiene el castigo aborrece a su hijo. Muchos padres de familia no castigan a sus hijos porque piensan “*pobrecitos son niños o son mis hijitos y los quiero tanto que se me rompe el corazón si los veo llorar*” sin saber que al detener el castigo, les están causando un terrible daño; por eso la palabra del Señor dice que los aborrecen; el hijo consentido será vergüenza para los padres. Las formas de castigo pueden ser muy variadas, pero vamos a agruparlas en tres formas generales de castigo (Saint, 2003:57-58)

a. Castigo Verbal:

Son las famosas regañadas. Esta forma de castigo incluye solamente palabras de exhortación tratando de hacer ver el error en el que se ha incurrido. En Efesios 6:4 se recomienda a los padres de familia que críen a sus hijos en disciplina y amonestación del Señor, esto quiere decir que se

debe hacer con el temor y la palabra del Señor. Se debe tener el cuidado de no insultar o decir palabras degradantes a nuestros hijos; se les debe hacer ver el error, decirles a las cosas y situaciones a las que se exponen y expresarles nuestro total desagrado ante tal o cual situación, pero sin llegar a usar lenguajes que les ofenderán (Fugate, 1993:221)

No son efectivas las largas y tediosas regañadas; la Biblia dice que en la mucha palabrería no falta el pecado, por eso nuestros castigos verbales deben centrarse en la falta que se cometió. Junto al castigo verbal debe acompañarse un consejo y una salida, indicar formas de cómo evitar el error que se ha cometido, recordar lo que les hemos enseñado, pues este es el propósito, que se apliquen a la instrucción. Es efectivo cuando los hijos son capaces de entender lo que decimos.

b. Castigos Físicos:

Provoca dolor en el cuerpo con azotes. Dios dejó establecido el castigo físico para los que cometieran faltas. En Deuteronomio 25:2-3 se menciona un límite de azotes para los criminales, el objetivo era castigar al criminal para que dejara de serlo, no se le azotaba para *envilecerlo ante sus hermanos*. Este verso nos enseña que, dependiendo de la falta, así deben ser los azotes, teniendo el cuidado de no excedernos para no envilecer a nuestros hijos. Envilecer sería humillar, hacer sentir a nuestros hijos que no son ni valen nada, menospreciados, viles y esto no es provechoso para la familia.

Se debe tener cuidado de no lastimar las partes vulnerables del cuerpo mientras se azota (Fugate:146) El objetivo es causar dolor y no daños permanentes. Proverbios 19:18 dice que debemos castigar pero que no causemos destrucción en el cuerpo o más terrible aun, en el alma de nuestros hijos (Fugate:133)

En la sociedad actual se ve con malos ojos el castigo físico y hasta es penado por la ley. ¿Qué ha ocurrido? La penalización del castigo físico por parte de las leyes es una respuesta ante el abuso que muchos padres de familia cometieron, llegando incluso hasta matar a sus hijos. Muchos padres quemaron o mutilaron a sus hijos, les rompieron dientes, les sacaron un ojo, les rompieron huesos marcándolos permanentemente (Getz, 1983:109)

Desde este punto de vista, tiene razón la sociedad de oponerse al castigo físico; pero se ha ido al extremo de restar autoridad a los padres de familia. Los padres de familia que hemos sido transformados por el poder de Dios y su gracia infinita, si vamos aplicar castigos físicos, debemos hacerlos echando mano del dominio propio y la templanza del Señor.

Muchos padres de familia explotan y en cualquier momento, con cualquier cosa y en cualquier lugar agreden a sus hijos, los toman del pelo, les dan puñetazos, patadas o bofetadas en el rostro. Lo mejor es que haya en casa un instrumento adecuado para azotar; puede ser la paleta, un cincho, o cualquier otra cosa que nos sirva como azote. No es recomendable pegarle a nuestros hijos con las manos.

Las manos no son un símbolo de autoridad, sino de protección, confort y atracción. La bofetada de una mano es un insulto, a lo cual un niño reaccionará negativamente. Él identificará tal uso de la mano como un rechazo personal y por lo tanto se resentirá alejándose pasivamente o resistiendo abiertamente a la persona del padre (Fugate, 1993:146)

La Biblia habla de la vara, nunca se menciona que los padres golpeen a sus hijos con las manos. Procuremos no humillar a nuestros hijos golpeándolos despiadadamente y menos llegando a golpearles el rostro. Que cuando azotemos no parezca que nos estamos peleando con nuestros hijos, si ellos se retuercen y no se quieren dejar podemos golpearlos donde no debemos y es peligroso. Debemos indicarles cuantos azotes les vamos a dar y cumplir con lo que les dijimos.

c. Restricciones:

Se refiere a perder derechos y privilegios, incluye condiciones. Debemos estar dispuestos a cumplir lo que decimos a nuestros hijos, teniendo el cuidado de lo que decimos para no caer en mentiras o en cosas que no podamos cumplir. Dios cumplió sus advertencias a Israel. En algunas oportunidades es efectivo el castigo restringiendo ciertas actividades a los hijos. Es importante aclarar que el restringir la asistencia a la iglesia es un grave error.

Algunos prohíben la asistencia de los hijos a ciertos eventos o cultos regulares como una forma de castigo; es mejor no dejar ver la televisión o disminuir la porción de dinero que se les da para gastar. En cada familia se deben buscar formas de aplicar este castigo, que en muchos casos es más efectivo y menos riesgoso que el castigo físico.

2.13.7.3. Objetivo del Castigo

Debemos tener bien presente que el objetivo primordial de todo castigo es obtener la corrección de algo que se hizo mal, es la forma más rigurosa de mostrar nuestro desagrado, inconformidad y molestia ante la conducta de nuestros hijos y que tengan temor de volver a cometer la misma falta. No debemos castigar a nuestros hijos para quitarnos la cólera o para vengarnos. Dios nos castiga y hasta azota porque somos sus hijos, pero nunca pierde el control, nos azota con su amor, para corregirnos y no para destruirnos. El castigo es eficaz cuando hay un cambio de actitud definitivo. Es muy triste que un padre de familia este constantemente castigando a sus hijos por las mismas faltas, en estos casos el castigo no ha sido efectivo y se debe buscar el punto de ser está fallando.

2.13.7.4. Características del Castigo

En toda forma de castigo se observan tres características importantes:

- a) **La intensidad:** El castigo puede ser severo o no. Un castigo débil puede suprimir la conducta no deseada temporalmente; mientras que un castigo severo puede suprimir la conducta indeseada definitivamente. El temor a un castigo severo hace que las personas (hijos) se aparten de lo que se ha señalado como impropio. El peligro de la severidad del castigo es que se puede causar más daño de lo deseado, por eso se debe aplicar el castigo buscando la intensidad necesaria.
- b) **La frecuencia:** Puede ser continuo o intermitente. Cuando el castigo es continuo, siempre que se cometa una falta, ésta se castigará; por ejemplo si el niño miente 10,000 veces, 10,000 veces se le castigará. Cuando se castiga intermitentemente, a veces se castiga y a veces no. En esta situación los niños tienden a confundirse porque no saben si están haciendo bien o

mal, porque a veces se les castiga y a veces no. Un castigo continuo es más efectivo. En Proverbios 23:13 dice que no debemos escatimar, rehusar, ahorrar, detener o dejar de castigar a los hijos para que se logre una corrección definitiva.

- c) ***El tiempo***: Puede ser inmediato o tardío. El Apóstol Pablo le dice a Timoteo 4:2 que exhorte (una forma de castigo verbal) a tiempo o fuera de tiempo. En otro pasaje de la Escritura (Eclesiastés 8:11) dice que cuando no se castiga de forma inmediata una obra mala el corazón de los hombres puede entregarse a hacer lo malo. El castigo inmediato es más efectivo; pero debemos tomar en cuenta que no todos los lugares son apropiados para aplicar un castigo. Podemos avergonzar de forma degradante a un joven o señorita si lo regañamos en un bus o frente a sus amigos y en lugar de obtener la corrección de la mala obra, lo que haremos es que nos odie por la vergüenza que le causamos.

2.13.7.5. “Padres no provoquéis a ira a vuestros hijos...” Efesios 6:4 y Colosenses 3:21

Esta expresión aparece dos veces en el Nuevo Testamento y de otra manera en Proverbios 19:18 cuando dice que no debemos apresurarnos a destruirlos (Getz, 1983:83) El castigo debe ser cuidadosamente estudiado para no causar ira con un deseo de venganza. Hay muchos niños violentos porque son tratados con violencia. Muchos lastiman a sus hermanos porque ellos están siendo lastimados de alguna forma.

Debemos ser muy cuidadosos de no sembrar violencia en nuestros hijos, sino corregir y castigar de tal forma que puedan sentir nuestro amor a través del castigo. Es recomendable acercarse a los hijos luego de que se les ha castigado para hacerles sentir de manera más directa nuestro amor y lograr una reconciliación. Hay muchos hijos que se alejan de los padres por la forma en que son castigados; en algunos casos un lugar de respetarlos o de mostrar obediencia lo que existe es un miedo increíble, lo que hace que los hijos se aparten de los padres produciendo en ellos desaliento, resentimiento y hasta provocarlos a ira (deseos de venganza) como lo dice Colosenses.

2.13.7.6. *Cuidando el alma y el cuerpo*

Mientras se castiga se debe cuidar el alma y el cuerpo de nuestros hijos, recordemos que no se trata de destruirlos, sino de quitar lo que no edifica y para luego edificar. Un castigo inapropiado o injusto puede perjudicar el alma de nuestros hijos y podemos marcarlos para toda la vida con complejos de inferioridad, inutilidad y otras cosas que harán infeliz la vida de ellos en el futuro.

2.14. La cosecha de los padres

La responsabilidad de los padres hacia los hijos inicia desde el momento de la concepción y se extiende por el resto de la vida. Esta relación se basa en siete principios fundamentales: el amor, la comunicación, la instrucción, la disciplina, la provisión, la corrección y la retribución

Si cada uno de estos principios se llevan a cabo tal y como lo demanda la Biblia, los padres de familia obtendrán frutos sumamente agradables y provechosos, viendo crecer y prosperar en todo a sus hijos y la familia, obteniendo satisfacciones, honra y sobre todo paz. Por el contrario, aquellos padres que descuiden alguno de estos principios, obtendrán frutos inesperados y seguramente no quedarán satisfechos, obtendrán amarguras, desilusiones y sobretodo vergüenzas. Como padres de familia, somos sembradores de la buena semilla, que es la palabra de Dios en nuestros hijos. Debemos ser cuidadosos de conocer el terreno en el que estamos sembrando, para no trabajar en vano. Somos los principales responsables de la cosecha en nuestros hijos.

2.14.1. *Se debe trabajar primero*

En 2 Timoteo 2:6 en la versión Valera 1909 dice que el labrador para recibir los frutos *es menester* que trabaje primero. Esto quiere decir que no podemos esperar frutos si no hemos trabajado antes. El trabajo de los padres de familia no se limita al simple hecho de instruir; como ya hemos estudiado, se debe disciplinar, corregir y retribuir. Todas estas y otras acciones representan trabajo, esfuerzo y requieren mucha dedicación.

2.14.2. Se debe preparar la tierra

Si tomamos el ejemplo de un campo y una siembra literal, claramente vemos que el sembrador sale a sembrar y luego, día tras día va de nuevo al campo para cuidar aquello que ha sembrado, viendo el progreso de su plantación, muy atento para que su siembra no se eche a perder. En Proverbios 24:30-34 ilustra la situación de descuido en un sembrado, la cosecha se pierde.

Aquí se describe el campo de un hombre perezoso; para la aplicación de esta enseñanza diremos que son padres descuidados, negligentes, perezosos en los cuidados con sus hijos. El campo son los hijos y como vemos por el relato, el campo estaba lleno de espinos y hierbas malas que no producían nada bueno. Habla también de una cerca que estaba derribada y esto significa que estos padres intentaron poner disciplina, pero que por el descuido y la pereza quedó derribada; en otras palabras, existió la disciplina, pero nadie la respetaba. El gran riesgo es que la buena semilla que se haya sembrado pueda perderse y en lugar de buenos frutos solo se producirán espinos y hierbas malas.

2.14.3. Sembrar y esperar la lluvia

Santiago 5:7 dice: *“Por tanto, hermanos, tened paciencia hasta la venida del Señor. Mirad cómo el labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardando con paciencia hasta que reciba la lluvia temprana y la tardía”* nos habla de la paciencia del sembrador, de cómo espera que se produzca el precioso fruto y espera hasta recibir la lluvia que hará germinar la semilla que ha sembrado.

En el verso de Santiago se agrega un elemento importante que es la lluvia. La lluvia es figura de la intervención del poder de Dios para hacer que la semilla que se ha sembrado germine. Este elemento está fuera del control de los padres; lo que debemos procurar es que nuestros hijos estén presentes donde llueve la bendición del Señor, acerquemos a nuestros hijos a lugares y situaciones donde se expongan a la presencia del Señor y al poder del Espíritu Santo; acerquémoslos a la congregación, a todos los cultos, a las actividades de niños, jóvenes y

generales. Dios no bendice en los cines, en los parques, en las canchas deportivas, en las escuelas, colegios o universidades. En estos lugares nuestros hijos encuentran otras cosas que, aunque no sean abiertamente malas, tampoco podemos decir que son las más necesarias y prioritarias.

En Isaías 55:10-11 dice que la palabra de Dios es como la lluvia, es el poder extraordinario que logra producir el verdadero fruto en nuestros hijos; el cambio del corazón y vida de ellos se logra solo por el poder del Espíritu Santo del Señor, por eso es importante que constantemente estemos trayendo a nuestros hijos a los lugares donde llueve la bendición del Señor. Y que maravilloso que en nuestro hogar esté cayendo esa bendita lluvia (Ezequiel 34:24-31) Salmo 126:5-6 El periodo de siembra es de esfuerzo y hasta de lágrimas, pero la cosecha será jubilosa. La recomendación del Apóstol Pablo es que no nos cansemos de hacer el bien y a su tiempo segaremos (Gálatas 6:9)

2.14.4. ¿Por qué no se obtienen frutos buenos?

Una de las principales estrategias y de las más efectivas del enemigo, para arruinar nuestro buen trabajo es *Sembrar Cizaña*. En Mateo 13:24 en adelante, Jesús narra la parábola del trigo y la cizaña. No podemos aplicar todos los detalles de la parábola a los aspectos familiares, pero en general podemos decir que los padres siembran buena semilla y que el enemigo busca cualquier momento para sembrar cizaña.

La cizaña es toda semilla que produce malos frutos; la cizaña es pernicioso, el fruto que produce es venenoso en unas especies, y en otras produce una planta parásito que son plantas que se alimentan de la planta buena para vivir, anulando la producción de los frutos buenos. El enemigo, como lo explica Jesús, es el diablo (13:39) El enemigo recibe el nombre de diablo que significa acusador, también *Satanás* que significa adversario. En la parábola, el enemigo aprovecha la obscuridad de la noche y que ninguno velaba, todos los siervos y el dueño dormían.

Como padres de familia debemos velar día y noche por el sano crecimiento físico, moral y espiritual de nuestros hijos; no podemos darnos el lujo de vacacionar o de dormirnos, debemos velar constantemente para que no dar lugar a que el enemigo siembre cizaña. El Apóstol Pablo nos recomienda no dar lugar al diablo (Efesios 4:27) Nuestro Padre celestial no duerme, ni adormece velando por nuestro cuidado (Salmo 121:2-4) En el Salmo anterior, vemos el cuidado diligente de parte del Señor para con su pueblo. Día y noche vela por nuestro bienestar, sin dormir. ¿Qué sería de nosotros si Dios nos descuidara por un breve momento?

2.14.5. Las aves de los cielos

Otro pasaje de impresionante del trabajo del diablo para echar a perder la buena semilla que se siembra en los hijos, es el pasaje de la parábola del sembrador. La semilla que cayó a la orilla del camino fue arrebatada enseguida por *las aves de los cielos*, que en la explicación, representa al diablo. El diablo está constantemente acechando a nuestro alrededor viendo como destruirnos y destruir a nuestros hijos. El Apóstol Pedro nos recomiendo que veamos, que estemos alertas porque nuestro adversario, el diablo, *como león rugiente viendo a quien devorar* (1 Pedro 5:8)

2.14.6. No nos durmamos

El dormir, en el sentido de descuido y no velar, es peligrosísimo porque el diablo tampoco duerme, esperando cualquier momento para atacarnos y especialmente a nuestros pequeños. Los padres que duermen son aquellos que no se dan cuenta de lo que sucede con sus hijos; en algunos casos están tan dormidos que pareciera que no existieran para los hijos. El diablo siembra de todo en los hijos y los padres no se dan cuentan, sino hasta que aparece el fruto malo de la cizaña. Es increíble como algunos padres de familia no pueden darse cuenta del momento en que sus hijos inician en la drogadicción, vicios, en maras, en pornografía o en una relación impropia.

Debemos ser constantes en el cuidado de nuestros hijos, sin caer en extremos. Les debemos instruir para que ellos también velen por sí mismos y aprendan a identificar y a resistir al diablo cuando los ataque de forma abierta o sutil (Santiago 4:7) Al mencionar los extremos nos referimos a no sobreproteger a los hijos causándoles otra especie de daño en su alma; en ellos se

debe formar el carácter de Cristo, para que puedan resistir los ataques del enemigo desde muy pequeños.

Pablo nos exhorta a no dormir como los demás (1 Tesalonicenses 5:6) sino que velemos y seamos sobrios. En el contexto del cuidado familiar, debemos estar en el pleno uso de nuestros todos nuestros sentidos y sobre todo, con la gracia, el poder y la sabiduría que nos da el Espíritu Santo.

Si nos dormimos y no trabajamos, en nuestro campo (nuestros hijos) crecerán espinos y toda clase de hierba mala. Aunque sembremos de la mejor semilla, si nos dormimos, seguramente la cosecha se echará a perder. Como en el campo del perezoso todo estaba echado a perder. El perezoso prefiere dormirse descuidando sus tareas y responsabilidades. Crecen espinas, la cerca derribada, seguramente el fruto se echó a perder.

“...las pequeñas zorras echan a perder grandes viñedos” Cantares 2:15 Debemos ser detallistas en el cuidado de nuestros hijos, porque las cosas que parecen insignificantes pueden causar grandes estragos en la vida de nuestros hijos. Pablo agrega que *“todo me es lícito, pero no todo conviene...no todo edifica”*

El problema de muchos padres es que son derrotistas, que se sienten menospreciados y limitan el potencial de sus hijos. Consideran que porque no tienen dinero, porque la familia es pobre el hijo tampoco puede aspirar a una mejor posición económica o intelectual. Mire los ejemplos bíblicos, de las familias más pobres y más sencillas de la tierra Dios ha levantado a los hombres más grandiosos del universo... porque Dios nos toma de donde no somos nada para hacernos alguien para su gloria y su honra (López, 2012:134)

2.14.7. Sembrar para el espíritu

La Escritura dice claramente que quien siembra para la carne, de la carne cosechará corrupción; pero los que siembran para el espíritu, del espíritu cosecharán vida y paz. Sembremos abundantemente para el espíritu y tendremos vida y paz en nuestra familia.

2.14.8. ¿En qué terreno estamos sembrando?⁹

Es muy importante que como padres de familia identifiquemos cuál es el tipo de terreno en el que estamos sembrando, para saber qué tipo de trabajo debemos realizar con el fin de obtener una abundante cosecha de buenos frutos.

En la parábola del Sembrador, vemos que de los cuatro diferentes terrenos en los que cayó la semilla, solo en uno interviene directamente el diablo y esto ocurre por no tener el debido cuidado al sembrar (la semilla cayó a la orilla del camino) y porque no entienden lo que han oído. La mayor parte de responsabilidad de que no se obtengan buenos frutos es de los padres de familia.

Esa semilla que cae junto al camino ni siquiera brota, no da ninguna señal de vida. Como padres de familia debemos ser muy observadores de nuestros hijos. No podemos permitir que la semilla que estamos sembrando sea robada por Satanás. Debemos rogar a Dios que nos dé la sabiduría necesaria para instruir adecuadamente a nuestros hijos, de tal manera que podamos entendernos, no dando lugar al diablo.

Tenemos que reconocer también que cada uno de nuestros hijos es diferente y único, por lo que deben ser tratados de manera especial cada uno de ellos, pero sin caer en preferencias. Nuestros hijos son diferentes en carácter, en gustos y en otras cosas más que los hace únicos y así los debemos considerar, valorándolos y amándolos a todos igualmente.

2.14.9. El trabajo del labrador

Jesús dijo: “*Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador*” (Juan 15:1) El trabajo del labrador consiste en velar por la producción de frutos, cuidar de la plantación, atender las necesidades de la siembra, limpiar, podar y arreglar el terreno de tal manera que se mejore la producción de frutos.

⁹ Ver anexo 01

Los padres de familia somos como labradores, es nuestro campo, es nuestra siembra, es nuestra familia. Si no hay frutos buenos es nuestra responsabilidad. Debemos trabajar constante y arduamente para la buena producción de frutos. El labrador debe agotar recursos con el único fin de conseguir una buena y abundante producción de frutos. Por ejemplo el labrador que cuidó la higuera en Lucas 13:6-9 esperando con paciencia y cuidados la producción de frutos. Veamos a continuación los diferentes tipos de terrenos en donde cayó la buena semilla, según la parábola del Sembrador. Notemos que la semilla es la misma, no eran diferentes clases de semillas, era la misma buena semilla que cayó en diferentes terrenos.

2.15. Etapas Tutelares

A los padres nos toca que acompañar el desarrollo de la vida de nuestros hijos a lo largo de la misma. Dios nos ha concedido este maravilloso privilegio desde su nacimiento y durante muchos años después. Además Dios nos ha dotado de autoridad para educarlos, disciplinarlos y hacer de ellos personas buenas, productivos y sobre todo, hacer de ellos cristianos verdaderos que creen y sirven a nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

Esta autoridad no se debe aplicar solamente para castigar a los hijos, más aún, se debe usar para cuidar de ellos, para hacerlos sentir seguros y amados. A lo largo de la vida los niveles de atención van cambiando; no es lo mismo cuidar de un bebe, que cuidar un niño de ocho años, que cuidar de un adolescente de catorce, o un joven de veintiuno, que cuidar de un hombre de treinta. Pero en todos los casos anteriores son necesarios los cuidados, las exhortaciones, las instrucciones y la disciplina.

2.15.1. Tiempo Tutelar

Martha y Samuel Berberian indican:

Como padres debemos comprender que los hijos no los da Dios para que estén bajo nuestro techo toda la vida, los hijos están de visita. Dios no dio los hijos para

archivarlos en casa de por vida, están para que los críe, los eduque, los forme. Por ello, el desprendimiento es gradual y comienza con fases decisivas en la etapa del crecimiento del hijo. (Berberian, Martha y Samuel, 2009:46)

Según el Diccionario de la Real Academia, tutela es la autoridad que se confiere a alguien para cuidar de una persona y los bienes de aquel que, por minoría de edad o por otra causa, no tiene completa capacidad de hacerlo por sí misma. Ahora bien, vamos a definir el tiempo tutelar como las diferentes etapas en las que los padres ejercen autoridad sobre sus hijos. Este tiempo transcurre desde el nacimiento y luego se extiende durante toda la vida en diferentes niveles de aplicación.

En este tiempo los hijos permanecen bajo sujeción de los padres, bajo la constante supervisión y disciplina que los padres establecen, luego van tomando cierta independencia hasta que salen de la tutela de los padres en la etapa independiente. Se pueden distinguir diferentes niveles de tutelaje, los cuales podemos mencionar de la siguiente manera:

2.15.2. Tutela Absoluta:

Es el tiempo durante el cual los padres toman todas las decisiones sobre los hijos. Podemos decir que esta etapa se extiende durante la primera infancia (0 – 7 años). En esta etapa nuestros hijos todavía no son capaces de distinguir entre lo bueno y lo malo y por eso, necesitan de toda la atención de los padres. En Isaías 7:15 se menciona esta etapa, cuando los niños no discernen entre lo bueno y lo malo; es tarea de los padres enseñar que es lo malo y lo bueno; en Isaías 5:20 hay una seria advertencia para los que llaman bueno a lo malo y viceversa.

Es en esta importantísima etapa de sus vidas cuando ellos aprenden las principales lecciones para su vida, es cuando se sientan las bases de lo que más adelante será su carácter y temperamento. Es cuando aprende el valor de la fe, del amor, de la verdad y de la familia. Durante esta etapa la responsabilidad de los hechos de los hijos recae totalmente sobre los padres de familia.

2.15.3. Tutela Intermedia:

Esta se extiende de los 8 años aprox. hasta la juventud, pasando por la adolescencia. Lucas 2:41 narra la historia cuando Jesús se quedó en el templo sin decírselo a sus padres. Como vemos, Jesús tomó una decisión por su propia cuenta, manifestando así cierta independencia de sus padres. Cuando los hijos empiezan a tomar algunas decisiones sin consultar con los padres, es tiempo de tomar más en serio la supervisión de sus actos. La decisión de Jesús no fue mala, porque se quedó en el templo, pero en el caso de algunos hijos, las decisiones que toman no son las más apropiadas y por eso se les debe supervisar cuidadosamente.

En esta etapa los hijos empiezan a tomar decisiones propias y muchas veces contrarias a lo que se les ha enseñado. Es en esta etapa cuando surgen y se agudizan los problemas entre padres e hijos. Si no se les instruyó adecuadamente en la primera etapa, si se les consintió demasiado, al llegar este momento en sus vidas, se vuelven terriblemente rebeldes, queriendo imponer su voluntad sobre la de los padres.

Como padres de familia debemos estar en la disposición de aceptar el inicio de la independencia de los hijos, pero bajo una estricta supervisión para que sus decisiones no sean equivocadas. Jesús tenía doce años, etapa de adolescencia, pero algo muy importante de hacer notar es que Jesús considero las cosas de Dios como las que más le convenían. ¿Qué escogerían nuestros hijos de esa edad hoy en día? Los doce años solamente son un aproximado del tiempo en el que los hijos empiezan de alguna manera a independizarse de los padres, aunque esto no significa que sean ya totalmente responsables de sus acciones; luego leemos que Jesús continuaba sujeto a sus padres (Lucas 2:51-52) y esta sujeción le significó hallar gracia delante de Dios y de los hombres.

2.15.4. Semi-Independencia:

A cierta edad los hijos van adquiriendo diferentes grados de independencia. Como padres no podemos seguir teniéndolos muy cerca, necesitan espacio para moverse y empezar a tomar decisiones cada vez más importantes. Muchos padres pierden a sus hijos en esta etapa volviéndose totalmente independientes aun antes de llegar al matrimonio, lo que representa la

pérdida de autoridad de los padres y falta de control. Jesús estuvo sujeto a sus padres hasta los 30 años (Lucas 3:23) y luego comenzó su ministerio. Mientras estuvo en casa fue obediente, cuando salió de su casa ya no estuvo sujeto a sus padres, no le era necesario (Hightower, 1986:63)

Mientras los hijos estén en casa deben estar sujetos a sus padres, tengan la edad que sea. Si desean vivir y hacer lo que ellos quieren deben salir de la casa, tal como lo hizo el hijo prodigo. Si no es así, los padres pecan de consentidores y Dios castiga eso duramente, como en el caso del sacerdote Elí en 1 Samuel 2:29-30, que sabía lo malo que hacían sus hijos viviendo con él y no hacía nada para impedirlo. Dios lo recriminó pues honraba más a sus hijos que a Dios.

2.15.5. Etapa Independiente:

Esta etapa da inicio cuando el hijo sale de la autoridad de los padres, ya sea porque se va de la casa (como el hijo prodigo) o por matrimonio (Douma, 1999:208) En el caso de los hijos casados, los padres pasan a ocupar el lugar de consejeros, de apoyo. La mala imagen de los suegros se debe a que en lugar de ser consejeros, quieren seguir mandando, sin darse cuenta que esa función dejó de ser y que ahora lo que les toca que hacer es aconsejar y serán los hijos casados los que tomarán las decisiones, porque ahora los hijos forman un nuevo núcleo familiar. Como en el caso de Jetro, el suegro de Moisés.

Cuando nuestros hijos pasan a ser independientes de nosotros y forman un nuevo hogar, el ciclo se repite y queda en ellos la responsabilidad de sus propios hijos, con la consejería y supervisión de los abuelos, que por la experiencia tienen mucho que decir y aconsejar. El vínculo entre padres e hijos no se rompe (Hightower, 1986:76) pero ahora es distinto.

Entre la gente de origen oriental hay un relato que se cuenta comúnmente cuando alguien se va a casar. Le llaman – la historia de las golondrinas – Dicen que una golondrina tenía tres pichones. La golondrina tenía que cruzar el mar y para ello se puso uno en la espalda y cuando lo estaba llevando le preguntó: - Cuando seas grande ¿Qué vas a hacer? – Y el pichón contestó – te voy a llevar a pasear y te daré comida – mala criatura – dijo la golondrina y le tiró al agua y éste se ahogó. Llevando al

segundo, le preguntó lo mismo y el pichón le respondió: - voy a hacer todo lo que me pidas cuando sea grande – mala criatura – le dejó caer al mar. Al llevar al tercero, le preguntó exactamente lo mismo. Éste respondió – voy a hacer lo que estás haciendo, cargar a mi propia criatura, pues no puedo andar cargándote a ti (Berberian, Martha y Samuel, 2009:48)

2.15.6. La promesa del Señor

En Proverbios 22:6 encontramos una maravillosa promesa: *“Instruye al niño en su camino y aun cuando fuere viejo, no se apartará de él”* Como padres cristianos debemos aferrarnos a esta promesa, y tomar muy en serio el trabajo de la instrucción que es semejante a una siembra; mientras más sembremos, más cosecharemos.

No debemos olvidar que estamos ante el riesgo de que la semilla que hemos sembrado se eche a perder y que no produzca el fruto que esperamos. En Isaías 5:1-6 encontramos una interesante parábola. Es un relato de una viña que fue plantada en un campo fértil, que fue despedregada y sembrada con “semilla exquisita”, se cavó un lagar con la esperanza de una producción buena y abundante, pero que al cabo del tiempo, solamente produjo uvas malas, que no se pueden comer. No debemos olvidar que de un momento a otro, todo el trabajo que hemos estado realizando se puede echar a perder por una mala decisión de nuestros hijos. Por eso es importante el trabajo como atalayas, diligentes en la atención y cuidado de nuestros hijos. Debemos seguirlos cuidando con la misma dedicación que lo hacíamos cuando fueron bebés, pero métodos distintos por la diferencia de edad.

2.16. ¿Quién está educando a nuestros hijos, cómo y para qué?

Una de las principales recomendaciones de Dios para el pueblo de Israel cuando estaban a punto de entrar en la tierra prometida fue precisamente la de instruir a sus hijos, por las generaciones. Deuteronomio 11:18 y Deuteronomio 6:4

Por la historia bíblica, podemos inferir que el pueblo no acato esta ordenanza de Dios y la consecuencia se lee en Josué 2:10 *“Se levantó otra generación que no conocía a Jehová, ni la obra que Él había hecho”*

Ahora nosotros estamos ante tal responsabilidad, a los padres de familia, la Biblia nos manda *“Instruye al niño en su camino y aun cuando fuere viejo no se apartará de él”* proverbios 22:6 y también se nos dice en el Nuevo Testamento *“Y vosotros padres no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del señor”* (Efesios 6:4) También dice *“no exasperéis a vuestros hijos, para que no se desalienten”* (Colosenses 3:21)

Si como padres de familia, rehusamos educar a nuestros hijos, entendiendo que educar es instruir, formar, disciplinar, otras personas lo harán. Lo que es incierto es la forma en que lo harán, con qué propósito lo harán y cuál será el resultado de esta instrucción.

Han continuado produciéndose cambios que han ido conduciendo a la institucionalización de la mayor parte de la educación fuera de la familia. Sería ridículo hacer caso omiso de estas transformaciones para seguir insistiendo en que la educación debería ser responsabilidad exclusiva de los padres. Pero sería igualmente equivocado negar la importancia en nuestro mundo moderno de los padres como maestros de sus hijos... En última instancia son los padres los responsables de la instrucción de sus hijos, aun cuando pueden y a veces deben dársela otros (Douma, 1999:199)

En circunstancias normales, se pueden mencionar tres ambientes en los que se desarrolla la educación de nuestros hijos (Hightower, 1986:71)

2.16.1. La Educación familiar:

Este es el primero y más determinante factor en la educación de nuestros hijos. La forma de educación que recibimos en nuestros hogares, permanece con nosotros durante toda nuestra vida.

1.1 “Una vana manera de vivir” 1 Pedro 1:18 lamentablemente, no todo lo que nuestros padres nos han enseñado ha sido bueno. Nos han dejado también un legado de enseñanzas directas o indirectas que pueden resultar prejuiciosas. Por eso la Biblia lo llama *vana manera de vivir*.

1.2 En la educación familiar no hay reglas establecidas. Hebreos 12:10 “*Nuestros padres nos disciplinaban como les parecía mejor*” Con este verso entendemos que cada familia educa a sus hijos de la manera que le parece mejor. Ahora nosotros tenemos como guía y parámetro la Biblia.

1.3 La fuerte impresión del ejemplo: Juan 5:19 “*No puede el hijo hacer nada, sino lo que ve hacer al padre*” “*Hagan lo que dice, pero no hagan lo que hacen*” Cuidado de no caer en el fariseísmo.

1.4 El ejemplo de los *recabitas* Jeremías 35:1 → En estos pasajes encontramos a una familia que por generaciones había guardado las instrucciones familiares. Dios los pone como ejemplo. Aquí podemos ver que si a nuestros hijos les instruimos bien, con el auxilio del Espíritu Santo, dando un buen ejemplo, nuestras instrucciones serán guardadas por el resto de la vida de nuestros hijos.

2.16.2. El medio que los rodea:

Como segundo elemento de mucha influencia en la conducta y carácter de nuestros hijos está el medio que los rodea.

Al decir *el medio* nos referimos a las circunstancias entre las que se vive, la colonia o vecindario, el centro de estudios, sus amistades, la congregación, lugares que se visitan con frecuencia y otros. Nuestros hijos pueden recibir una excelente educación familiar, pero si les rodea un medio que es contrario a esa educación familiar, pueden ser motivados a imitar las prácticas de los demás.

El profeta Isaías reconoce que el medio había influenciado, en cierta forma sobre él y dice *“hay de mí que soy hombre de labios inmundos y habito en medio de un pueblo de labios inmundos”* (Isaías 6:5) No era extraño que Isaías fuera de labios inmundos, pues el medio que le rodeaba era de gente que también tenía labios inmundos, en otras palabras, gente mal hablada. No había notado Isaías lo inmundo de sus labios sino hasta que se vio de frente a la santidad de Dios.

No podemos evitar tener contacto con el mundo y con la gente pecadora del mundo. La oración de intercesión de Jesucristo al Padre fue *“No te ruego que los saques del mundo, sino que los guardes del maligno”* (Juan 17:15) Como vemos el Señor no nos quita del mundo, en donde vemos y oímos tanto pecado, pero estamos siendo guardados del maligno.

En medio de este ambiente de pecado en el que se tienen que desenvolver nuestros hijos, debemos enseñarles que deben mantener firme la instrucción que han recibido y creído, que tengan convicciones firmes. Dios le dijo al profeta Jeremías *“Que se conviertan ellos a ti y no tu a ellos...”* Jeremías 15:19

El Apóstol Pablo escribe diciendo *“En mi carta os escribí que no anduvierais en compañía de personas inmorales; no me refería a la gente inmoral de este mundo, o a los avaros y estafadores, o a los idólatras, porque entonces tendríais que salir del mundo. Sino que en efecto os escribí que no anduvierais en compañía de ninguno que, llamándose hermano, es una persona inmoral, o avaro, o idólatra, o difamador, o borracho, o estafador; con ése, ni siquiera comáis”* (1 Corintios 5:9-11) Entendemos con este pasaje que si podemos apartarnos de las personas que nos contaminan directamente, y con mayor razón si llamándose *cristianos* son pecadores.

2.16.3. La formación Académica:

La formación académica de nuestros hijos va a influir también en la forma de conducta de nuestros hijos. La instrucción académica en el temor de Dios es de gran bendición y ayuda

en la obra de Dios (Contreras, 2011:12) Solo la letra mata, el intelecto nos aparta de Dios (2 Corintios 3:6) porque el hombre natural, por sus propios medios y razonamientos, no es capaz de percibir las cosas espirituales (1 Corintios 2:14)

Debemos considerar siempre que la sabiduría de este mundo no es suficiente para la formación de nuestros hijos. Si dejamos la formación de nuestros hijos en las manos de la educación secular, el resultado será siempre lamentable. Tendremos hijos profesionales, científicos, técnicos, con amplios y sólidos conocimientos de las ciencias en general, pero serán fríos en cuanto a lo de Dios, o completamente ajenos a lo espiritual, serán hijos con una baja moral seguramente, no serán creyentes en Cristo.

Recordemos que la Biblia dice que lo más sabio del mundo es necedad para Dios (1 Corintios 1:18-31) Solo la enseñanza de las Escrituras es lo que nos dan la sabiduría para la ser salvos, 2 Timoteo 3:15-17

La vida de nuestros hijos, sobre todo de los pequeñitos, es como suave barro en nuestras manos, si somos diligentes podremos darles una forma adecuada, sana y sobretodo, agradable delante de Dios y de los hombres, si rehusamos hacerlo, otra gente lo hará y el resultado final será responsabilidad nuestra de todas maneras.

Desde que nos convertimos en padres y madres, ya no vivimos para nosotros mismos, sino que vivimos para nuestros hijos y nuestra verdadera realización y felicidad estará en la realización y felicidad de nuestros hijos. No puede el padre o madre de familia ser completamente feliz si su hijo anda sin Cristo, aunque no ande en una vida descarriada, nosotros sabemos lo que le espera si no le rinde su corazón.

En sus primeros años de vida nuestros hijos están bajo nuestra tutela; esto es mientras no sepan distinguir entre lo bueno y lo malo. Es nuestra responsabilidad como padres, enseñarles cómo distinguir entre lo bueno y lo malo.

La edad promedio cuando empiezan a independizarse los hijos son los doce años. Esto no significa que los padres deban dejar hacer a los hijos lo que ellos quieran; significa más bien, que se les debe supervisar con mayor cuidado, aconsejar abundantemente, recordar constantemente las instrucciones que han recibido; porque a partir de esos momentos, ellos van a tomar muchas decisiones por su propia cuenta.

Al fin del tiempo tutelar, lo que los hijos escojan va a depender, en gran manera, de lo que han aprendido en casa, sea bueno o malo. Los padres son libres de responsabilidad si el hijo decide por cuenta propia apartarse de las enseñanzas de los padres y rechaza la autoridad de los mismos.

Dios promete que si trabajamos instruyendo a nuestros hijos cuando son pequeños, obtendremos buenos frutos cuando sean grandes.

Como padres de familia somos atalayas, llamados para advertir a nuestros hijos de los peligros que les asechan en el mundo. No podemos dormirnos en nuestra función como padres de familia, debemos estar sobrios y velando por el buen desarrollo de nuestros hijos, la herencia que Dios nos dio.

2.17. Los Atalayas del Hogar

2.17.1 El trabajo del Atalaya

Si bien es cierto que el trabajo se puede perder por una mala decisión de los hijos, también es cierto que los padres tienen el delicado trabajo de servir como atalayas para sus hijos. En Ezequiel 33:1-6 Dios habla del deber del atalaya o centinela. El atalaya siempre estaba en un lugar elevado desde donde podía ver a su alrededor; si se aproximaba el enemigo, el centinela debía tocar la trompeta dando la voz de alarma para que el pueblo se preparara, y si no se preparaba, el centinela era libre de culpa, pero si el atalaya miraba que se acercaba el enemigo y no daba la alarma o se dormía en su puesto y el enemigo atacaba causando destrucción, era total responsabilidad de él, pues no había cumplido con su función.

Los hijos a determinada edad comienzan a tomar decisiones independientemente de la voluntad de sus padres. En las etapas de semi-independiente o independiente, son responsables de sus actos, pero los padres comparten esas responsabilidades por el hecho de ser llamados por Dios como atalayas sobre las vidas de ellos. Si se le advierte al hijo o hija del peligro y no hace caso, la responsabilidad es de él; pero si los padres no advierten a sus hijos del peligro, la responsabilidad es compartida.

2.17.2. Advertir no es suficiente

Debemos hablar de algo más que solo advertir del peligro, debemos estorbar el pecado de nuestros hijos. Esto quiere decir que no basta con advertir verbalmente a nuestros hijos, también se deben tomar acciones concretas y decididas para impedir o limitar la posibilidad de que nuestros hijos hagan lo malo.

Dios se enojó terriblemente con el sacerdote Elí porque él conocía el pecado de sus hijos y no lo había estorbado (1 Samuel 3:13) Elí regañaba a sus hijos, pero éstos eran muy malos. Elí tuvo que haber tomado medidas mucho más drásticas contra el pecado de sus hijos o separarse de ellos para que la culpa de ellos no recayera sobre él.

El hijo rebelde y contumaz Deuteronomio 21:18-21

La palabra contumaz significa terco, necio, obstinado, porfiado, testarudo; implica un elevado grado de soberbia, desobediencia y violenta rebeldía. Qué triste final para un hijo ¿En qué momento se volvió rebelde y contumaz? ¿Cómo llegó a esos extremos? ¿Por qué ya no le calaba lo que sus padres intentaron hacerle?

La última acción de los padres fue deshacerse de ese hijo malo ¿Acaso no lo querían? ¿Acaso no se compadecían del fruto de sus entrañas? El grave problema consistía en que era la vida de su hijo o la de ellos la que estaba en juego. Si los padres no daban a conocer el caso del hijo malo ante las autoridades de la ciudad, los castigos legales de la sociedad de aquel momento no solo caían sobre el hijo, sino que también sobre los padres.

2.17.3. La Responsabilidad Individual Ezequiel 18:1-20

Hemos venido diciendo que los padres comparten responsabilidad por los actos de los hijos, y esto es cierto en la mayoría de casos, pero hay excepciones, pues los hijos ya mayores, toman decisiones individuales, por cuenta y responsabilidad propia. De esto deriva la responsabilidad individual.

Los hijos también darán cuenta al Señor por sus acciones individuales y los padres por sus acciones personales y por su trabajo como padres de familia. El hijo no llevará el resultado de la conducta de los padres y tampoco los padres cargarán con el resultado y responsabilidad de las acciones de sus hijos mayores, claro, las que ellos tomaron por cuenta propia.

2.17.4. Principales Riesgos

No debemos dormirnos en el cuidado de nuestros hijos, debemos anticipar algunas situaciones que representan riesgos comunes para todos los hijos en las diferentes edades:

1. Complejos de inferioridad o superioridad – Se perciben feos o bellos.
2. Sufren violencia fuera de casa o son agresores
3. Dudas y soledad, no se sienten amados
4. Son atraídos por música que les perjudica y trastorna
5. Se vuelven demasiado dependientes - consentidos
6. Se enamoran – Noviazgos sin compromiso
7. Son invitados a iniciar en los vicios
8. Tentaciones Sexuales
9. Delincuencia común y llegan a la organizada.
10. Anorexia - bulimia
11. Modas dañinas (Emos, Góticos, Punk y otros)
12. Redes Sociales – adictos a internet
13. Pornografía – Masturbación

14. Malas amistades
15. Vocabulario vulgar
16. Pereza, descuido e irresponsabilidad académica, laboral, en la iglesia, etc.
17. Suciedad – malos hábitos personales

2.17.5. El Atalaya no debe dormir

El dormir, en el sentido de descuido y no velar, es peligrosísimo porque el diablo tampoco duerme, esperando cualquier momento para atacarnos y especialmente a nuestros pequeños. Los padres que duermen son aquellos que no se dan cuenta de lo que sucede con sus hijos; en algunos casos están tan dormidos que pareciera que no existieran para los hijos. El diablo siembra de todo en los hijos y los padres no se dan cuenta, sino hasta que aparece el fruto malo de la cizaña. Es increíble como algunos padres de familia no puedan darse cuenta del momento en que sus hijos inician en la drogadicción, vicios, en maras, en pornografía o en una relación impropia.

Si Jehová no guarda la ciudad, en vano vela la guardia Salmo 127:1

Confiamos que Jehová guarda a nuestros hijos, pero observamos que también hay guardia; es decir que, Jehová guarda a nuestros hijos por medio del cuidado y celo que nosotros como padres debemos tener en el cuidado con ellos, este cuidado no ocurrirá como un milagro, es algo en lo que los padres deben ser muy celosos y poner en ello todo empeño.

Debemos ser constantes en el cuidado de nuestros hijos, sin caer en extremos. Les debemos instruir para que ellos también velen por sí mismos y aprendan a identificar y a resistir al diablo cuando los ataque de forma abierta o sutil (Santiago 4:7) Al mencionar los extremos nos referimos a no sobreproteger a los hijos causándoles otra especie de daño en su alma; en ellos se debe formar el carácter de Cristo, para que puedan resistir los ataques del enemigo desde muy pequeños. Pablo nos exhorta a no dormir como los demás (1 Tesalonicenses 5:6) sino que velemos y seamos sobrios.

En el contexto del cuidado familiar, debemos estar en el pleno uso de nuestros todos nuestros sentidos y sobre todo, con la gracia, el poder y la sabiduría que nos da el Espíritu Santo.

2.18. Cambio de Roles

Tercera edad, personas mayores, viejos, abuelos, ancianos... algunas veces no sabemos exactamente como referirnos a ellos. ¿Dónde los colocamos? ¿Cómo los valoramos? ¿Cómo los tratamos? ¿Qué hacer para que no se auto marginen? ¿Qué función tienen en la familia? ¿Cómo deben reaccionar sus hijos, nietos y familia en general?

En primer lugar, debemos estar conscientes de sus necesidades, qué piensan, cómo se sienten. Todos deberíamos saber que es una situación que nos va a llegar, no podemos seguir mirando a otro lado, y negarnos a nosotros mismos que nos acercamos, o que ya hemos llegado a la Tercera Edad. Es difícil, porque los intereses de mercado han instalado el mito de la juventud y han dictado que esa fase de nuestra vida, efímera por definición, debe perdurar indefinidamente.

Además nos han vendido la idea que cada arruga es una herida que debemos ocultar, en lugar de la feliz constatación de que seguimos viviendo, disfrutando de nuestro crecimiento personal. Uno al ser muy joven lo ve tan lejano que pareciera que es sólo para otros el problema, pero luego que lo ves acercarse y es un tema de muchas reflexiones.

Lo que más se necesita es el amor y generosidad, pues en la vida muchas personas van quedando desamparadas en sus etapas más desvalidas o se ha entregado ese cuidado a otras personas que no tienen ningún interés personal sino solo laboral y entonces el cuidado se vuelve frío y descortés.

La vida avanza y casi sin darnos cuenta vamos cambiando en las diferentes etapas de nuestra existencia; conforme el tiempo pasa, vamos tomando mayores responsabilidades y entre éstas responsabilidades nos corresponderá el cuidado de nuestros padres mayores de edad.

A esta situación es a la que llamamos *cambio de roles*, es decir, cambio en los papeles que desempeñamos en la familia. Como hijos casados, nuestra primera responsabilidad es en el hogar, pero no podemos olvidarnos de nuestros padres cuando llegan a situaciones de necesidad.

2.18.1. El círculo de responsabilidades y sucesión de roles

“...todo lo que el hombre sembrare, eso también segará” Gálatas 6:7

“El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará” 2 Corintios 9:6

El trabajo de los padres de familia rinde un fruto en la vida de sus hijos y de su familia. Conforme la vida que Dios les da a los padres les toca experimentar una serie de situaciones en el transcurso de la vida de sus hijos. Primero tienen bebés, luego niños, luego adolescentes, después jóvenes, llegan a ser adultos y en algunos casos, hay padres que tienen la oportunidad de ver envejecer a sus hijos. Los ven casarse, se convierten en abuelos y algunos en bisabuelos o tatarabuelos.

2.18.2. Los padres como proveedores absolutos 2 Corintios 12:14

En las primeras etapas de la vida, son los padres los que deben proveer de todo para sus hijos. La Biblia dice clara y categóricamente que son los padres los que deben atesorar para los hijos y no al revés. Es decir que, los padres tienen el deber primordial de ser los proveedores de sus hijos, esto en el sentido integral de la expresión, espíritu, alma y cuerpo.

2.18.3. Cambio de responsabilidades

Pero la Biblia también considera la etapa de la vejez de los padres, cuando ya no pueden trabajar y lejos de ocuparse en el cuidado de los hijos, son ellos los que necesitan de atenciones y cuidados (Hightower, 1986:107) En esta etapa de la vida de los seres humanos, se vuelve a quedar vulnerable, las fuerzas se agotan, las enfermedades propias de la edad y la constitución física de cada persona cobra las facturas de la vida.

El Apóstol Pablo recomienda a Timoteo que cuide de las viudas piadosas, pero que si éstas tienen familia, son ellos los primeros responsables por ellas. Pablo en 1 Timoteo 5:4 dice: *“Pero si alguna viuda tiene hijos, o nietos, aprendan éstos primero a ser piadosos para con su propia*

familia, y a recompensar a sus padres; porque esto es lo bueno y agradable delante de Dios”

Los hijos tienen la responsabilidad de ayudar y hasta sostener totalmente a sus padres cuando ellos han entrado en la etapa de la vejez. Deben responder ante esta responsabilidad no por conciencia, no por obligación, sino que con gusto, cuidar de sus padres cuando ellos llegan a la vejez. Esto es lo bueno y agradable delante de Dios.

Al cuidar de los ancianos, debemos tomar en cuenta a toda la familia y no solo al anciano aisladamente... varios factores subrayan la importancia de temas familiares relacionados con el cuidado a los ancianos (Hightower: 140)

2.18.4. Lo que se siembra se cosecha

Por supuesto que muchos padres de familia alejan a sus hijos hiriéndolos constantemente y luego, como el tiempo pasa, llegan a la vejez y no tienen quien cuide de ellos, no han sembrado en sus hijos lo correcto, sembraron ira, porque constantemente provocaron a ira a sus hijos, no sembraron amor, ni paciencia, ni cariño y cuando más necesitan del frutopreciado en sus hijos, no lo hay.

2.18.5. No pagar mal por mal Romanos 12:17

Para nosotros, los hijos cristianos, solo para los que hemos nacido de nuevo, no importa que hayan sembrado nuestros padres en nosotros, ya somos nueva criatura y todas esas cosas viejas pasaron; debemos constituirnos en ayudadores y proveedores de nuestros padres ancianos, porque esto es agradable delante de los ojos del Señor y cuando pase el tiempo, si el Señor aún no ha venido, nosotros también necesitaremos de la ayuda de nuestros hijos y nietos.

Los hijos deben aprender a honrar a sus padres en estas etapas de la vida y en estos cambios de roles, de funciones que la vida nos da. No lo debemos ver como una incómoda carga pesada, sino más bien como una maravillosa oportunidad de bendecir a nuestros padres, no importando lo que ellos han sido o nos hayan hecho.

El libro de Proverbios agrega en 23:22 “Oye a tu padre, a aquel que te engendró; Y cuando tu madre envejeciere, no la menosprecies” Cuando los hijos trabajan aun estando en la casa, pueden ayudar a cubrir los gastos de la familia, pero los padres no deben olvidar que son ellos los principales proveedores. Jesús, en Mateo 7:9-13 enfrenta a los fariseos porque con sus tradiciones habían invalidado el mandamiento del Señor de honrar a padre y madre; enseñando que prevalecían los votos ante el templo antes que sus deberes hacia sus padres.

2.18.6. Honra a tu padre y madre es el primer mandamiento con promesa Efesios 6:2

Es un mandamiento, pero incluye una promesa, también es una buena práctica de vida, honrar significa dar honor, exaltar, premiar, distinguir, cuidar, atender, estimar. Todas estas acciones debemos realizar con nuestros padres durante nuestra vida y más aún cuando ya no puedan valerse por sí mismos. Recuerda que lo que se siembra es mismo se cosechará, la vida corre ¡Piénsalo!

2.19. El Matrimonio de mis Hijos

El ciclo de vida familiar se reinicia cuando alguno de nuestros hijos se casa. La palabra del Señor dice claramente que el hombre dejará a sus padres y se unirá a su mujer para ser uno con ella, uno completamente uno con su mujer ¿esto significa que debe olvidarse de sus padres? La respuesta es no y acerca de esto hablamos en el tema anterior (*Cambio de Roles*)

Como padres de familia debemos estar dispuestos a estos cambios y nuevas experiencias; nuestra inclinación natural es de continuar protegiéndolos y velando por ellos; algunos padres experimentan tanta ansiedad que caen en errores que terminan por dañar la vida y el desarrollo de los hijos.

Debemos mentalizarnos para esta etapa, luego nos quedaremos solos, los hijos se van, y luego ellos también se quedarán solos, los padres se van; pensar que los vamos a tener todo el tiempo provoca situaciones muy incómodas para las relaciones de pareja de nuestros hijos; recordemos que nosotros también dejamos a nuestros padres y nos unimos a nuestra pareja.

¿Cómo estamos preparando a nuestros para su futuro matrimonio? ¿Acaso nunca se van a casar? Por supuesto que algunos de nosotros estamos más lejos que otros. Si tenemos hijos en edad casadera debemos preocuparnos y orar para que el Señor provea la pareja necesaria.

2.19.1. Escuela para el Matrimonio

En muchas ocasiones hemos oído decir que no hay ninguna escuela para el matrimonio y familia, pero la verdad es que sí la hay, y es precisamente el matrimonio y familia que tuvimos como hijos. En Juan 5:19 Jesús asegura que nuestros primeros modelos y tipos para imitar son nuestros padres y en casa. El gran problema es que muchas veces es que recibimos malos ejemplos y vanas maneras de vivir, tal como lo expresa 1 Pedro 1:18 Por eso los padres tenemos una tremenda responsabilidad; si hemos dado malos ejemplos a nuestros hijos, reconocer ante ellos que no es la situación normal del Matrimonio, que el matrimonio de ellos puede ser diferente.

2.19.2. Los hijos nacen, crecen, maduran, se casan y se van

Y se van con las enseñanzas que les dimos; si son buenos o malos conyugues y padres es en una buena parte nuestra responsabilidad. Muchos jóvenes rehúyen al matrimonio porque ven en casa matrimonios desastrosos ¿qué ilusión pueden tener para casarse? ¿Acaso no tendrán miedo, dudas e inseguridad acerca del matrimonio? Cuando se casan y salen de nuestro regazo, deben ir con buenos ejemplos, con enseñanzas positivas, bíblicas, con el temor de Dios, nunca se han preguntado ¿Qué clase madre, padre o pareja será mi hijo en el futuro?

2.19.3. ¿Cómo puedo saber si mis hijos están listos para el matrimonio?

Esta es una de las terribles y difíciles preguntas que un padre o madre se hace. Pero ¿cuántos padres se interesan por eso? Desde muy temprana edad nuestros hijos se interesan por personas del sexo opuesto; esto es algo completamente natural, no se debe reprimir, pero si educar y vigilar con mucha responsabilidad; pues por su inmadurez, ignorancia y falta de control se

cometen errores y resultan situaciones desagradables como noviazgos sin sentido, embarazos no deseados y muchas más complicaciones que interrumpen la paz y el gozo; además por una relación fallida de nuestros hijos podemos ganar enemistades y rivalidades desastrosas.

Es difícil definir con quién si pueden hacerlo; por eso vamos a tomar el camino de la negación; es decir, con los que no estén en este listado, si pueden hacerlo, lo demás serán detalles secundarios y que se pueden superar, recordemos que el amor todo lo soporta:

2.19.4. ¿Cómo saber si es la indicada o el indicado?

No hay una regla generalizada para todos los casos, cada uno de nosotros diferimos tanto que no se le puede dar la misma respuesta a todos, es decir, no hay una fórmula absoluta para determinar si o no. Ahora bien, lo que si podemos hacer es realizar un ejercicio de exclusión, en otras palabras, quiénes no son los indicados o indicadas para el compromiso:

- ✓ Personas del mismo sexo
- ✓ Menores de edad
- ✓ Quienes no sean cristianos
- ✓ Quienes sean cristianos con mal testimonio
- ✓ Quienes ya están comprometidos actualmente con otras personas
- ✓ Casados o que conviven actualmente en pareja
- ✓ Diferencias de edad muy amplias (más de diez años, hay que meditarlo bastante)
- ✓ Otros...

2.19.5. ¿Están listos para el matrimonio?

Para saber que están listos para el matrimonio debo revisar algunas áreas de sus vidas (y también de la vida de la persona que nos interesa):

- a. ¿Son buenos cristianos?
- b. ¿Son responsables en el trabajo?

- c. ¿Trabajan?
- d. ¿Han madurado emocionalmente?
- e. ¿Han madurado físicamente?
- f. ¿Están dispuestos a dejar padre y madre por su futuro conyugue?

Éstas son sólo unas cuantas preguntas básicas que debo responder con completa sinceridad y al conocer el resultado, conoceré también si están listos para el matrimonio. Muchos hoy están sufriendo, porque quieren casarse pero dicen no tener todo lo necesario, aún no tienen casa, no tienen carro, no se han graduado de la universidad, etc., etc., etc., Claro que hacer una buena base económica previo al matrimonio es fabuloso, pero no lo es todo, el dinero es necesario para una familia, pero no lo es todo; Proverbios dice que es mejor la casa en donde hay comida de legumbre en paz, que una casa donde hay abundancia y manjares, pero con pleitos. Lo importante en todo caso es la comprensión, el ánimo progresista y el trabajo duro; las cosas, los muebles y electrodomésticos y hasta los inmuebles se lograrán en el curso de los años.

2.20. La Casa del Padre

Una de las principales críticas y sátiras que hacían los pueblos vecinos a la religión y fe de los israelitas en la antigüedad consistía en que su Dios no tenía familia, no tenía esposa y no tenía hijos. Posteriormente algunas personas le asignaron madre a Dios *¿madre de Dios?* Como podemos observar, durante siglos se ha discutido acerca de la familia de Dios, Jesucristo mismo expreso en una ocasión *¿Quiénes son mi madre y mis hermanos?* Y luego él mismo contestó *Son todos los que hacen la voluntad de mi Padre que está en los cielos* (Mateo 12:48-50)

2.20.1. La Iglesia como una familia

“Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios” Efesios 2:20

Al venir a Cristo, recibimos un espíritu de adopción (Romanos 8:14-17) que nos hace hijos de Dios; ha sido el gran amor de Dios lo que nos ha transformado en sus hijos y miembros de la familia celestial (1 Juan 3:1) por medio del nuevo nacimiento. Esto es un verdadero misterio,

pero es real, no es un cambio de pensamiento, no es un cambio de gustos o preferencias, es un nuevo nacimiento, una nueva criatura y una nueva vida en Cristo Jesús.

Todos los que hemos sido transformados por su divino poder y gracia somos ahora hermanos, hermanos de sangre – por la preciosa sangre de Cristo – cohabitamos en la congregación – procuramos edificarnos mutuamente y todos tenemos el mismo Padre. (1Juan 4:19-21)

Jesús dijo *“En la casa de mi padre muchas moradas hay, voy pues a preparar lugar para vosotros...”* Ahora tenemos la oportunidad de vivir en la casa del Padre.

2.20.2. Concepto Distorsionado de Familia

El hombre natural en su mente y corazón guarda una vaga imagen de una familia pero no tiene la oportunidad de optar a la misma en plenitud.

Teniendo este concepto podemos decir que nadie puede tener algo que no merece por esto muchas personas no entienden el amor de DIOS a nuestras vidas ya que regenero, transformo, perdono, y nos da una familia.

Muchos de nosotros venimos de hogares destrozados por vicios, pecados, divorcios y cuantas cosas más que, de alguna manera, marcaron una parte importante de nuestras vidas. ¿Por qué la familia representa tanto en nuestras vidas? Es la primera escuela que tenemos es ella donde podemos aprender amor, valores, respeto, temor; pero también en ella podemos encontrar odio, rencor, tristeza, desprecio. Efesios 2:18 y 19 nos da una opción para cambio de vida con nuevos integrantes en nuestra familia espiritual. El enemigo de nuestras almas conoce que dividiendo a las familias la destrucción de las vidas es más efectiva.

2.20.3. Responsabilidades de los miembros de la Familia Celestial.

Como en todo para poder dar algo tenemos que recibirlo. Porque no se puede dar algo que no se tiene y es por eso que el Padre de nuestra familia espiritual es Dios que mejor ejemplo podría tener. En Efesios 4:6 encontramos que nosotros como hijos de Dios lo representamos en cada

momento de nuestras vidas; tenemos la seguridad que Él está al tanto de cada uno de nosotros, como hijos también tienen responsabilidades que cumplir no podemos exigir derechos si no hay responsabilidades a cumplir.

2.20.4. Jesucristo como Primogénito.

En toda familia hay un hijo primero o primogénito (Romanos 8:29) Ser el primer hijo incluía una mayor responsabilidad porque era quien eventualmente sucedería al padre. Todos los demás hijos debían reconocer ese privilegio como una decisión Divina. Ninguno de nosotros podría estar en tan hermosa familia sin la misericordia de nuestro Padre espiritual pero ya estando en ella debemos dar lo mejor de nosotros para no decepcionarlo. Jesucristo no se avergüenza de llamarnos hermanos, aunque a él le corresponde el mayor honor y estima, no nos desprecia, sino que nos da un gran ejemplo de amor y humildad, también de obediencia al Padre.

2.20.5. Esta es una familia en la que debe reinar el amor

No podemos dar otros frutos que no sea el amor por que nuestro padre es amor nuestro hermano mayor es amor y nosotros tenemos. Recordemos que no podemos dar amor si no lo tenemos y no podemos amar a Dios si no amamos a nuestro hermano. (1 Juan 2:9-11)

2.20.6. En esta familia hay orden y disciplina. Hebreos 12:5

Dios como padre amoroso establece normas para la sana convivencia en armonía entre sus hijos. Estas normas nos conducen y limitan nuestras acciones, hacen que en nosotros se vaya reproduciendo el carácter de nuestro Padre, la forma de vida de nuestro padre, las costumbres y evidencias propias de nuestra familia.

Cuando en una familia hay disciplina efectiva todos comparten las mismas ideas, tienen casi las mismas opiniones en relación a asuntos delicados, viven de forma muy similar. En la parábola del hijo pródigo lo que vemos es que él muchacho rompió con la disciplina de la casa de su padre y ya no hubo armonía y decidió salir, no podía convivir con el padre sin disciplina y orden.

2.20.7. El carácter congregacional. 2 Tesalonicenses 3:6

Cada congregación, como una familia, debe velar por el buen orden y la disciplina dentro de sí misma; y en el pasaje de Tesalonicenses, Pablo pide a la congregación entera que trabaje en el mantenimiento de esa disciplina, es decir que, no es solo la responsabilidad de los líderes, sino que también de la congregación en general.

Señalar no es acusar, señalar no es condenar, señalar no es dividir; señalar es darse cuenta, señalar es cuidar, señalar es estar alerta, señalar es respetar las normas del padre, señalar es querer vivir en armonía, señalar es velar por la disciplina.

Al separarnos de un hermano indisciplinado estamos haciendo dos cosas: primero, evidenciando nuestro desacuerdo con la conducta del hermano y nuestra decisión de respetar la disciplina de la casa del Padre; segundo, estamos resguardando nuestra vida, pues Dios es un Dios celoso y no tendrá por inocente al culpable. (Romanos 1:28-32)

Cuidemos nuestra familia celestial, amemos a nuestros hermanos en Cristo, respetemos la disciplina de la casa del Padre. Este ha sido un maravilloso viaje a través de las Escrituras, conociendo y meditando sobre el plan de Dios para las familias.

El deseo de Dios fue expresado desde el Génesis *bendecir a las familias*. Pero ¿Cómo entendemos esta bendición? ¿Cómo saber y estar seguro que mi familia es bendecida por Dios? ¿Cómo estar seguro que vamos en el camino correcto? ¿Acaso debo hacer un alto y preguntar por la senda antigua? ¿Cuál es esa senda antigua? ¿Por qué es mejor la senda antigua?

Estas y otras muchas preguntas hemos intentado responder, obviamente que algunas nos han sorprendido y no las hemos resuelto, otras nos desafiaron tanto que preferimos evadirlas – aunque no es muy aconsejable esta actitud – Pero en general, hemos sido bendecidos, instruidos, aconsejados, consolados, desafiados, se nos han abierto nuestros ojos a realidades que no habíamos visto o que no habíamos querido ver.

Por otro lado, enfatizamos sobre el lugar que le corresponde a la familia: El primer lugar; sólo nuestro interés y búsqueda del Reino de Dios podría superar la importancia que la familia tiene. Cuando el trabajo es más importante, hay problemas; cuando la diversión es más importante, hay problemas; cuando las otras amistades o familia extendida son más importantes, hay problemas. Demos el lugar y atención que la familia merece, vamos a dar cuentas delante de Dios por lo que hicimos o dejamos de hacer con nuestra familia.

No podemos seguir administrando nuestra familia según nuestros criterios humanos, acordes a la enseñanza de nuestros antepasados; administremos y vivamos en familia conforme a la voluntad de Dios expresada en su palabra. Interesémonos por escudriñarla constantemente en aras de la resolución de las problemáticas familiares que se presenten. Hay una bendición especial de parte de Dios para tu familia.

2.20.8. ¿La familia de Isaac? ¡No Gracias!

En esta familia hubo siempre división, aunque todo comenzó de maravilla, un matrimonio respaldado por Dios, abundancia material y otras cosas que muchas familias de la época no tuvieron.

Pero en esta familia hubo divisiones, engaños, mentiras, favoritismo de los padres hacia uno de los hijos, contiendas entre los hijos, odio por muchos años, incomunicación y rivalidades que mantuvieron en zozobra a la familia; el matrimonio de uno de los hijos fue de amargura de espíritu para sus padres (Génesis 26:34-25)

No es deseable la familia del otro hijo, siempre estuvo en problemas; aunque Jacob arrebató la bendición, no podemos decir que tuvo una vida y familia armoniosa y él mismo lo reconoce al final de sus días en Génesis 47:9. No tenemos que esperar al final de nuestros días para confesar lo mal que hemos vivido en nuestra familia, reaccionemos y cambiemos hoy.

2.20.9. Entonces ¿La familia de David? ¡Mucho Menos, Dios nos guarde!

Serán muy pocas o ninguna persona que, conociendo el detalle bíblico de la familia de David, quisiera imitarla y vivir como ellos vivieron en familia. Recordemos que era la familia real, mucho dinero, mucha fama, muchas posesiones, mucha honra y honores; pero también mucho despilfarro, desórdenes, vicios y violencia.

Fue una familia marcada por la violencia entre hermanos, David murió viendo pelear a sus hijos, entre contiendas y rivalidades; su hijo heredero inició con buen pie, pero luego se olvidó de las recomendaciones de su padre y fracasó, terminó en ruina y vergüenza. Muchas familias se equivocan poniendo su mirada en las cosas materiales y se les olvida la paz y la armonía que solo en Dios se pueden encontrar.

2.20.10. Dos ejemplos de la Escritura

En la Escritura encontramos historias muy interesantes de dos reyes que fueron instruidos de forma diferente y que en un momento decisivo de sus vidas actuaron de acuerdo con lo que habían aprendido de niños. Es el caso de Josafat, su padre fue ASA un buen rey de Judá, temeroso de Dios que luchó incansablemente contra la idolatría que libremente se ejercía en Jerusalén y en todo el reino (1 Reyes 15:11-15). Josafat, creció en ese ambiente, se enteró de cómo su padre había, quitado a su propia madre (abuela de Josafat) de ser reina porque era idolatra. Toda su niñez y juventud se desarrollaron durante el reinado de su padre quien fue un excelente ejemplo para Josafat de cómo se debía agradecer a Dios.

Cuando ya Josafat era rey, sólo tuvo que seguir el camino que su padre había abierto, y le fue un poco más sencillo el trabajo. Al igual que su padre, Josafat entregó su corazón al Señor y siempre estuvo anuente a sus reprobaciones y a su palabra. Lo que su padre empezó, él lo terminó (1 Reyes 22:46). Josafat sabía quién era el Dios de su padre y también le sirvió con todo su corazón (2 Crónicas 17:3-6)

Por el otro lado está Ocozías, que su padre fue ACAB rey de Israel, idolatra, perverso, cobarde, y que consintió que en su mesa comieran todos los profetas de baal. Ocozías, caso contrario a Josafat, creció y se desarrolló en un ambiente de total idolatría, la figura de su padre, era casi

borrada por la horrenda tiranía y matriarcado de Jezabel, en la mesa donde él comía, comían los profetas falsos, quienes servían a otros dioses extraños (1 Reyes 18:19). Pensemos ¿De qué podían hablarle estos falsos profetas a Ocozias? O ¿Qué tipo de instrucción recibió? O ¿Quién se encargó de su instrucción y bajo que lineamientos? Las respuestas parecen ser obvias cuando analizamos la conducta de Ocozias a la luz de la Palabra.

Veamos el pasaje cuando Ocozias manda a consultar a Baal-Zebub (2 Reyes 1:1-4) En este pasaje vemos que el primer recurso que encontró Ocozias ante su necesidad fue el de consultar a dioses extraños. Es muy triste pensar que a Ocozias no le habían enseñado a confiar en Jehová Dios de los Ejércitos, el Dios Todopoderoso de Israel y se veía en la penosa necesidad de consultar a dioses impotentes como baal.

En conclusión se puede decir que, aunque el sacerdocio en el contexto familiar no es un trabajo sencillo, olvidarlo, la negligencia e indiferencia ante tan importante función de los padres, produce grandes males y dolores permanentes que perduran por generaciones. Hoy se tiene la maravillosa oportunidad de engendrar un cambio que permanezca vivo para las siguientes generaciones.

Capítulo 3

Marco Metodológico

3.1 Objetivos

3.1.1 Generales

Estudiar, analizar y reflexionar acerca del oficio sacerdotal cristiano en el contexto de la familia, su origen, propósito y estructura básica, a la luz de la palabra de Dios, partiendo de principios básicos del matrimonio, la relación entre padres e hijos y otros temas relacionados. Lo anterior conducirá a realizar el debido diagnóstico del estado de la devoción familiar en el hogar y establecer una proyección de las repercusiones en la iglesia local, en la sociedad en general y para las futuras generaciones cristianas.

3.1.2 Específicos

- ❖ Describir el sacerdocio en el entorno del hogar, partiendo desde las Escrituras y tomando como base el sacerdocio levítico y posteriormente el nuevo sacerdocio universal de los cristianos para establecer un paralelo con el desempeño de la función sacerdotal en el hogar.
- ❖ Fortalecer a las familias cristianas para que éstas a su vez se constituyan en un mensaje vivo y testimonio de la fe en Jesucristo.
- ❖ Identificar las responsabilidades de cada uno de los miembros de la familia, en virtud de la construcción de un hogar sólido, próspero e influyente.
- ❖ Recomendar aspectos generales para la implementación y mantenimiento del ejercicio cristiano de oración, adoración y discipulado en y desde el hogar.
- ❖ Revisar el fundamento bíblico – teológico en el entorno del hogar a fin de consolidar las convicciones de nuestros niños, adolescentes y jóvenes.
- ❖ Trazar una línea del tiempo, señalando las diferentes etapas del desarrollo y función del sacerdocio familiar a lo largo de la vida de las personas para identificar las distintas modalidades que el sacerdocio debe tomar a fin de seguir siendo pertinente y eficaz.
- ❖ Encuestar a familias y pastores de diferentes iglesias y denominaciones para conocer el estado actual del culto y ejercicio sacerdotal en la familia.

3.2 Variables:

3.2.1 Independiente: Sacerdocio Familiar

3.2.2 Dependiente: Familias, Iglesia Local

3.3 Indicadores: del estudio:

a. Familias:

- i. Edad de los padres
- ii. Frecuencia de devocionales
- iii. Asistencia congregacional
- iv. Celebraciones de Santa Cena en casa
- v. Lectura bíblica en casa

b. Iglesia Local:

- i. Experiencia pastoral
- ii. Tipos de programas
- iii. Frecuencias de reuniones semanales
- iv. Capacitaciones familiares
- v. Familias integradas en la congregación
- vi. Atención a familias monoparentales y/o disfuncionales
- vii. Tipo de programas eclesiales orientados al discipulado y el estudio bíblico familiar

3.4 Instrumentos de campo

3.4.1. Encuestas Tipo Mixto

Para la realización de la encuesta se utilizó el tipo mixto, con preguntas cerradas y abiertas.

3.4.2. Muestreo

Se seleccionaron familias de diferentes congregaciones de la ciudad capital, Villa Nueva, San Miguel Petapa, Villa Canales y Amatitlán. 125 encuestas para el público en general y 80 encuestas a pastores de diferentes denominaciones.

3.5 Sujetos

La información procede de fuentes bibliográficas y documentales, así como de las encuestas realizadas a distintas personas y pastores.

3.6 Recursos

Uso y consultas a diferentes bibliotecas, iniciando por la personal, ya que durante los últimos 20 años el autor ha estado involucrado en la enseñanza a diferentes grupos familiares y además, tiene 17 años de casado, dos hijos; así que ha pasado los últimos 16 años de su vida intentando llevar a la práctica los principios enunciados durante la presente investigación. Por otro lado, la experiencia acumulada durante los 20 años de trabajo docente en distintos niveles de educación, principalmente con niños y adolescentes ha servido.

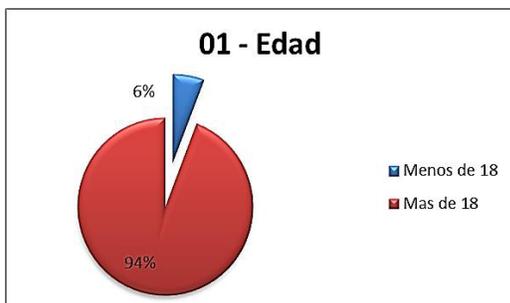
Para la orientación y propuesta en el presente trabajo académico, se ha echado mano de las reflexiones y discusiones durante la elaboración de un manual para las familias de la Iglesia Hermoso Jesús, trabajo que estuvo a bajo la dirección del autor.

3.7 Análisis

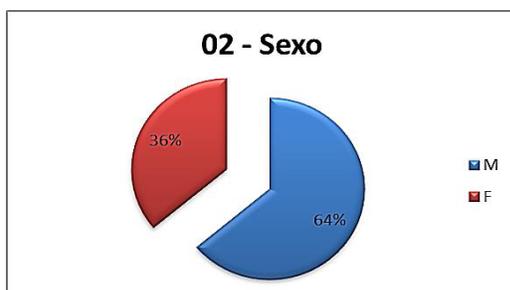
Partiendo de la reflexión, estudio y análisis avanzamos con pasos firmes y objetivos a la transformación de nuestra vida devocional en familia, asumiendo la total responsabilidad ante todos los retos y desafíos que tuviéramos que abordar de cara al futuro, siempre tomando en cuenta las diferencias propias de cada trasfondo eclesiástico y socio cultural de las familias. Se detallan propuestas concretas para revertir la situación actual del oficio sacerdotal en el hogar.

Análisis del resultado de las encuestas:

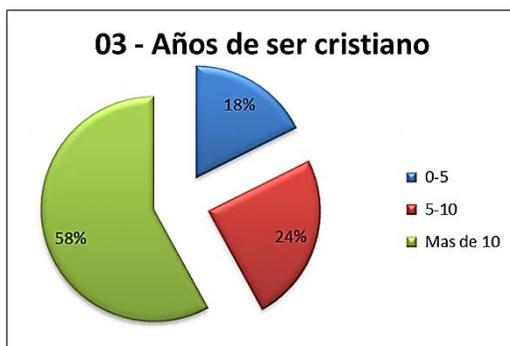
Encuesta General:



En la gráfica se observa que el mayor porcentaje de la encuesta fue completada por personas mayores de edad. Esto nos indica que la información proporcionada tiene ha sido sometida previamente a la reflexión derivada de una experiencia de vida con más conciencia.

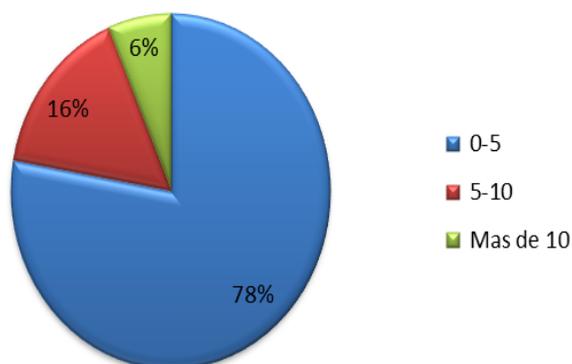


En cuanto al género del muestreo, mayoritariamente es masculino, sin embargo, también se observa que hay un buen porcentaje de participación femenina. Hay que recordar que, aún en los hogares cristianos permanecen estructuras machistas, patriarcales; así que la participación femenina se torna relevante, en cuanto que también son actores importantes en la dinámica de las familias cristianas.



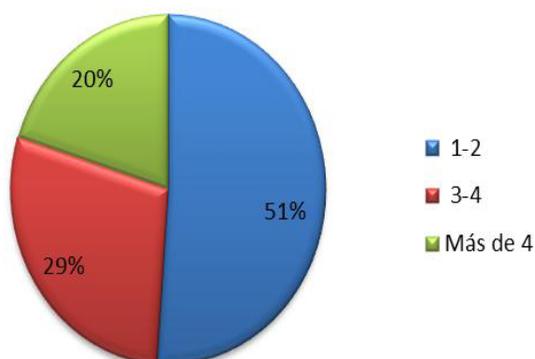
En relación al tiempo de ser cristianos, el grupo predominante es el que tiene más de 10 años. Es importante este dato porque permite evaluar los procesos de discipulados y capacitación dentro de las diferentes congregaciones a lo largo de los años. Igual importancia es considerar las opiniones de las personas con poco tiempo en el cristianismo, revisando sus expectativas y observar la transformación de los modos de pensamiento.

04 - ¿Cuántas reuniones devocionales se realizan mensualmente en casa?



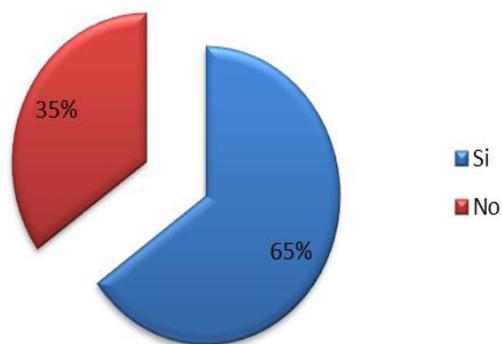
Al realizar esta pregunta se ha buscado indagar en cuanto a la práctica devocional dentro del hogar. Lo que se observa es que el 78% realiza un máximo de 5 reuniones al mes. Esto representa una reunión semanal o menos. Es decir que, en los hogares cristianos hay muy poca actividad devocional como familia. Se puede concluir aquí que, la mayor parte de la práctica cultural se lleva a cabo en la congregación, pero no en el hogar. Solo un 6% ha expresado tener una vida devocional más activa en la familia.

05 - ¿A cuántas reuniones congregacionales asisten semanalmente como familia?



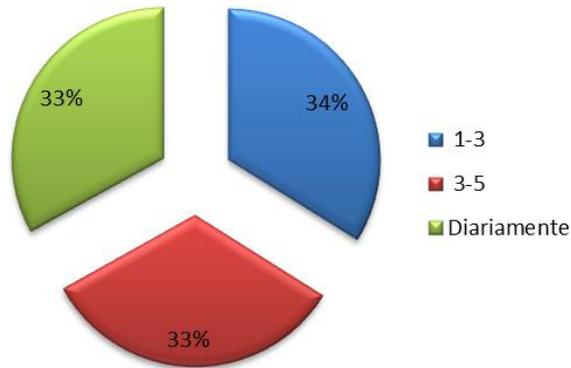
Al unir el resultado de la pregunta 4 con éste de la No. 5 la reacción no puede ser otra que alarmante. En la anterior el 78% dice tener hasta 5 reuniones al mes; y aquí, el 51% indica que asiste a la iglesia hasta 2 veces a la semana. Es decir que, no hay una práctica devocional en casa y no tienen una asistencia regular a la congregación.

06 - ¿Todos los miembros de la familia asiten a la misma congregación?



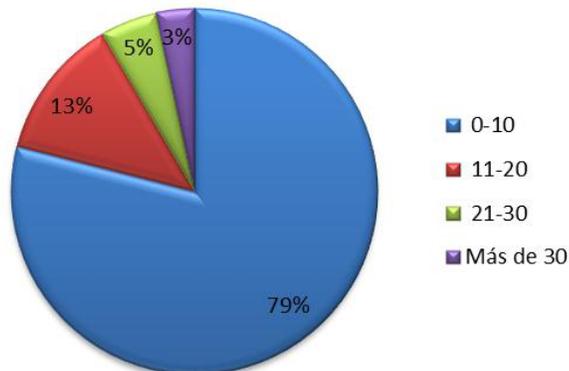
Interesante conocer que hay un buen porcentaje de los encuestados cuyas familias no están integrados a una misma congregación. Esto genera una dinámica distinta de estas familias cristianas. Probablemente con liturgias, doctrinas y programas congregaciones distintos y en algunos casos, completamente distintos. Esta situación también impacta en la vida devocional dentro del hogar. Cada uno intenta llevar su vida cristiana en lo individual.

08 - ¿Cuántas veces a la semana se reúne la familia para comer juntos?



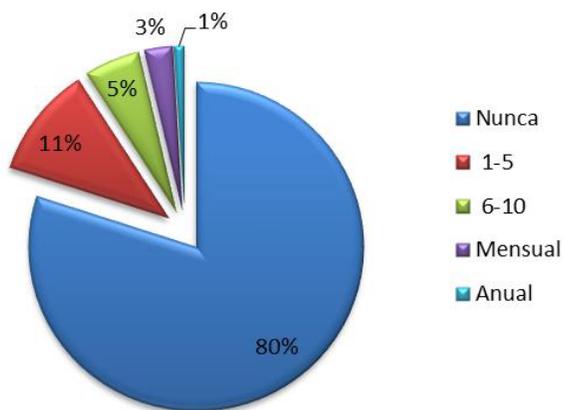
Comer juntos pareciera ser una actividad trivial, cuando en realidad representa una oportunidad valiosísima para estrechar los lazos familiares. Las familias cristianas han tenido por costumbre orar antes de comer, y esta sencilla pero importante actividad, también influye en la vida de fe dentro de la familia. Lamentablemente lo que se ve es que solo un tercio lo hace diariamente y el 34% un máximo de 3 veces a la semana. Es decir que se ha vuelto difícil juntar a la familia aún para comer.

09 - En promedio semanal ¿Cuántos versos de la Biblia como leen juntos?



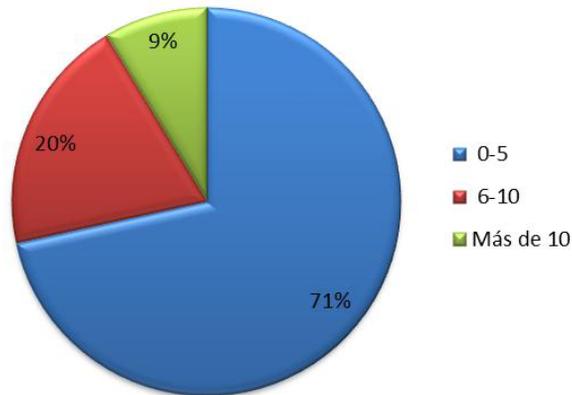
Es abrumadora la mayoría en cuanto a la cantidad de versos bíblicos leídos en casa como familia (79% lee un máximo de 10) También se observa entonces que, la lectura de la Biblia no forma parte de las actividades regulares de la familia cristiana. ¡Esto es trágico! La indicación desde Deuteronomio es que se debía compartir la palabra de Dios diariamente, *cuando te levantes, cuando te acuestes.*

10 - ¿Cuántas veces han celebrado la santa cena solo con la familia?



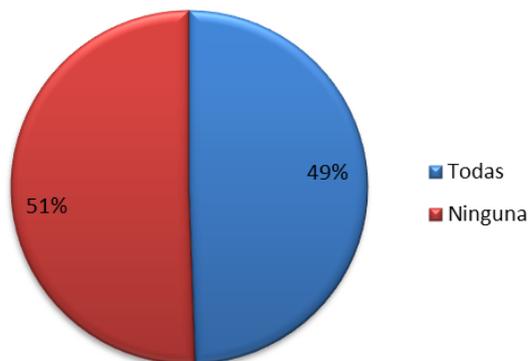
Una de las celebraciones más estimadas del cristianismo es la Santa Cena que es la conmemoración de la muerte y resurrección de Cristo. La Santa Cena corresponde tipológicamente a la pascua judía. La pascua es una celebración familiar. Sin embargo la Santa Cena se ha suscrito exclusivamente a la congregación y no se celebra en el hogar. El 80% nunca ha celebrado la santa cena en casa con la familia. Apenas un 3 % lo realiza mensualmente.

11 - ¿Cuántas capacitaciones familiares se realizan en la congregación anualmente?



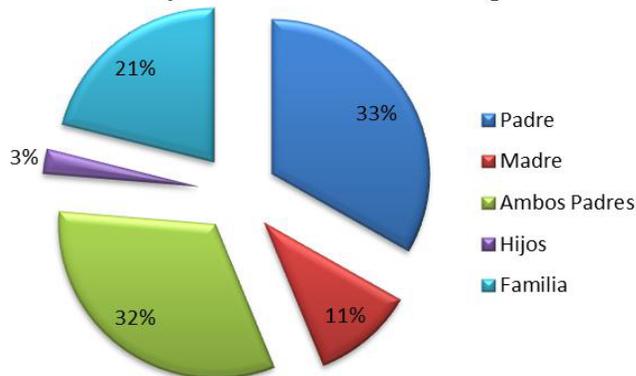
Es frecuente escuchar que no hay escuelas para padres. Por eso es de vital importancia la capacitación en la temática familiar dentro de las congregaciones. A pesar de lo anterior, se están realizando muy pocas capacitaciones familiares. Un 9% ha contestado que realizan más de 10 al año, aproximadamente una reunión mensual. La mayoría, el 71% tienen un máximo de 5 anualmente. Esto es muy poco cuando se piensa en la importancia vital de la familia.

12 - ¿A cuántas de estas reuniones ha asistido?

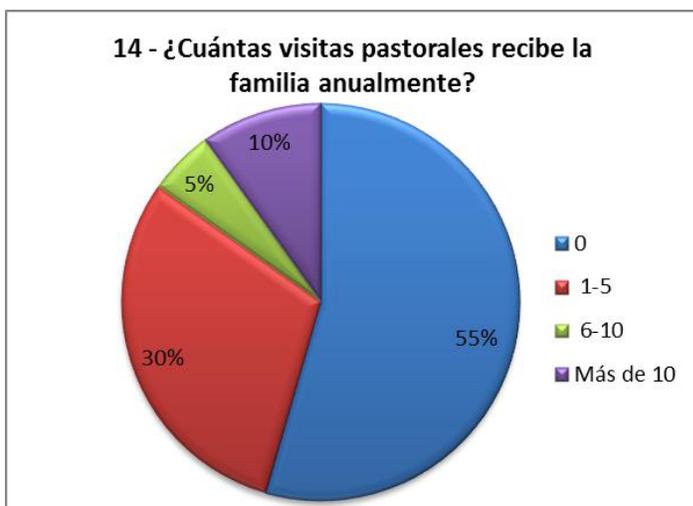


¡El 51% no ha asistido a ninguna de las capacitaciones en el último año! Otra vez se observa incongruencia en la práctica de la vida cristiana. Por un lado las congregaciones programan muy pocas capacitaciones para las familias; por el otro lado, las familias tienen poco o ningún interés en participar de las mismas. Es esperanzador el 49% - cerca de la mitad - que han asistido fielmente a todas las reuniones programadas.

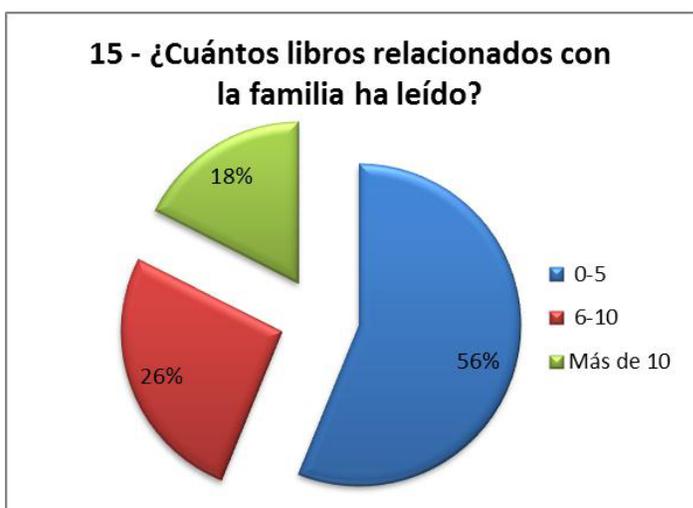
13 - ¿Quién lleva la mayor responsabilidad de la práctica devocional en el hogar?



Un tercio de la muestra indica que la responsabilidad es del padre de familia. Un porcentaje menor se decanta por la madre. Se observa al 32% señalando la responsabilidad de ambos padres y muy por debajo una responsabilidad de los hijos y del resto de la familia. Continúa marcada la influencia patriarcal. Si se reconoce como parte del trabajo de los padres esta responsabilidad, también se deberá proporcionárseles de herramientas y capacitaciones.



Los pastores representan un aliado de primer orden para la buena ventura de las familias. Lamentablemente se observa que la mayoría de familias no reciben este apoyo en su propio hogar. 55 % no ha recibido un visita pastoral durante el último año (es probable que algunas nunca la hayan tenido) Las visitas pastorales en el hogar son de suma importancia porque generan y estrechan el vínculo entre los miembros de la familia y la congregación.

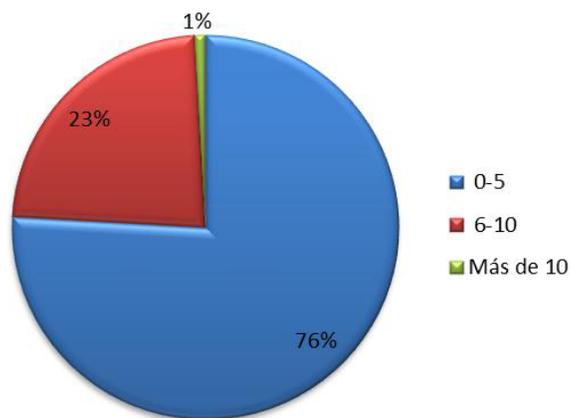


Por lo regular se asume con impasividad que los guatemaltecos no leen. Esta declaración se confirma al observar la poca cantidad de libros que ha leído la mayoría de los encuestados. Hay que resaltar la centralidad de la Biblia como la mayor fuente de sabiduría. La anterior declaración no demerita la literatura que gira entorno de la familia. A pesar de que se acepta la importancia de leer, no se lee; y menos aún de temas familiares.



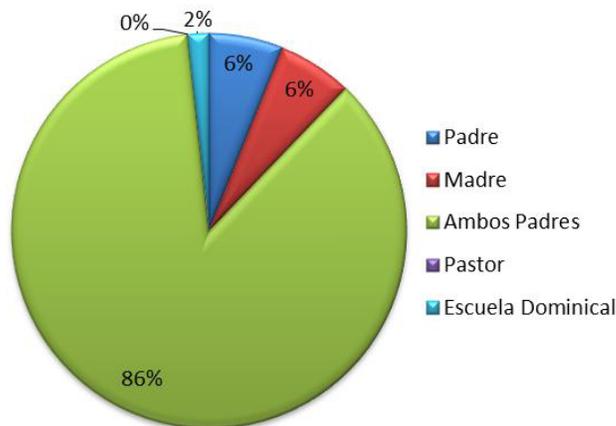
En esta pregunta, se observa una distribución basta equilibrada. Sin embargo, al vincularla con el resultado de la pregunta No. 3 dónde el 58 % ha indicado que tiene más de 10 años, éste resultado es lamentable. Nuevamente hay contradicción, la mayoría de cristianos encuestados tiene más de 10 años de serlo, sin embargo sólo un 21 % cree haber leído la Biblia completa. Hay un alarmante 18 % que ha leído muy poco las Sagradas Escrituras.

17 - ¿A qué edad cree que se debería iniciar la enseñanza bíblica a los niños?



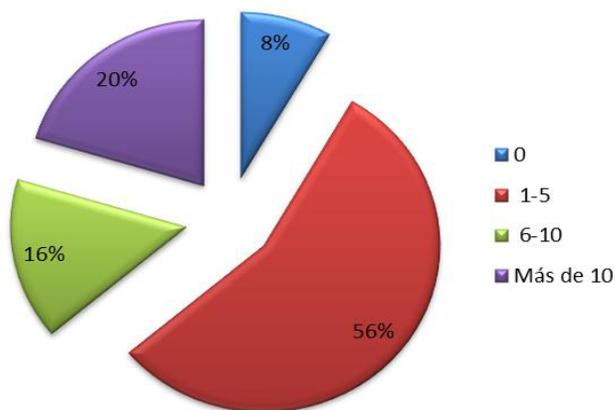
En la gráfica se observa que el 76 % opina que debe iniciarse la enseñanza bíblica a los niños lo más temprano posible. Sólo un 1 % ha opinado que debería iniciarse más allá de los 10 años. Proverbios indica que quien ama a su hijo desde temprano lo corrige (13:24) es decir, inicia lo antes posible en la instrucción y disciplina. Como inicia tan temprano, la principal fuente de esta enseñanza deberán ser los padres de familia, tal como veremos en la gráfica siguiente.

18 - ¿Quiénes son los principales responsables de la enseñanza bíblica de los niños?



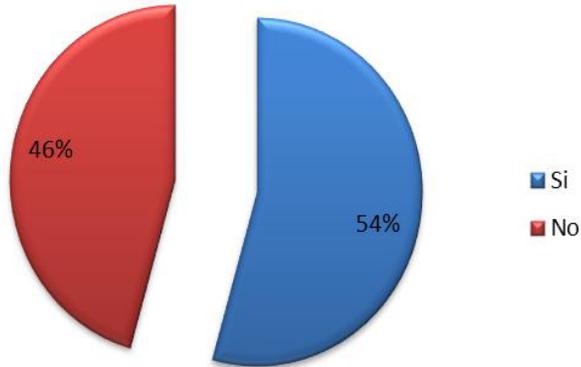
Prevalece la opinión de este 86% señalando la responsabilidad de ambos padres en el hogar en cuanto a la enseñanza bíblica de los niños. En la pregunta 13 también se observa que la mayoría indica que la responsabilidad de la vida devocional en el hogar es responsabilidad de ambos padres. Se asume que la familia está fundamentada sobre un matrimonio integrado. En el caso de las familias desintegradas, las monoparentales, entonces será la madre sola o el padre solo quien deberá asumir esta responsabilidad.

19 - ¿Cuántas personas se han convertido a Cristo por el testimonio familiar?



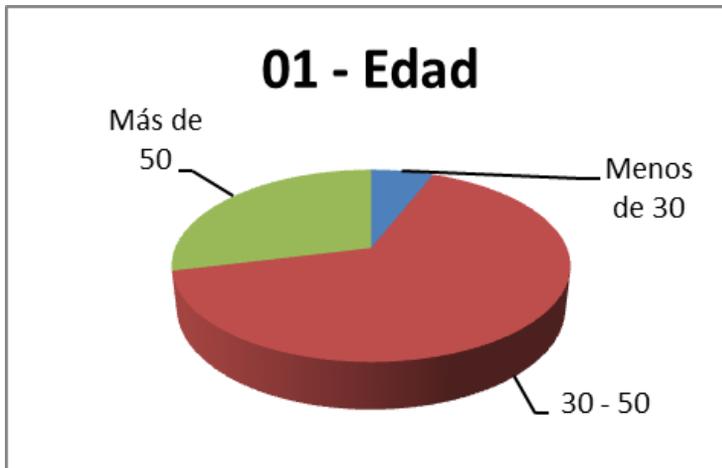
Como la Gran Comisión es conocido el mandato de Jesucristo a sus discípulos en Mateo 28:19-20. Siempre se ha interpretado en lo individual o congregacional; también debemos interpretarlo en el ámbito familiar. El testimonio familiar impacta nuestro vecindario, familias integradas, felices, disciplinadas. Sin embargo contrasta el hecho de que a pesar de la cantidad de años en el cristianismo (pregunta 3) el 56 % ha tenido un máximo de 5 conversiones. Es alentador el 20 % que ha tenido más de 10 conversiones. También es alarmante el 8 % que no contabiliza ninguna conversión.

20 - ¿Todos los miembros de la familia sirven en la misma congregación?

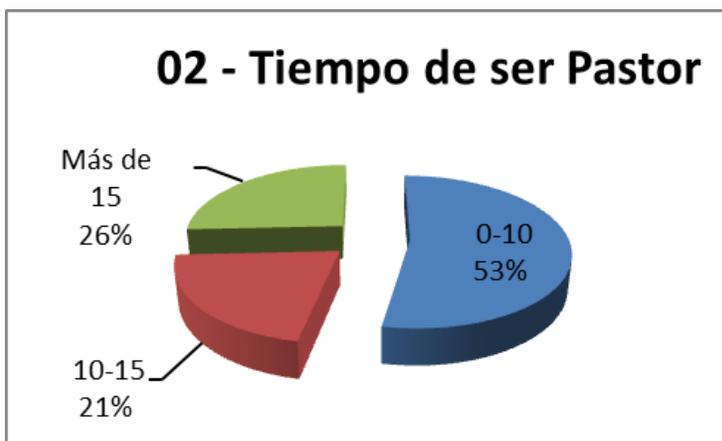


Casi la mitad indicó que su familia está distribuida en distintas congregaciones. Las principales causas son las diferencias de opinión en cuanto a la liturgia y doctrina. Por lo regular son los jóvenes los que han emigrado a otras congregaciones y empiezan a servir. En la pregunta 6 se observa que el 35 % no asiste a la misma congregación y aquí se ve que hay un porcentaje similar que sirve en distinta congregación. Esta situación somete a la familia a grandes sacrificios de índole económica, de tiempo y otros. La vida devocional familiar es principalmente impactada por esto.

Análisis de las encuestas a pastores:



Se puede ver que la mayoría de pastores encuestados están en el rango de 30 a 50 años. El siguiente grupo es de los pastores con más de 50 años y por último los que tienen menos de 30. La edad de los pastores influye directamente en la dinámica pastoral. Muchos autores que escriben de pastoral ven en el rango de los 30 a 50 el mayor potencial en la vida pastoral, pasados los 50 el ímpetu tiene a decrecer y dando lugar nuevas etapas ministeriales de mayor madurez y sobriedad. Antes de los 30 persiste la inmadurez y desconocimiento del ministerio pastoral.

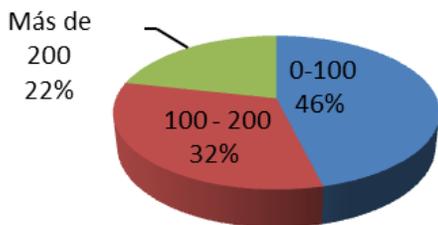


La gráfica muestra que el 53% tiene menos de 10 años pastoreando. Por otro lado hay un 26% de los pastores que tienen más de 15 años haciéndolo. El tiempo de pastorear le permite al pastor local tener una visión cada vez más clara de las necesidades que las familias tienen y de las mejores estrategias para atenderlas. La experiencia, los errores y los resultados obtenidos a través del tiempo son importantes.



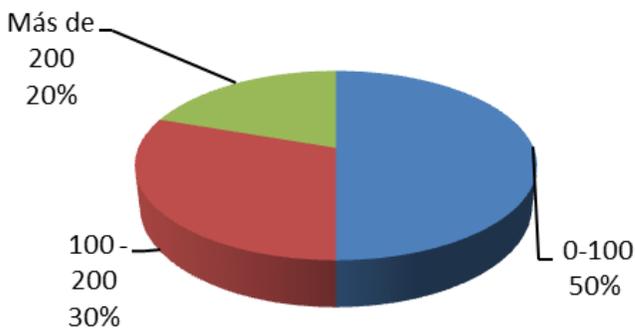
Así como hay un tránsito de miembros entre distintas congregaciones, también hay un traslado pastoral inter eclesial. El 76 % ha estado al frente de la iglesia local hasta un máximo de 10 años. El 11 % lo ha hecho por más de 15. Esto le da estabilidad a la congregación y también al acompañamiento pastoral de las familias.

04 - Asistencia Promedio



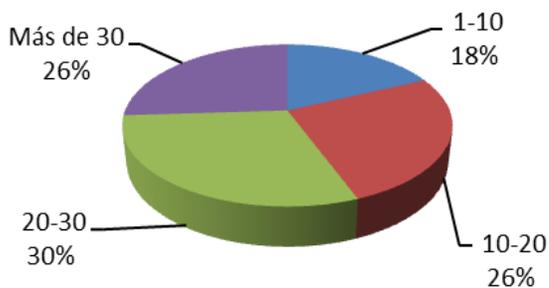
Se ha encuestado a pastores con congregaciones de distintos tamaños en cuanto a la asistencia. La mayoría de congregaciones (46%) tiene menos de 100 miembros. También hay un 32 % que tienen entre 100 y 200 y el 22 % que tienen más de 200. El tamaño de la congregación también decide en la forma en la que se llevará a cabo la pastoral. Entre más grande una congregación, menos oportunidad para interactuar con el pastor.

05 - Oficialidad local

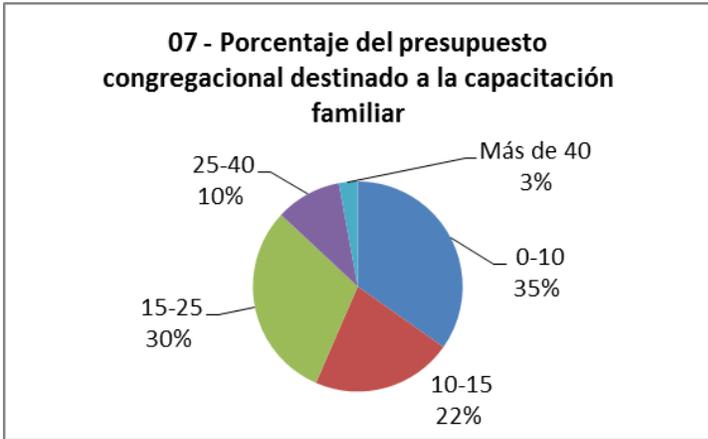


Como oficialidad se entiende al grupo de servidores dentro de las congregaciones. Es decir, son las personas comprometidas con el quehacer de la iglesia local. Hay que reconocer que cada uno de éstos servidores tienen una familia, algunos de ellos tienen un matrimonio, son padres, son madres, hijos. La situación familiar también se va a ver afectada por el nivel de compromiso de los servidores en la congregación. En ocasiones hay buenos servidores al mismo tiempo que son malos padres.

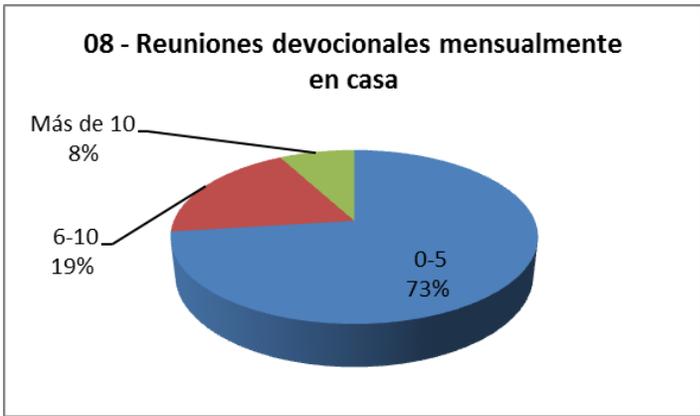
06 - Familias Integradas en la congregación



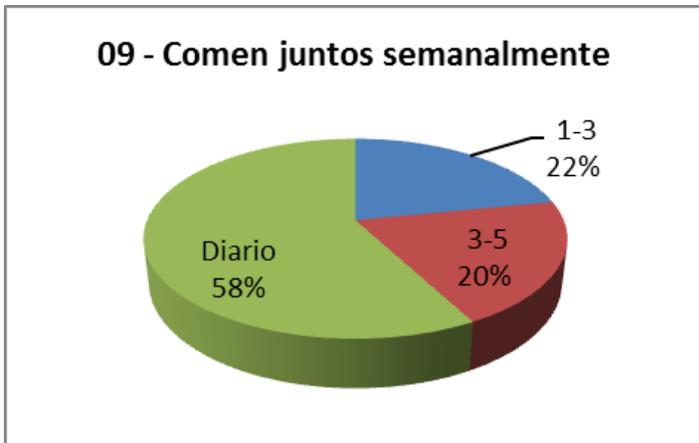
Para los pastores el conocimiento del estado de las familias de su congregación es muy importante. El 26% indica que tiene más de 30 familias integradas en la iglesia local. En el resto de rangos también hay un número importante de familias integradas. Se debe reconocer el papel que desempeñan dichas familias dentro de la congregación, sirven de soporte a la misma.



El presupuesto congregacional es un tema muy escabroso en algunos casos. Muy pocas congregaciones tienen un renglón específico destinado a la capacitación familiar. En esta pregunta la mayor parte de los encuestados reconoció que sus respuestas son aproximadas y que no hay un porcentaje real con este fin. En algunos casos hasta se sorprendieron por el hecho de considerar la capacitación familiar dentro del presupuesto.

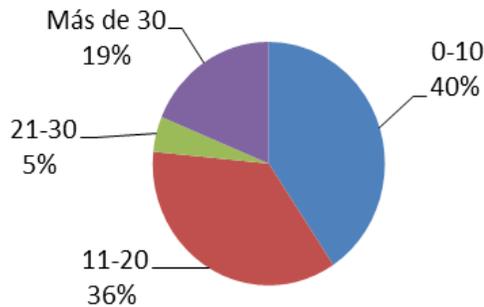


Siendo que la familia del pastor permanece sometida a un trajín un tanto distinto al de los demás, se hace muy importante que el pastor reserve tiempo para su familia. Una muestra indiscutible de su cuidado familiar son las reuniones devocionales en casa. La mayoría de pastores (73 %) tienen en promedio una reunión semanal.



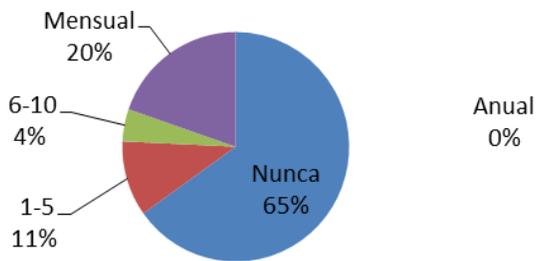
Otras de las actividades familiares importantes es la hora de las comidas. Hay un alentador 58% que come a diario con su familia. No se puede olvidar que el papel más importante de una persona es en función de su familia antes que del ministerio. Dedicar tiempo para comer juntos envía un mensaje a la familia diciendo que son importantes, que se les quiere y disfruta estar con ellos. También se ve un preocupante 22 % de los pastores que tienen un máximo de 3 veces a la semana para comer con sus familias.

10 - Versos leídos semanalmente



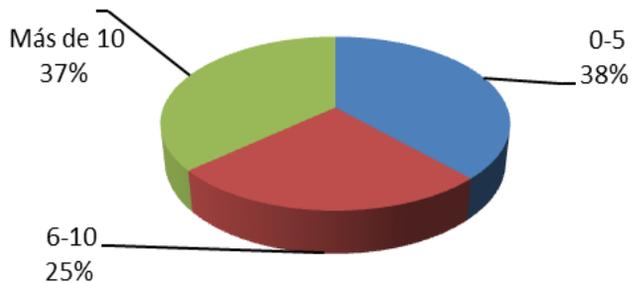
Con preocupación se observa que el 40% de los pastores leen hasta 10 versículos bíblicos semanalmente con la familia. Si la Biblia no es el centro y fundamento de la familia del pastor ¿Qué cosa o situación lo es? ¿A qué está dedicando su tiempo familiar el pastor? Leer la Biblia en familia debe ser un ejercicio constante, no eventual y menos como un castigo para los hijos.

11 - Celebraron santa cena en casa

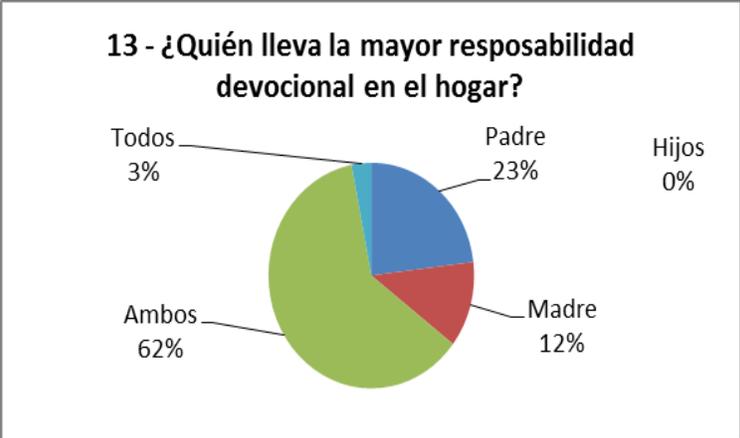


¡El 65 % nunca lo ha hecho! ¡Nunca se ha celebrado Santa Cena en la casa de la familia del pastor! Hay que reconocer que por las distintas consideraciones doctrinales al respecto no lo realizan porque se ha interpretado que se puede realizar únicamente en la congregación. No debemos olvidar que esta celebración, tal como la pascua, inicio en el entorno del hogar, en familia. Se observa que el 20 % la realiza mensualmente.

12 - Capacitaciones Familiares en la congregación anualmente



En esta pregunta la distribución está equilibrada entre los distintos rangos. Sin embargo, se puede observar que un 38 % de los pastores ha indicado que realizan un máximo de 5 capacitaciones anuales – es muy poco – Este porcentaje revela el desinterés que persiste de parte de los pastores por la capacitación de los padres de familia. No se detienen a reflexionar en que a mayor cantidad de familias sana y unidas, menos problemas congregacionales.



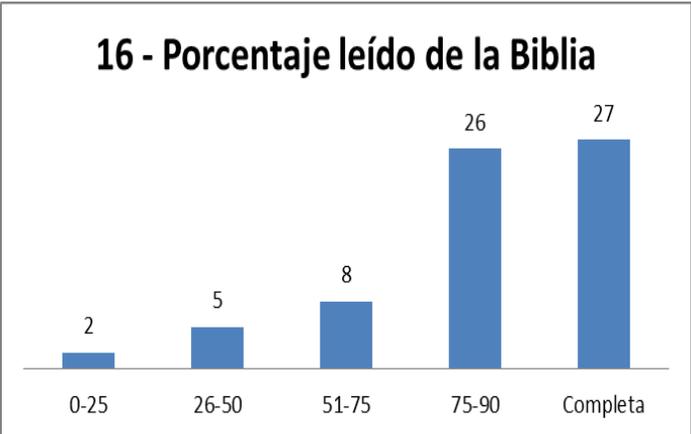
También los pastores opinan que la responsabilidad de la vida devocional en el hogar es de ambos padres. Se observa que hay un porcentaje considerable (23%) que otorga al padre esa responsabilidad. Es importante recalcar en el hecho de las familias que están siendo llevadas por una madre sola; en esos casos es ella la responsable del hogar en todos los sentidos.



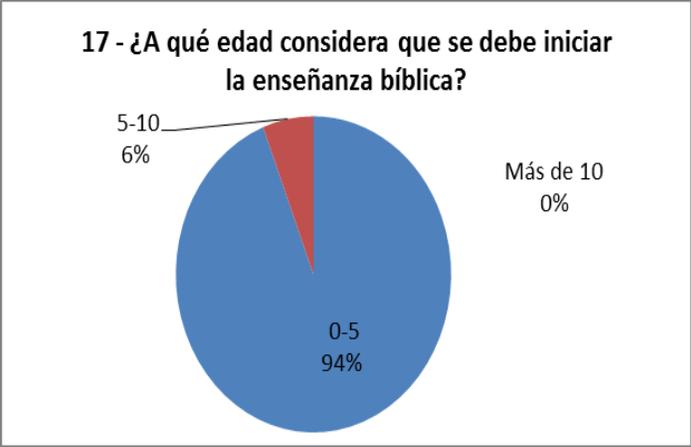
¿Quién pastorea a los pastores? En esta pregunta hay un 36 % de los pastores que no tienen apoyo de otros pastores para la atención del hogar. Es común y en algunos casos como se acepta como natural que los hijos de los pastores sean un desastre. El dicho “*hijo de pastor, lo pero*” podría invalidarse si a ese 36 % se le diera el cuidado necesario. A muchos de los pastores les ocurre lo de la Amada del Cantar de los Cantares, en el afán de cuidar otras viñas, descuidan la propia.



Es alentador el 47% de los pastores que indicaron haber leído más de 10 libros relacionados con la familia. En el otro extremo y preocupante también, se encuentra el 23 % que reconoce haber leído únicamente un máximo de 5 libros. Los pastores son los principales responsables de la capacitación de los miembros de su congregación y un segmento importante de la misma es el de los padres. Pero ¿Cómo puede el pastor capacitar si él mismo no lo está? ¿Cómo puede exigir a otros lo que él mismo no está dispuesto a hacer?



Parte de la responsabilidad pastoral es el manejo adecuado de la Biblia. En esta pregunta sólo el 27 % de los encuestados indica haber leído la Biblia completa. Si el conocimiento bíblico es un deber de todo cristiano, esta exigencia es mucho mayor para los pastores. La Biblia debe ser la fuente de la doctrina, consejo y disciplina en la congregación y en el hogar.



Un contundente 94% ha contestado que la edad oportuna para iniciar la enseñanza bíblica es durante los primeros 5 años de vida. Claro que esta consideración debe reflejarse en los programas de atención infantil en cada una de las congregaciones, en la capacitación constante del personal que atiende a los niños en la iglesia y también en la capacitación a los padres que tienen hijos de esas edades.



La gráfica muestra que hay claridad de parte de los pastores en cuanto a la responsabilidad de la enseñanza bíblica para los niños. Pero esto los debe llevar a una reflexión muy seria y a la tomada de decisiones importantes en cuanto al cuidado que la congregación provee para los niños. También en cuanto a la planificación estratégica para la capacitación de los padres de familia que asisten a la iglesia local.

Capítulo 4

Conclusiones

1. El sacerdocio familiar es un oficio olvidado.

La actividad ministerial siempre es vista fuera del contexto familiar y en demasiadas ocasiones a costa de ella. Se nos ha olvidado que el sacerdote en el Antiguo Testamento primero hacía sacrificios por él mismo (por su familia también) que debía atender su matrimonio, que debía cuidar de sus hijos.

La carga de actividades congregacionales debilitan y desfinancian a las familias de la congregación. Hay muchas actividades pero se descuidan a los más *prójimos* que son los de nuestra familia. En honor al llamado ministerial hacemos grandes sacrificios que nunca hemos hecho en el ejercicio de nuestro sacerdocio familiar.

Cuando el liderazgo se resiste a la celebración de cultos fuera del contexto congregacional, decae la fortaleza espiritual de los congregantes, se genera una perniciosa dependencia espiritual que produce incapacidad para el cuidado personal y de los miembros de la familia en general.

2. Con demasiada frecuencia, incluso la familia pastoral ha quedado en desamparo. Las “exigencias del ministerio” impactan la familia del mismo pastor, que en el mejor de los casos, se conforma con ver a su esposa e hijos sentados en la congregación, pero en el interior familiar solo van quedando ruinas.
3. Hay negligencia ante el cuidado del altar familiar y de las funciones del sacerdote en el hogar.

Hay suficiente tiempo para los paseos, la televisión y otras actividades, pero para el altar familiar no hay tiempo, no nos podemos poner de acuerdo para la realización de nuestras actividades devocionales en casa, con los nuestros.

4. Vivimos en una sociedad que ha distorsionado las estructuras familiares.

Al mundo de hoy ya no le apasiona la familia. Ha propuesto nuevos modelos de relaciones afectivas entre los individuos pero éstos, en poco tiempo han demostrado ser más disfuncionales que los modelos tradicionales. Cada vez es más frecuente escuchar acerca de la libre convivencia de parejas sin llegar al matrimonio, los nuevos modelos de paternidad o maternidad por donadores de espermias u óvulos de inseminación artificial, los matrimonios o parejas homosexuales que exigen su derecho a la adopción de niños, los vientres en alquiler, la selección de embriones sanos descartando a los que tienen probabilidad de mal formaciones o enfermedades. Ninguno de los modelos que están intentando suplantar a la familia ha logrado los mismos resultados en la formación de las personas, tal como sí lo ha hecho el buen modelo tradicional familiar.

5. Los medios de comunicación, la filosofía de la educación académica formal, las artes, el mundo del entretenimiento moderno y las nuevas corrientes teológicas individualistas, egocéntricas y sensuales hacen contribuciones nefastas y abiertamente contrarias a lo establecido por Dios a través de la Biblia. Este es el mundo y época en la que tenemos que vivir, no lo hemos elegido nosotros, pero si podemos elegir la forma en que lo vamos a enfrentar y también podemos elegir la forma en la que queremos que nuestros hijos lo enfrenten hoy y en su próximo y lejano mañana.
6. Los pastores han abandonado la práctica de visitar hogares necesitados. Por lo general tienden a realizar visitas en aquellas que los han invitado.
7. El afán de querer hacer todo termina por consumir al pastor, provocándole gran daño con esto a su misma familia. Provoca gran daño también en la congregación que mira como el pastor es incapaz de solucionar la problemática familiar.
8. Los hijos de hogares cristianos en dónde no se ha desarrollado bien el liderazgo espiritual de los padres, tienden a abandonar la iglesia y su fe durante la adolescencia y la juventud.

Algunos de ellos regresan al camino de la fe con una vida lastimada, con situaciones matrimoniales complicadas y otras dificultades que se pudieron evitar desde el hogar.

9. No hay disposición de parte de la Iglesia para invertir en la capacitación de los padres de familia. Los presupuestos congregacionales y familiares no contemplan la preparación que como padres de familia, se debe mantener a lo largo de la vida.
10. Los recursos económicos de las familias tienen otros destinos y usos, sin tomar en cuenta las actividades que como sacerdotes familiares debemos realizar, como por ejemplo, comprar biblias nuevas cada cierto tiempo, invertir en la decoración adecuada de todos los ambientes de la casa para que también influyan positivamente, retiros familiares para meditar y orar en ambientes distintos, invitar a una comida en casa a personas que nos enseñen acerca de la función sacerdotal en casa, otros.
11. El porcentaje del presupuesto congregacional es relativamente bajo en comparación con la imperante necesidad familiar. Los recursos de la congregación se destinan a la infraestructura, el mobiliario y equipo (principalmente de sonido e instrumentos musicales) así como para los gastos propios del funcionamiento y pago de planillas. Pero en la práctica y triste realidad, no hay interés en invertir en la capacitación y cuidado pastoral de las familias, de los matrimonios y aquellas familias monoparentales.
12. Hay muy pocas reuniones destinadas a la capacitación y entrenamiento para las familias. Con cierta frecuencia escuchamos decir que no hay una escuela para padres de familia.

Recomendaciones

1. Capacitar a los padres de familia para el ejercicio del sacerdocio en nuestras propias casas.
2. Reservar un porcentaje de nuestros ingresos para la compra de literatura y el pago de talleres y seminarios cuya temática sea familiar, matrimonio, de finanzas del hogar, de la psicología humana y otros temas afines.
3. Comprar una buena Biblia para cada uno de los integrantes de la familia.
4. Invitar al pastor congregacional a comer con la familia por lo menos una vez cada seis meses y aprovechar esos momentos para hacer consultas y obtener consejería para todos en el hogar.
5. Tener como mínimo, una reunión familiar cada semana de una hora continua de duración, para orar, leer la Biblia, exponer necesidades y orar por ellas.
6. Participar en actividades congregacionales y de otras instituciones que tengan una relación directa con los temas familiares y principalmente, del sacerdocio familiar.
7. No dejar de asistir como familia a la iglesia.
8. Determinar qué queremos enseñar a nuestros hijos cada año; establecer una especie de pensum familiar. Esto nos ayudará a establecer objetivos medibles, concretos.
9. Establecer criterios claros para la aplicación de la disciplina y las retribuciones – castigos y/o recompensas.
10. Organizar en la congregación una especie de escuela para padres de familia. La participación de todos los servidores de la congregación deberá ser obligatoria
11. Enseñar a nuestros niños y sobre todo a nuestros jóvenes que el matrimonio es una bendición y que los hijos y la familia es algo maravilloso.
12. Enseñar a nuestros hijos que los modelos familiares modernos son intentos fallidos de suplantar a la familia tradicional.
13. Orar constante y fervientemente por nuestros hijos y por las futuras familias de ellos.

Propuestas De Solución

En virtud de la presente investigación, lecturas, reflexión, entrevistas y testimoniales, se proponen las siguientes soluciones:

1. Concientizar a la pastoral:

Cada pastor local debe generar actividades en sus iglesias para la capacitación a los padres de familia que asisten a la congregación. Es obvio que la mayoría de estos padres carecen de experiencia ya que en la actualidad, en la sociedad moderna, no hay interés por la familia. El énfasis está en la producción y obtención de bienes materiales y servicios que aseguren una *mejor calidad de vida*.

Precisamente por el punto anterior, es necesario que desde y en la pastoral se generen actividades bien planificadas a corto, mediano y largo plazo (1, 5 y 20 años) establecer también, procesos evaluación y seguimiento, así como la asesoría y actualización de los planes durante el curso de los mismos para asegurar el buen desarrollo y la obtención de los frutos esperados.

El desinterés pastoral por la familia redundará en la proliferación de pequeños conflictos que actúan como las *pequeñas zorras*, que destruyen grandes plantaciones. Es dramática la situación de la pastoral en cuanto al cuidado familiar. Durante la realización de encuesta se pudo observar que la inmensa mayoría de las personas encuestadas no han recibido una visita pastoral en su casa durante los últimos años y algunos, nunca han recibido al pastor o delegado pastoral en su hogar.

No hay escuela para padres de familia. Pues bien, hagamos una en y desde la iglesia local, que las familias de los congregantes se distingan entre las otras de la comunidad, que sean como las *luminarias que resplandecen en la oscuridad*.

Si el mismo pastor no está en capacidad de entrenar a sus congregantes puede y sobre todo debe apoyarse en otros miembros de la congregación local o distinta

La capacitación misma del pastor es crucial. La pasividad, la aparente espiritualidad, la soberbia, la autoconfianza socavan las estructuras familiares y congregacionales. A los padres se les debe enseñar a orar por sus hijos, a leer la Biblia con ellos, a realizar jornadas de ayuno y búsquedas espirituales por su familia. Se les debe enseñar a oficiar como sacerdotes en el hogar.

2. Responsabilizar a los Padres de Familia (Reacciones)

Los padres y madres de familia deben marchar al frente de este trabajo. Tal y como se analizó en los diferentes terrenos en los que sembramos, no todos producen el fruto deseado. Pero debe continuar sembrando con esperanza, con diligencia y cuidando lo aquello que hemos sembrado. No todos los padres responderán de la misma manera, pero algunos sí lo harán y esa debe ser nuestra esperanza. Debemos recordar que ya el salmista anticipó que *irán llorando los que llevan la preciosa semilla, pero volverán con gran regocijo* (Salmo 126:6)

A los padres de familia se les debe insistir en que son ellos los únicos responsables delante de Dios por sus hijos, que los hijos son la *herencia de Jehová*, que lo que han sembrado, eso cosecharán y que están sembrando poco, que no esperen grandes cosechas.

Todo lo anterior amerita un esfuerzo constante, hasta que veamos la reacción positiva de los padres en cuanto al cuidado familiar. Esta reacción se evidenciará por un marcado cambio de mentalidad, cambio de prioridades de la familia, cambio de acciones. Redundará en el cambio del ambiente familiar y casi inmediatamente, en el cambio en la actitud de la familia en general.

Como padres de familia no debemos olvidar la promesa del Señor *“cree en el Señor Jesucristo y serás salvo tú y tu casa...”* (Hechos 16:31) Pero este creer debe ser activo, no es

especulativo, teórico y de contemplación. Es acción inteligente, es decir, todo lo que decimos y hacemos tiene un propósito bien definido, va encaminado hacia la consecución de las metas previamente establecidas. *Cuando te levantes, cuando te acuestes, en el camino, en la casa...* en fin, en cualquier momento y en cualquier lugar, de manera espontánea y en reuniones planificadas con temáticas y actividades bien pensadas, como mínimo una vez por semana.

Vale la pena preguntarse ¿Cuántas horas por semana pasamos en nuestras actividades ministeriales y congregacionales? Y ¿Cuántas horas pasamos en nuestro altar familiar? ¿Cuántas horas pasamos hablando a otras personas de la gracia y del amor de Dios? ¿Cuántas horas lo hacemos en casa? ¿Acaso somos *candil de la calle y oscuridad de la casa*? ¿Acaso habrá *cuchillo de palo en casa de herrero*? ¿O se nos aplicará el proverbio *médico cúrate a ti mismo*?

El genuino interés por nuestra familia se evidencia por la inconformidad que surge de manera espontánea ante situaciones que para otros serán normales. Quién ama y desea cuidar de su familia, sabrá cuando algo no anda bien, sabrá cuando se aproximan tempestades y hará todo lo posible para minimizar el daño.

No podemos esperar y menos exigir que otros cuiden lo que Dios nos ha dado. Es nuestra familia, es nuestro matrimonio, son nuestros hijos, la herencia del Señor. Es nuestra responsabilidad y más que eso, nuestra bendición y un enorme y maravilloso privilegio.

Los sacerdotes familiares deben esforzarse en la propia preparación. Deben invertir en libros, consultas y actividades familiares que colaboren para la edificación de nuestras familias. Debemos dedicar tiempo y recursos para la edificación de nuestro matrimonio y la de nuestros hijos. Muchos edifican casa y destruyen su familia, tienen casa pero no familia ¿Qué queremos en realidad?

La imagen del campo del hombre perezoso debe impactarnos. Ha descuidado lo propio, con su negligencia ha destruido su campo, su siembra, peor aún, su futuro. Persiste la exhortación del rey David “...*Anímate y esfuérzate, y manos a la obra; no temas, ni desmayes, porque*

Jehová Dios, mi Dios, estará contigo; él no te dejará ni te desampará, hasta que acabes toda la obra... “(1 Crónicas 28:20)

3. Capacitar en la congregación:

La congregación en general, es decir, cada uno de los miembros comprometidos tienen una responsabilidad no pequeña en cuanto al cuidado mutuo de las familias. Principalmente aquellas familias de recién ingreso y las que tienen situaciones familiares especiales.

La congregación no puede permanecer impávida mientras a su lado se derrumban familias. Desde los diferentes ministerios congregacionales se debe trabajar para el fortalecimiento de las familias y para la fundamentación adecuada de las nuevas familias que surgirán con el paso del tiempo. Nuestros niños crecerán, nuestros jóvenes madurarán y querrán casarse, querrán tener hijos, ellos no deben repetir la historia trágica de sus antecesores.

Cada uno de los ministerios congregacionales debe aportar parte del trabajo. Las sociedades de:

- ✓ Damas: Planificar reuniones para las mujeres que ya son madres, con el propósito de instruirles en cuanto al cuidado del hogar, el matrimonio, los hijos; vale la pena enseñar acerca de los ciclos biológicos que les tocará que enfrentar como mujeres. Capacitación bíblica – teológica en función de trasladar a sus hijos y familia la fe.
- ✓ Caballeros: Enseñar y discipular respecto al bello trabajo de ser cabeza del hogar y la responsabilidad que conlleva este privilegio. Manejo de autoridad, finanzas, psicología y otros temas.
- ✓ Jóvenes: Instruirles para hacer frente a los retos que como jóvenes les corresponde enfrentar. Realizar actividades encaminadas a la capacitación pre matrimonial. Hablar con franqueza acerca de la sexualidad humana. Enseñarles a disfrutar de su juventud en el temor del Señor. La Iglesia local debe colocar en estas funciones a

jóvenes sabios, espirituales y por lo menos a uno de los matrimonios ejemplares dentro de la congregación.

- ✓ Ministerios de niños deben incluir en sus programas regulares y de manera sostenida, temática que esté francamente encaminada al fortalecimiento y enseñanza del ministerio del sacerdocio familiar.

4. Participación de los medios de comunicación cristianos:

Al hablar de medios de comunicación se hace referencia a los canales de televisión, radios, sitios web y publicaciones impresas. Cada uno de éstos deberá dedicar espacios importantes y estratégicos en función del cuidado familiar, relacionados con la capacitación para los padres de familia. Generar espacios de discusión en cuanto a las temáticas actuales que desafían la integridad familiar, a la juventud, al matrimonio y a la vida cristiana en general.

Hay que ir más allá de tener unos cuantos programas dedicados a los niños. Deberán ser acciones más concretas en cuanto al abordaje de temas cruciales como la sexualidad, las drogas, la violencia, la guerra, otros.

En nuestro medio, los libros son caros y por lo tanto fuera del alcance de muchas familias, por esto mismo las editoriales cristianas deben invertir en publicaciones de calidad física y de contenido pertinente con temática familiar. Campañas agresivas para promover la lectura sana y en el entorno de la familia.

Referencias

Libros – Bibliografía

1. Armstrong, H. (2008). *Bases para la educación cristiana*. El Paso TX: Casa Bautista de Publicaciones
2. Ávila, A. (2003). *Para conocer la psicología de la religión*. Navarra, España: Editorial Verbo Divino.
3. Berberian, S.M. (2009). *Principios para una familia integral*. Guatemala: Ediciones SA-BER.
4. Berberian, S. (2002). *Dos Décadas de Renovación*. Guatemala: Ediciones Sa-Ber.
5. Bilezikian, G. (1995). *El lugar de la mujer en la iglesia y la familia*. Buenos Aires, Argentina: Nueva Creación.
6. Bright, J. (2003). *Historia de Israel*. Editorial Desclee De Brouwer
7. Contreras H. S. (2011). *12 Principios para salir de la pobreza*. Guatemala: Ediciones SA-BER
8. Cook G. E. (1991). *Susana y la Escuela en su Casa*. Miami: Alfalit Internacional, Miami.
9. Costas, O. (1984). *La comunicación por medio de la predicación*. Miami: Editorial Caribe.
10. Covey, S. (2003). *Los 7 hábitos de los adolescentes altamente efectivos*. México D.F.: Random House Mondadori.
11. Cruz, A. (2001). *Sociología, Una Desmitificación*. Barcelona: Editorial Clie.
12. Dobson, J. (1983). *Enciclopedia de problemas familiares*. Barcelona: Editorial Clie.
13. Dobson, J. (2003). *Guía para el crecimiento espiritual de sus hijos*. El Paso TX, USA: Enfoque a la Familia, Editorial Mundo Hispano.
14. Douma, J. (1999). *Los Diez Mandamientos*. Grand Rapids, Michigan: Libros Desafío.
15. Edge, F.B. (2007). *Pedagogía fructífera*. El Paso TX, USA: Casa Bautista de Publicaciones.

16. Foulkes, I. (1996). *Problemas pastorales en Corinto*. San José, Costa Rica: DEI.
17. Fugate, J.R. (1993). *Lo que la biblia enseña en cuanto a la educación de los niños*. Barcelona: Editorial Clie, Terrasa.
18. Fuller, Ch. (2004). *Cuando los niños oran*. Bogotá, Colombia: Centro de Literatura Cristiana.
19. Getz, G.A. (1980). *La Medida de una familia*. Barcelona: Editorial Clie.
20. Gonzalez, J.L. (2002). *Historia del Cristianismo, tomo III*. Nashville TN: Editorial Caribe.
21. Gonzalez, J.L. (2002). *Historia del Pensamiento Cristiano Tomo III*. Nashville TN: Editorial Caribe.
22. H. Harvey, D.D. (1982). *La Iglesia*. Barcelona: Libros Clie.
23. Hewitt, B.E. (2006). *Sermones que cautivan a los niños*. El Paso TX, USA: Editorial Mundo Hispano.
24. Hightower, J.E. (1986). *El cuidado pastoral desde la cuna hasta la tumba*. El Paso TX, USA: Casa Bautista de Publicaciones.
25. Hormachea, D. (2007). *Cómo ser padres buenos en un mundo malo*. Nashville TN, USA: Grupo Nelson.
26. Larimore, W. (2007). *Plan de Dios para un niño saludable*. Miami, Florida: Editorial Vida.
27. Littauer, F. (2003). *Enriquezca su personalidad, para padres*. Miami Florida: Editorial Unilit.
28. López, J.H. (2012). *Escuela para Padres*. El Paso Texas: Editorial Mundo Hispano.
29. Maldonado, J.E. (2005). *Crisis, pérdidas y consolución en la familia*. Grand Rapids Michigan: Libros Desafío.
30. Omartian, S. (2001). *El poder de los padres que oran*. Miami Fl.: Editorial Unilit.
31. Ortiz V.P. (2000) *Léxico Hebreo-Español y Arameo-Español*, Santa Engracia, Madrid: Sociedad Bíblica.
32. Ratzinger, J. (2004). *La colaboración del hombre y la mujer en la Iglesia y el mundo*

33. Rosberg, G.&B. (2006). *El gran libro sobre el matrimonio*. Colorado Springs: Tyndale House Publishers.
34. Saint, M. (2003). *La mujer y su ministerio dentro y fuera del hogar*. Guatemala: Ediciones SA-BER.
35. Strong, J. (2002). *Diccionario Strong de palabras originales del AT y NT*, Editorial Caribe Inc.
36. Swindoll, Ch. R. (2007). *Matrimonio, de sobrevivir a prosperar*. Nashville, Tennessee: Grupo Nelson.
37. Tamez, E. *Las Mujeres en el movimiento de Jesús*. Uruguay: Sociedades Bíblicas Unidas Uruguay.
38. Trent, J., Osborne, R., Bruner, K. (2003). *Guía para el crecimiento espiritual de sus hijos*. El Paso Texas: Editorial Mundo Hispano.
39. Valera, J. (2002). *El culto cristiano*. Barcelona: Editorial Clie,
40. Vela, A. (2003). *Psicología de la religión*. Navarra, España: Editorial Verbo Divino, Navarra.
41. Velásquez, C.E. (1993). *Edificando la familia*. Guatemala: Ministerios Verbo.
42. Vine, W.E. (2000) *Vine Diccionario Expositivo de Palabras del Antiguo y del Nuevo Testamento Exhaustivo*. Nashville: Editorial Caribe.
43. Williams, R. (2003). *Escuela Dominical, el corazón de la Iglesia*. Miami FL: Editorial Vida.

E-Grafía

1. <http://www.iglesia.net>
2. www.familias.com
3. <http://vidaparalafamilia.blogspot.com/>
4. www.ayudapastoral.com
5. <http://restaurandoelsacerdocio.blogspot.com/>
6. <https://www.enfoquealafamilia.com/>
7. <http://www.e-gracenotes.org/article/2317/archives/la-familia-es-lo-primero/culto-familiar>
8. www.recursosteologicos.org
9. <http://www.britannica.com/search?query=family#>

Los Diferentes Terrenos Familiares

¿Dónde Cayó la Semilla? Lo que pasó con la semilla		Explicación de Jesús	Aplicación a la relación de Padres a Hijos
Junto al Camino	Vienen las aves de los cielos y se la comen, es pisoteada	Son los que oyen y no entienden, enseguida viene el diablo y roba la palabra que escucharon	En esto podemos decir que son las vidas de los hijos que no comprenden lo que sus padres les dicen y no pueden atesorar los consejos porque no los entienden. Es conveniente que a los hijos, de acuerdo a la edad, se les explique cada una de las reglas de la casa para que puedan cumplirlas. Notemos la presencia de un agente maligno, el diablo, que su principal función es robar la palabra para que no haya fruto. También notemos que es en el único terreno en donde aparece. No todo es culpa del diablo, hay una gran responsabilidad de todos en la familia.
Entre Piedras	No tuvo profundidad, no tuvo raíz, salió el sol y la quemó y se secó. No tuvo humedad	Son los que reciben la palabra con gozo, pero cuando vienen las tribulaciones y persecuciones por causa de la palabra que han escuchado, tropiezan y ya no llevan fruto. No tienen convicciones profundas, es cumplimiento temporal.	Las piedras son figura de los corazones duros. La palabra no germina en los corazones duros. Como padres debemos rogar a Dios para que ablande el corazón de nuestros hijos. El corazón se puede endurecer por la indiferencia o también por la rudeza y grosería con que son tratados los hijos. Antes de sembrar se debe procurar un terreno sin piedras. La Escritura nos recomienda no endurecer el corazón (Salmo 95:7-8) Los impíos tienen el corazón duro y la mente entenebrece (Efesios 4:17-19) La promesa del Señor es que cambiará los corazones de piedra en corazones de carne, es decir, corazones sensibles, nobles y que se quebrantan ante la palabra del Señor, un espíritu nuevo, una nueva vida (Ezequiel 36:26)
Entre Espinos	Brotó rápidamente, pero los espinos crecieron y ahogaron la plantita quedando sin fruto también.	Son las personas que quedan sin fruto porque los afanes, las codicias, el engaño de las riquezas ahogan la semilla y la hace infructuosa.	Esto es figura de las vidas de los hijos que por el afán de los padres y toda la carga de trabajo, además de una vida codiciosa de los bienes y placeres de la tierra, se echa a perder la buena semilla. La recomendación de la Escritura es que no sembremos entre espinos (Jeremías 4:3) Si dejamos que los espinos crezcan, es lo único que vamos a cosechar (Jeremías 12:13) Los hijos ven y saben cuales son las prioridades para nosotros en el hogar, saben a que se le dá más importancia por parte de los padres. Si no estamos buscando primeramente el Reino de Dios, ellos lo saben muy bien.
Buena Tierra	Produce fruto al 30%, 60% y 100%	Son los que oyen, entienden y dan fruto con perseverancia.	Esto figura la vida de los hijos que producen buenos frutos. Es importante hacer ver que todas las vidas pueden ser buena tierra y tiene mucho que ver el trabajo que los padres realicen. Como padres debemos observar el rendimiento de los frutos de nuestros hijos, debe ser con perseverancia. Debemos observar que el fruto que obtenemos sea en proporción a lo que sembramos para que no nos suceda lo que pasaba en Hageo 1:5-6. El que un hijo sea o no buena tierra es el resultado del trabajo de los padres. La buena tierra es el producto del cuidado y dedicación del labrador. Debemos trabajar de tal manera que el corazón de nuestros hijos sea buena tierra.

ANEXO 02
ENCUESTA A PASTORES
VIDA DEVOCIONAL EN LA FAMILIA – SACERDOCIO FAMILIAR

1. Edad:

- Menos de 30 Entre 30 - 50 Más de 50 años

2. Tiempo de ser Pastor:

- Entre 0 y 10 Entre 10 y 15 Más de 15 años

3. Tiempo de ser Pastor en la actual congregación:

- Entre 0 y 10 Entre 10 y 15 Más de 15 años

4. Asistencia promedio de personas a la congregación:

- Entre 0 y 100 Entre 100 y 200 Más de 200

5. ¿Cuál es el número aproximado de miembros oficiales en su congregación?

- Entre 0 y 100 Entre 100 y 200 Más de 200

6. ¿Cuántas familias integradas asisten regularmente a su congregación?

- Entre 1 - Entre 10 - Entre 20 - Más de 30

7. ¿Qué porcentaje del presupuesto congregacional se destina aproximadamente a la capacitación matrimonial y familiar en su congregación?

- 0 - 10 10 - 15 15 - 25 % 25 - 40 Más del 40

8. ¿Cuántas reuniones devocionales familiares realizan mensualmente en casa?

- 0 - 5 6 - 10 Más de 10

9. ¿Cuántas veces a la semana se reúne toda la familia para comer juntos?

- 1 - 3 3 - 5 Todos los

10. ¿Cuántos versículos de la Biblia lee la familia junta como promedio semanal?

- 0 - 10 11 - 20 21 - Más de 30

11. ¿Cuántas veces han celebrado la santa cena solo con la familia?

- Nunca 1 - 5 6 - 10 Mensualmente Anualmente

12. ¿Cuántas capacitaciones familiares se realizan en la congregación anualmente?

- 0 - 5 6 - 10 Más de 10

13. ¿Quién lleva la mayor responsabilidad de la práctica devocional en el hogar?

- El padre La madre Ambos Los hijos Toda la familia

14.¿Tienen como familia apoyo pastoral por medio de otro pastor? Comente su respuesta

Sí No

Haga clic aquí para escribir texto.

15.¿Cuántos libros relacionados con la familia cristiana ha leído durante su vida cristiana?

0 - 6 - Más de 10

16.¿Qué porcentaje de la Biblia cree haber leído ya?

0 - 25 26 - 50 51 - 75 75 - 90 100 %

17.¿A qué edad considera que se debe iniciar la enseñanza de la Biblia a los hijos en el hogar?

Entre 0 y 5 Años Entre 5 y 10 Más de 10 años

18.¿Quiénes son los principales responsables de la enseñanza de la Biblia a los niños?

El padre La madre Ambos padres El pastor La escuela

19.¿Cuál es la principal enseñanza cristiana que ha inculcado en sus hijos y familia?

Haga clic aquí para escribir texto.

20.¿Cuál es la principal enseñanza cristiana que ha recibido de sus padres y familia?

Haga clic aquí para escribir texto.

21.Sin tomarse en cuenta a sí mismo ¿Quién cree que es la persona más influyente para sus hijos?

Haga clic aquí para escribir texto.

22.Por favor agregue un comentario general en relación a la presente encuesta.

Haga clic aquí para escribir texto.

ANEXO 03

ENCUESTA GENERAL VIDA DEVOCIONAL EN LA FAMILIA – SACERDOCIO FAMILIAR

1. Edad:

Menos de 18

Mayor de 18

2. Sexo:

Masculino

Femenino

3. Tiempo de ser cristiano:

Entre 0 y 5 Años

Entre 5 y 10

Más de 10 años

4. ¿Cuántas reuniones devocionales familiares realizan mensualmente en casa?

0 - 5

6 - 10

Más de 10

5. ¿A cuántas reuniones congregacionales asisten semanalmente como familia?

1 ó 2

3 ó 4

Más de 4

6. ¿Todos los miembros del núcleo familiar asisten a la misma congregación?

Sí

No

7. Si tu respuesta anterior fue no, comenta ¿cuál es la razón para que esto ocurra?

Haga clic aquí para escribir texto.

8. ¿Cuántas veces a la semana se reúne toda la familia para comer juntos?

1 - 3

3 - 5

Todos los

9. ¿Cuántos versículos de la Biblia lee la familia junta como promedio semanal?

0 - 10

11 - 20

21 -

Más de 30

10. ¿Cuántas veces han celebrado la santa cena solo con la familia?

Nunca

1 - 5

6 - 10

Mensualmente

Anualmente

11. ¿Cuántas capacitaciones familiares se realizan en la congregación anualmente?

0 - 5

6 - 10

Más de 10

12. ¿A cuántas de éstas reuniones has asistido?

A todas

A ninguna

13. ¿Quién lleva la mayor responsabilidad de la práctica devocional en el hogar?

El padre

La madre

Ambos

Los hijos

Toda la familia

14. ¿Cuántas visitas pastorales recibe la familia anualmente?

- 0 1 - 6-10 Más de 10

15. ¿Cuántos libros relacionados con la familia cristiana has leído durante tu vida cristiana?

- 0 - 6 - Más de 10

16. ¿Qué porcentaje de la Biblia crees haber leído ya?

- 0 - 25 26 - 50 51 - 75 75 - 90 100 %

17. ¿A qué edad consideras que se debe iniciar la enseñanza de la Biblia a los hijos en el hogar?

- Entre 0 y 5 Años Entre 5 y 10 Más de 10 años

18. ¿Quiénes son los principales responsables de la enseñanza de la Biblia a los niños?

- El padre La madre Ambos padres El pastor La escuela

19. ¿Cuántas personas se han convertido a Jesucristo por el testimonio familiar?

- 0 1 - 5 6 - 10 Más de 10

20. ¿Toda tu familia participa sirviendo en los diferentes ministerios de la congregación?

- Sí No

21. Si tu respuesta anterior fue negativa, comenta ¿Por qué no?

Haga clic aquí para escribir texto.

22. ¿Cuál es la principal enseñanza cristiana que has inculcado en tus hijos y familia?

Haga clic aquí para escribir texto.

23. ¿Cuál es la principal enseñanza cristiana que has recibido de tus padres y familia?

Haga clic aquí para escribir texto.

24. **Aplica solo para padres:** Sin tomarse en cuenta a sí mismo ¿Quién cree que es la persona más influyente para sus hijos?

Haga clic aquí para escribir texto.